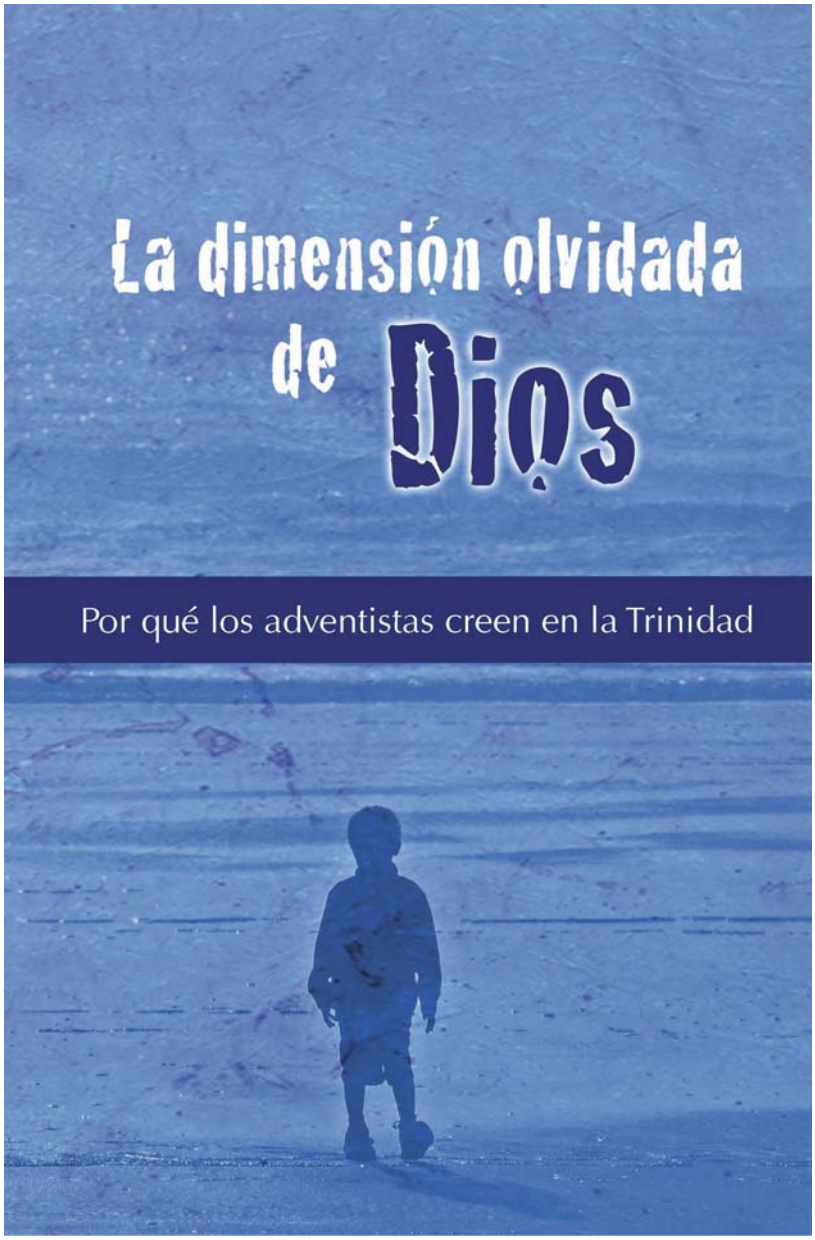
Documentos

N.º 5



Luis González Soriano

Editada por: Aula7activ@

Edita

Aula7activ@

Cubierta: Javier Zanuy
Maquetación: Ramon-Carles Gelabert i Santané

Aula7activa-Aeguae
Barcelona
Tel.: +34 616 754 880
E-mail: info@aula7activa.org
Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de *www.aula7activa.org* solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión publica, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2010, Luis González Soriano
© 2010, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.
Depósito Legal: B-30360-2010

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.
El texto publicado expresa exclusivamente las opiniones de su autor.

«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
son las que Dios ha preparado para los que le aman.
Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.
Nadie conoció las cosas de Dios,
sino el Espíritu de Dios».

(Pablo de Tarso)

La dimensión olvidada de Dios

A mi esposa Angelines,
y a nuestras hijas Patricia, María y Angélica
quienes, por acción y por omisión,
han dado fortaleza a mi compromiso.

Sumario

Preámbulo: ¿Qué es eso a lo que llamamos la Trinidad? 1
Introducción: “Y sin embargo se mueve” 2
1. Un poco de historia para situarnos en el problema 4
2. Los pioneros adventistas, ¿eran trinitarios? 12
3. Ellen G. White, ¿mostró su disconformidad con la Trinidad? 21
4. La Biblia, Palabra de Dios, sí es trinitaria 27
5. «Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí» 38
6. Una salvación de proporciones cósmicas, o empequeñecida.
¿Tú en cuál crees? 60
7. El Espíritu Santo, mucho más que una simple fuerza 64
8. Las grandes contradicciones de los antitrinitarios 69
9. La dimensión olvidada, forma parte de la solución 71
10. Sólo hay un Dios 75
Anexo 78

Notas del autor:
1. Mientras no se indique lo contrario, la citas de la Biblia se tomaron de la que tiene mayor difusión en lengua española, la versión Reina-Valera 1960.
2. Los numerosos destacados en citas y texto son del autor del presente documento y tienen un carácter didáctico. Por lo tanto no se encuentran en los originales, excepto cuando así se especifique concretamente.

Preámbulo

¿QUÉ ES ESO A LO QUE LLAMAMOS LA TRINIDAD?

Veamos el concepto oficial que tienen, acerca de la Trinidad, cuatro destacadas iglesias cristianas: dos católicas y dos evangélicas:

Para la Iglesia Católica:

«La Trinidad es el término con que se designa la doctrina central de la religión cristiana [...] Así, en palabras del Credo de Atanasio: “el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo no hay tres Dioses, sino un solo Dios”. En esta Trinidad [...] las Personas son co-eternas y co-iguales: todas, igualmente, son increadas y omnipotentes» («The Blessed Trinity. Dogma of the Trinity». En: *The Catholic Encyclopedia* [En línea]. <http://www.newadvent.org/cathen/15047a.htm> [Consulta: 12 febrero 2010]). (Ed. esp: «Santísima Trinidad. El dogma de la Trinidad». *Enciclopedia católica* [En línea]. <http://ec.aciprensa.com/t/trinidad.htm> [Consulta: 12 febrero 2010]).

Para la Iglesia Ortodoxa Griega:

«Dios es trino y uno [...]. El Padre es totalmente Dios. El Hijo es totalmente Dios. El Espíritu Santo es totalmente Dios» (*Our Orthodox Christian Faith*).

Para la Iglesia Adventista:

«La Deidad: Hay un sólo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este Dios uno y trino es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante la propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación» (*27 creencias de los adventistas del séptimo día*, Nº 2, pág. 24).

Para las iglesias protestantes, en general:

«Los cristianos evangélicos creemos en un solo Dios existente en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creemos en el nacimiento virginal de Cristo y, por consiguiente, en su Divinidad (Mateo 28: 19; Lucas 1: 35; Juan 1: 1)» (José GRAU, *Una respuesta evangélica*, pág. 90).

Introducción

“Y SIN EMBARGO SE MUEVE”

Una famosa leyenda señala que Agustín de Hipona se encontraba reflexionando sobre el misterio de la Trinidad, mientras paseaba por la playa. En las idas y venidas, observó que un niño traía con una concha agua del mar y la echaba en un pequeño pozo que había hecho en la arena. Por curiosidad Agustín de Hipona le preguntó:

–¿Qué estás haciendo, pequeño?

–Estoy intentando meter todo el agua del mar en este pozo –le replicó el niño.

–¿Pero no te das cuenta que eso es imposible? Toda el agua del mar no cabe en ese agujero.

A lo que el niño respondió:

–Tan imposible como resolver el problema que está queriendo descifrar. Usted no puede comprender la grandiosidad de Dios y la Trinidad: es un misterio para el ser humano.

Dicho lo cual, el niño desapareció pues, concluye la leyenda, era un ángel enviado por Dios.

El caso es que la leyenda refleja muy bien la enjundia del problema. Cuando queremos encontrar soluciones fáciles, demostrables, palpables… a temas como Dios, eternidad, Trinidad... nos resulta tan imposible de demostrar como meter toda el agua del mar en un agujerito en la arena…

Partiendo de dicha dificultad –incluso la imposibilidad para el ser humano–, reconociéndola y asumiéndola, damos gracias a Dios porque la fe cristiana no se sustenta sobre la nada y en su Palabra nos revela asuntos de alta enjundia para que «no os entristezcáis como los que no tienen esperanza» (1 Tesalonicenses 4: 13). Por esta razón el apóstol Pedro nos sugiere que acudamos a la Palabra «a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro» (2 Pedro 1: 19). No estamos hablando de una fe ciega que no lleva a ninguna parte. Muy al contrario la Palabra de Dios es una lámpara que alumbra nuestro caminar por la vida (Salmos 119: 105), precisamente para que no andemos a ciegas.

Y además, porque «las cosas secretas pertenecen a Yahvé nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros» (Deuteronomio 29: 29). Hay una parte del conocimiento de Dios que nos pertenece porque es un don de Dios, su gracia. En nosotros está aceptarla por fe. Porque «si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible»... (Mateo 17: 20).

Tengamos fe en Dios y en su Palabra y no quedaremos chasqueados, por muy complejo que sea el problema. Y la Trinidad lo es, efectivamente. Estamos sondeando a Dios mismo el cual nos es inaccesible... excepto en aquello que él reveló de sí mismo.

Esto me recuerda, salvando las distancias, lo que le ocurrió a Galileo Galilei. Cuando manifestó que el Sol es el centro del sistema planetario, y la Tierra un planeta más que gira alrededor del Sol, fue tildado de loco. Las “evidencias” científicas y religiosas iban en contra de su teoría. El papa Urbano VIII consideró sus afirmaciones como una herejía. Le obligaron a retractarse y a afirmar que la Tierra permanecía inmóvil y era el Sol el que se movía. La dificultad aquí radicaba en que parecía evidente que era el Sol el que se movía. Los hechos aparentaban una evidencia científica. Pero, cuentan, que a pesar de su rectificación pública, para salvar su vida, musitó en voz baja: «*Eppur si muove*» (“y sin embargo se mueve”).

Las cosas pueden resultar difíciles de entender, con el conocimiento que tenemos de ellas, pero la realidad puede ser otra. Sin embargo la situación cambiará en el Reino de los Cielos. Allí entraremos en una dimensión desconocida para nosotros hoy. La Física, Química y Matemáticas que estudiamos aquí nada tendrá que ver con la nueva realidad... ¡La capacidad para asombrarnos en la Tierra Nueva no tendrá límites!: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, son las que Dios ha preparado para los que le aman». (1 Corintios 2: 9). Y a Dios lo percibiremos de otra manera, sin las limitaciones actuales.

Por lo tanto no es lo complejo lo que debemos rechazar sino lo que no está revelado. Complicado, sí, pero la ¡«la fe mueve montañas»!

Capítulo 1

UN POCO DE HISTORIA PARA SITUARNOS EN EL PROBLEMA

«Que tres sean uno, y uno sean tres, es una idea desconcertante». Así decía la revista *Review & Herald* del 12 de marzo de 1857, seis años antes de que se fundara la Iglesia Adventista del Séptimo Día, refiriéndose al asunto de la Trinidad.

A lo largo de la historia muchas personas se han quedado perplejas ante la posibilidad que tres sean uno y uno sean tres. Este escenario parece estar reñido con la ciencia y con el sentido común. Así lo definió en el siglo XIX, el teólogo Roswell F. Cottrell al afirmar que la doctrina de la Trinidad «es contraria a la razón y al sentido común».

Una cuestión a tener en cuenta desde un principio es si el "sentido común" es garantía de lo correcto. Una persona tuvo que sufrir incomprensiones y hasta amenazas de muerte porque quienes le juzgaban utilizaban el sentido común: "Cómo va a ser la Tierra la que dé vueltas alrededor del Sol si no hay más que ver que es el Sol el que se mueve alrededor de la Tierra..." Parecía una obviedad y decir lo contrario iba contra el sentido común. Galileo Galilei tuvo que rectificar a pesar que era el único en aquel juicio que tenía razón...

En aquel juicio **se aplicó el sentido común resultante de la equivocada cultura reinante**.

¿Hasta qué punto nuestro sentido común sobre la Trinidad es el resultado de los conocimientos que tenemos actualmente... y no digamos nada de los siglos pasados?

Veamos cómo aplicamos este principio en otras áreas. La física actual está progresando de tal manera que personas de la misma generación nos quedamos alucinados con el progreso.

- Hace décadas era imposible hablar por teléfono sin que mediara un cable físico. Hoy se puede conversar por videoconferencia, con imágenes en tiempo real, o mantener una conversación con astronautas desde el mismo espacio, con imágenes en directo incluidas...
- Durante siglos el sentido común indicaba que era imposible que un montón de toneladas de hierro flotara en el agua o que se elevara sobre el aire con más de mil personas a bordo...

Pero, puesto que estamos hablando entre personas creyentes, pongámonos la mano en el corazón: ¿Es de sentido común que Jesús o Pedro caminasen sobre las aguas? Aquí utilizamos sólo el sentido común para asegurar que tenemos tal fe en Jesucristo que aceptamos que haya podido hacer milagros sorprendentes para las leyes conocidas... entonces... y aún ahora.

Nuestra generación está viendo progresos increíbles en el mundo de la medicina, las comunicaciones, la genética, etcétera. Y sin embargo nos resulta normal descartar que alguien pueda estar bajo otras leyes físicas desconocidas... aún. Y a pesar de que hemos visto películas sobre el regreso al pasado, o viajes hacia el futuro... Ya sé que son ciencia ficción, pero...

Un dato que desarrollaremos más adelante: ¿Y si un día viviésemos en unas condiciones tales que no estuviéramos sujetos a los parámetros espacio-tiempo? Sería otra dimensión, hoy desconocida...

Los pioneros adventistas, ¿eran trinitarios?

En uno de los capítulos de este libro nos preguntaremos si los pioneros adventistas serían trinitarios o no. Los antitrinitarios adventistas, que los hay, le dan mucha importancia a este hecho. Pero también nos interesa saber qué pensarían al respecto los primeros cristianos, la iglesia cristiana primitiva.

En otro momento analizaremos lo que pensaban sobre la Trinidad los propios contemporáneos y los discípulos de Jesucristo. Pero ahora preguntémonos qué opinaban los discípulos de la iglesia cristiana primitiva. He aquí un resumen de un trabajo de Danny Pisoni (publicado en: http://www.teologia.com.es/index.php/La_doctrina_de_la_Trinidad_en_escritos_prenicenos):

> Fue la fe en la deidad de Cristo y los ataques heréticos que recibía, lo que en primer lugar impulsó a la Iglesia a hacer una formulación completa de la doctrina de la Trinidad.
>
> El seguir a Cristo implicaba de facto el reconocimiento de su deidad y con ello era necesario abordar cómo se establecía su relación con el Padre.
>
> ### Aspectos históricos
>
> No es coherente deducir que una doctrina de importancia capital surja súbitamente de la formulación individual de un intérprete, como algunos sugirieron en referencia a Tertuliano.
>
> Una sustancia en tres personas, era una realidad familiar para la iglesia primitiva, y sólo posteriormente la enunciación halló una fórmula de explicación eficaz para el conjunto de la Iglesia.
>
> Los padres prenicenos (anteriores al Concilio de Nicea, año 325 d.C., donde se abordó el tema del arrianismo) tenían en claro que tal como aseveraba la Biblia, el testimonio que habían recibido de los apóstoles era monoteísta hasta el último grado y por ello contendían que hay un sólo Dios y sólo uno, pero al mismo tiempo también entendían que la Escritura testimonia que Dios existe en tres personas definidas e identificadas.
>
> Del estudio histórico de los cristianos prenicénicos queda descalificada la afirmación de que la doctrina de la Trinidad era desconocida para los primeros cristianos. Hay sobrados testimonios de los cristianos de los primeros cuatro siglos que reflejan esto.
>
> 1. **Policarpo de Esmirna** (155 d.C, discípulo de Juan) confesaba su fe en la Trinidad; esto se encuentra también en las actas del martirio de **Justino** (165 d.C.), y en la profesión de fe de **Apolonio** (180-192 d.C.); lo mismo testimonia **Ireneo de Lyon** (202 d.C.), en 'Adversus Hareses'.
> 2. La lista continúa con **Ignacio de Antioquía** (117 d.C.), en sus cartas a los Efesios y a los Magnesios (escritas con motivo del surgimiento de toda clase de herejías negadoras de la condición de Cristo como Hijo de Dios) en las cuales puede leerse su afirmación de la doctrina trinitaria.
> 3. Es interesante notar que aun antes que **Tertuliano** (180-240 d.C.) empleara el término 'Trinitas' para identificar la fórmula trinitaria 'Dios uno y trino', ya **Teófilo de Antioquía** (180 d.C) utiliza el vocablo griego 'Trias' afirmando «la Trinidad de Dios, su Palabra y su Sabiduría».
> 4. **Atenágoras** en el siglo II con su "Legación a favor de los cristianos", dirá: «¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?»
> 5. Y citas similares podríamos hacer de Ireneo (115-190).

Los testimonios escritos de los autores señalados (bastante anteriores a Nicea) y el posterior desarrollo histórico-teológico permiten pensar que la idea doctrinal estaba presente en las primeras comunidades cristianas, lo cual descarta todo planteo de invención súbita del Concilio de Nicea o doctrina extraña a los primeros cristianos.

6. Los fundamentos bíblicos y teológicos avalan lo que la misma historia corrobora, la doctrina de la Trinidad era reconocida por los primeros cristianos; testimonios claros y precisos son la formulación bautismal basada en Mateo 28: 19, que aun con variantes estaba presente en cada acto de bautismo, así como doxologías del estilo de 2 Pedro 3: 18, o textos como Apocalipsis 5: 13 entre otros.
7. Para fines del siglo II encontramos elementos de la fe común para la iglesia de acuerdo a los escritos de la época, y entre los rasgos doctrinales comunes y fundamentales que encontramos podemos afirmar: que hay un Dios justo y bueno que es el Creador y Salvador del mundo, pero que a su vez siendo Uno no es un Dios "solitario" y Seeberg hace aquí una referencia a Ireneo que deja ya establecido que se ha de reconocer un Ego triple en Dios. Más tarde Tertuliano explicará esta relación a través de los conceptos substancia y persona.
8. El tratado de **Novaciano**, *De Trinitate* prueba que la doctrina de Tertuliano había triunfado en Roma ya por el año 250 (Seeberg, *Manual de Historia de las Doctrinas*, t 1, pag. 175).
9. La disputa cristológica entre **Dionisio**, **obispo de Alejandría** y **Dionisio de Roma** alrededor del año 260 habla a las claras de que el concepto trinitario estaba firmemente asentado ya. Cuando Dionisio de Alejandría se alejó de la ortodoxia cristiana afirmando que el Hijo es una creación del Padre y con una naturaleza distinta, generó una respuesta de Dionisio de Roma donde afirma que debemos relacionar íntimamente al Hijo y al Espíritu, con el Padre, como lo establecen las Escrituras:

   «Digo pues, que es muy necesario que la divina Trinidad sea preservada en unidad y resumida en uno, en una especie de consumación, el Dios uno, el Todopoderoso. No podemos permitirnos dividir la Unidad Divina en tres dioses, sino que debemos creer en Dios el Padre todopoderoso, y en Cristo Jesús su Hijo, y en el Espíritu Santo»; pero la declaración debe ser unificada en el Dios de todas las cosas, pues así se preservara la divina Trinidad (Nic 26).

   A lo que Dionisio de Alejandría se avino y rectificando, afirmó:

   «Porque así como no creo que el Logos sea una criatura, tampoco afirmo que Dios sea su Creador, sino su Padre».

   «Sin dividir la Mónada, la expandimos en la Trinidad, y a la vez combinamos la Trinidad, sin disminuirla, en la Mónada».
10. También **Metodio** poco antes de Nicea, en el 311, afirma en sus escritos que Cristo está junto al Padre y al Espíritu y a Él se acogen los creyentes (Seeberg).
11. La fórmula y el concepto de la Trinidad aparecen constantemente en la obra de **Clemente de Alejandría**.

Es por todo ello **inexacto afirmar que los orígenes de la doctrina trinitaria se encuentran en una fuente filosófica y mundana**, fundamentándose en la utilización de términos que si bien son tomados de la filosofía sólo pretenden precisar y aclarar un concepto netamente bíblico.

Conclusión

Evidentemente la creencia en un Dios Trino es bastante anterior a Nicea como se acaba de probar. Uno de los más antiguos escritos que circulaban en la iglesia primitiva, como es la Didaché (escrita entre el año 65 y el 80 d.C.), ya instruía sobre el acto del bautismo de un modo claramente trinitario. En Nicea sólo se expuso lo que la Iglesia había sostenido desde el principio fundamentándose siempre en la Palabra.

Pretender que la doctrina de la Trinidad es un invento de unos pocos en el marco del Concilio de Nicea es ignorar la historia y negar sus datos objetivos.

Nunca se debe anteponer nuestro propio prejuicio por sobre la investigación histórica, los hechos históricos hablan por sí mismos y son, como en este caso, concluyentes.

Historia del antitrinitarismo

Hagamos ahora un poco de historia del antitrinitarismo, en sus inicios históricos. Al respecto tenemos que indicar que hubo tres momentos claves en la iglesia para la discusión sobre el tema de la Trinidad: El Concilio de Nicea (año 325 d.C.), el Concilio de Constantinopla (año 381), y el Concilio de Calcedonia (año 451).

- En el de Nicea la atención se concentró en la relación entre el Padre y el Hijo.
- En el de Constantinopla se hizo hincapié en el Espíritu Santo, digno de ser adorado y glorificado al igual que el Padre y el Hijo con los que era consustancial.
- Y en el de Calcedonia se confirmaron y ratificaron las posturas de los dos anteriores.

El siguiente documento pertenece a Erick Fernando Veliz Victorio, de la Universidad Peruana Unión, Facultad de Teología (http://www.monografias.com/trabajos26/trinidad/trinidad.shtml):

Durante la segunda mitad del siglo II se manifestaron en el Oriente y Occidente puntos de vista contrapuestos acerca de la imagen de Dios. En aquellos años la interpretación subordinacionista imperaba en la iglesia. Esta era la forma consecuente al monoteísmo bíblico-judío de los cristianos.

En aquellos años no existía una unificación respecto a la doctrina de la iglesia. Es más, muchos trataban de entender correctamente los nuevos conceptos que les habían sido revelados. Por ejemplo: la verdad de reconocer que Jesús era plenamente hombre y divino. Y de que el Espíritu Santo viene de parte de Dios y es Dios. Particularmente creo que había muchos que creían, sólo que no sabían como reconciliar estas nuevas convicciones.

En estas circunstancias se desarrollaron los siguientes concilios:

Concilio de Nicea (año 325 d.C.)

Se celebró en el año 325 d.C en Nicea. Es considerado el primer concilio ecuménico. Este concilio es peculiar ya que fue el comienzo para solucionar las disputas arrianas que imperaban en aquel entonces. El emperador Constantino fue quien convocó el Concilio de Nicea.

El arrianismo

Fue causante de una gran división en la cristiandad entre los siglos III al V. El arrianismo tuvo como principal defensor a Arrio quien nació en el norte de África (lo que hoy es Libia) en la segunda mitad del siglo III. Posiblemente alrededor del año 260. Cuando formaba parte del presbiterio alejandrino comenzó a difundir una doctrina según la cual Jesucristo, el Hijo de Dios, era una criatura, la más perfecta, pero no Dios eterno que existía con el Padre y el Espíritu Santo desde la eternidad, tal como habían enseñado los apóstoles, particularmente Juan.

El arrianismo fue el causante de controversias dogmáticas, eclesiásticas y políticas de proporciones hasta entonces desconocidas y de consecuencias devastadoras para la unidad y la paz de los cristianos. A ello se suman las implicaciones políticas de que el emperador Constantino, por motivos de ideología imperial y de oportunismo político, se interesó en la solución del conflicto; siendo él mismo quien lo presidiría.

Frente a esta situación encontramos a un apologeta llamado Atanasio, el cual hizo frente de una manera muy radicalmente a tal herejía [ver cuadro].

Conclusiones del Concilio de Nicea

1. El arrianismo fue condenado.
2. La *Homoousia* (misma esencia, consustancialidad) causa conflictos.
3. La doctrina del Espíritu Santo todavía no es definida.

Arrio	Atanasio
Un Dios Padre eternal	Cristo es coeterno con el Padre
El Hijo es una criatura creada por Dios	Cristo no es un ser creado
El Hijo no es esencia del Padre	El Hijo y el Padre son de la misma esencia
Cristo está subordinado al Padre	Cristo no está subordinado al Padre
Cristo tiene el título de Dios pero es honorífico	Cristo es Dios

Concilio de Constantinopla (año 381 d.C.)

Para poner fin a la controversia arriana y normalizar la situación de la iglesia, el emperador Teodosio convocó un Concilio, en Constantinopla, el año 381. Entre los objetivos que se propuso este concilio se encontraba el restablecimiento de la unidad de la fe. Y la unidad hubo de lograrse condenando y excluyendo todas las corrientes de tendencia arriana.

Los primeros padres de la iglesia no tenían una concepción clara acerca de la Trinidad. Algunos de ellos concebían al logos como la razón interpersonal, que llegó a ser personal en el momento de la creación. Otros lo consideraban como personal y coeterno con el Padre, con el que compartía la divinidad al que estaba subordinado. El Espíritu Santo ocupó un lugar en sus discusiones.

Durante este concilio se desarrolló una confesión de fe llamada “Niceno-Constantinopolitana”, una fórmula ampliada antiarriana: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas».

Conclusiones del Concilio de Constantinopla

1. Se ratifica la excomunión del arrianismo.
2. El Espíritu Santo es afirmado como una persona de la deidad.

Sin embargo, los debates aún proseguirán hasta el cuarto concilio ecuménico, el de Calcedonia.

Concilio de Calcedonia (año 451 d.C.)

Fue presidido por la emperatriz Pulqueria y el emperador Marciano después de la muerte de Teodosio II en el año 450. Fueron ellos quienes convocaron el concilio, como era habitual en esos y los siguientes siglos. Se celebró en Calcedonia, cerca de Constantinopla. Con una asistencia de más de quinientos obispos, predominantemente de las iglesia del oriente.

Después de un largo debate, se propuso un texto dogmático llamado la Confesión de Fe de Calcedonia: «Todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a nuestro Señor Jesucristo, perfecto en divinidad y perfecto en humanidad. Verdadero Dios y verdadero hombre, consubstancial ('homousios') con el Padre en cuanto a la divinidad».

El concilio no logró la paz ni dentro de la iglesia ni en el plano político. En buena medida el tema ocupó la segunda mitad del siglo V y todo el siglo VI. El estado hizo todo lo posible por imponer las formulaciones conciliares, pero en vano.

Conclusiones del Concilio de Calcedonia

1. Se ratificó la doble naturaleza de Cristo: divina y humana.
2. Se pretende lograr la paz frente a estas discusiones teológicas.
3. Se condena nuevas herejías que atacan la divinidad de Cristo.

En resumen, este es un tema que trajo muchas discusiones en el seno de la iglesia. Sin embargo, no debemos perder de vista las altas conexiones políticas de estas discusiones aparentemente teológicas. En realidad lo que estaba en juego era la supremacía de Oriente o de Occidente en una época en la que la de Roma aún no estaba bien asentada. Las iglesias orientales apoyaron a Arrio y las occidentales a Atanasio. Los emperadores Constantino y Valente defendieron a los arrianos mientras que los emperadores Valentiniano, Graciano y Teodosio los combatieron. Los arrianos tuvieron que refugiarse entre los bárbaros que se hacían cristianos (hérulos, visigodos, ostrogodos y vándalos).

El arrianismo se extingue en el siglo VII pero resurge en el siglo XVI por medio del español Miguel Servet en Ginebra (quien tuvo una gran influencia posterior a su muerte en 1553, condenado a la hoguera por Calvino), y Okin y Bucero en Inglaterra. El socionismo (Fausto y Bartolomé Socino) es la versión moderna del arrianismo de Servet.

En sus inicios, el conflicto arriano produjo cuatro corrientes doctrinales:

- **Anomeos:** son los arrianos en sentido original. A su vez sus discípulos crearon diversas sub escuelas: aecianos, eunomianos, neoarrianos, según las corrientes personales (Aecio, Eunomio). Defendían que Cristo fue creado por el Padre y que no era de su misma sustancia.
- **Homoousianos:** Fue la postura que finalmente venció en el Concilio de Nicea el cual introdujo en el texto final el término *homousios*, que significa "consustancial", "*de la misma sustancia*". Creían en la semejanza entre el Padre y el Hijo. Atanasio fue su gran defensor en dicho concilio.
- **Homoiusianos:** Se llamaban también eusebianos ya que fue defendida por los tres Eusebios (de Cesarea, de Emesa y de Nicomedia). Estos buscaron una postura intermedia entre las dos doctrinas, y por eso se les denomina semiarrianos. Para ellos el Padre y el Hijo *eran de sustancia semejante*, pero no de la misma.
- **Homoianos.** Se buscó una solución de compromiso, especialmente por parte del poder político, relegando a la teología. Fruto de ello se rechazó el termino sustancia (*ousia*) y sus derivados *homoousios* y *homoiousios*, para declarar simplemente que Jesús era *homoios* (semejante) al Padre.

Hay que destacar que el conflicto venía también mediatizado por los intereses del poder político y la división de la iglesia de Oriente y de Occidente.

Una versión más moderna del arrianismo es el socinismo (nombre que recibió por su fundador, el reformador y humanista italiano Fausto Socino, muerto en 1604), denominación nacida en Polonia con la Reforma protestante. Otra lo forman los unitarios (Dios uno y sólo uno) que se desarrollaron en Transilvania (hoy Rumanía) y Hungría, y posteriormente en el Reino Unido y América del Norte.

El racionalismo del siglo XVIII favoreció la difusión del unitarismo. Clérigos ilustrados como Joseph Priestley, que además era científico (descubrió el oxígeno y otros gases), tuvieron que huir al Nuevo Continente por su apoyo a la Revolución Francesa. En Filadelfia fundó la primera iglesia unitaria, en 1796. Se constata que ya en 1715 había una iglesia unitaria en Londres.

La enciclopedia Wikipedia comenta la época histórica y los momentos cruciales en los que nació la Iglesia Adventista del Séptimo Día (http://es.wikipedia.org/wiki/Unitarismo):

> Mientras tanto, en las iglesias puritanas de las antiguas colonias de Nueva Inglaterra, estallaba la polémica entre los pastores conservadores y evangélicos, de convicciones calvinistas, y los más liberales, que promovían ideas arminianas y arrianas. En 1819, el pastor bostoniano William Ellery Channing proclamó en un sermón la doctrina del "Cristianismo Unitario". La ciudad de Boston se convirtió en el núcleo del Unitarismo norteamericano, hasta el punto que se decía que la fe de los unitarios norteamericanos se basaba en "la unidad de Dios, la humanidad de Jesús y la vecindad de Boston".
>
> Los cristianos unitarios de los países anglosajones negaban la Trinidad, aunque seguían viendo en Jesús de Nazaret al profeta que había sido enviado por Dios para transmitir su revelación a los hombres. Alegaban como prueba de ello sus numerosos milagros, tal como los relataban los Evangelios. Los unitarios desdeñaban las manifestaciones espiritualistas o emocionales de fervor religioso del primer Gran Despertar que estaba produciéndose en las iglesias evangélicas. Muchos deístas, como Thomas Jefferson, se manifestaron favorables a la doctrina unitarista.
>
> Pronto se manifestaron dos tendencias opuestas en el naciente Unitarismo norteamericano. Mientras una afirmaba un estudio riguroso y racional de los textos bíblicos y la fidelidad a la tradición cristiana protestante, otros se mostraban partidarios de un enfoque más abierto e intuitivo. El filósofo Ralph Waldo Emerson, que había sido ministro unitario en Boston, pronunció el 15 de julio de 1838 un discurso en la Universidad de Harvard, conocido como The Divinity School Address, que resultaría decisivo para la historia del Unitarismo estadounidense. Influido por el Romanticismo alemán y el hinduismo, Emerson proponía una espiritualidad basada en la intuición y la fusión mística con la naturaleza, que confiaba en la autoconfianza y la capacidad innata del individuo, quien no necesitaba de pruebas ni milagros, jerarquías religiosas o mediaciones eclesiásticas. Esta filosofía espiritual, llamada trascendentalismo, causó una fuerte convulsión en las iglesias unitarias. Aunque los más conservadores se mostraron escandalizados, como Andrews Norton, otros, encabezados por Theodore Parker, vieron en la vía trascendentalista de Emerson una forma de superar la rigidez intelectual imperante en el Unitarismo de su tiempo. La división entre trascendentalistas y unitarios bíblicos se mantuvo hasta finales del siglo XIX.

El Unitarismo contemporáneo

En 1933 se divulgó en Estados Unidos un documento llamado Manifiesto Humanista, suscrito por un amplio colectivo de científicos e intelectuales, entre ellos varios líderes unitarios, que significó el inicio de una nueva manera de entender la religión de tipo naturalista, en que conceptos como Dios o la vida después de la muerte biológica dejaban de considerarse centrales. Según los humanistas, la religión debía dejar de especular sobre realidades metafísicas y concentrarse exclusivamente en la transformación del mundo y la mejora moral del ser humano. El humanismo tuvo un impacto notable en las iglesias unitarias del ámbito anglosajón, llegando incluso a ser la corriente mayoritaria en el Unitarismo norteamericano. Sin embargo, el Unitarismo cristiano de base bíblica y diversas variantes de trascendentalismo y de Deísmo siguieron coexistiendo en su seno. Así desde mediados del siglo XX, el Unitarismo norteamericano iba dejando de ser una iglesia exclusivamente cristiana y protestante para convertirse progresivamente en una iglesia liberal sin credo y cada vez más multiconfesional, que desde 1961 se denomina Unitarismo universalista, ya que en esa fecha los unitarios norteamericanos se fusionaron con la Iglesia Universalista de América para fundar la Asociación Unitaria Universalista, cuya sede central se encuentra en Boston. En las últimas décadas, esta tendencia se ha incrementado con la existencia en las Iglesias Unitarias anglosajonas de personas que, además de como unitarios universalistas, se definen también como judíos, budistas, neopaganos o de otras religiones.

Otras iglesias cristianas también tienen una teología unitaria, aunque no tienen una conexión histórica directa con el Unitarismo histórico. Entre ellas destacan los Testigos de Yahvé (éstos afirman que Jesús es la primera creación de Dios y que siempre está subordinado a su Padre), los Cristadelfianos y los Unitarios Bíblicos. Estas iglesias combinan el rechazo de la doctrina de la Trinidad (con distintas variantes) con formas de culto evangélicas y una interpretación literalista y, en ocasiones, incluso fundamentalista de los textos bíblicos, lo que las distingue muy claramente de las Iglesias Unitarias, que siempre han sido proclives al liberalismo teológico. Asimismo, en Inglaterra existe un proyecto de restaurar la Iglesia Arriana.

Por otro lado, otras iglesias liberales de inspiración cristiana, como Unity y otras corrientes del Nuevo Pensamiento, también muestran una inclinación hacia ideas teológicas unitaristas y retoman frecuentemente a pensadores trascendentalistas como el unitario Ralph Waldo Emerson.

La disputa entre arrianos y trinitarios ha sido tan dura que en el acerbo popular cuando se quiere decir que ha habido mucha discusión sobre un asunto se dice: «*Se armó la de Dios es Cristo*».

«*Que tres sean uno, y uno sean tres*» efectivamente resulta ser una idea aparentemente desconcertante. Pero todo lo relacionado con la divinidad exige reflexión. Nos adentramos con ello en una dimensión desconocida para el ser humano si no fuera porque Dios mismo se reveló a la humanidad.

Dios es tan grande que sobrepasa nuestro conocimiento y capacidades limitadas. Esto le haría decir al teólogo alemán Eberhard Jüngel que no podemos llegar a Dios, pero sí "*dejarle venir*" hacia uno, dejarle "*que Dios mismo se exprese*" (*Dios como misterio del mundo*, pág. 296).

Por eso, la Revelación de Dios, su Palabra, y su Hijo resultan tan esenciales para comenzar a encontrar y comprender a Dios.

Capítulo 2

LOS PIONEROS ADVENTISTAS, ¿ERAN TRINITARIOS?

Cayó en mis manos un librito en cuya portada aparecía un título sugerente: «¿Qué creían los pioneros?» Con este librito se pretendía demostrar que los pioneros adventistas no creían en la Trinidad y que ésta es una doctrina que se fue introduciendo en la iglesia furtivamente, socavando los principios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Para los mentores del mismo, la Trinidad es la gran apostasía de la iglesia.

Las acusaciones son graves. Entre ellas se dice: «La Iglesia Adventista como un todo se ha apartado de la verdad revelada en las Escrituras, tomando la postura trinitaria, que fuera formulada por la Iglesia Católica (la ramera), y sostenida por todas sus hijas, las iglesias protestantes apóstatas».

Lo sorprendente para un adventista es que la señora White nos advirtiera tan enfáticamente sobre la importancia que guardar el sábado tendría en el tiempo del fin y que no lo hiciera con el mismo o mayor énfasis acerca de la gran "apostasía" que se iba a dar dentro de la Iglesia poco después de su muerte. Sorprende que ella, que amonestó a su pueblo en numerosas ocasiones, no haya enfatizado en lo que algunos antitrinitarios llaman la Apostasía Omega.

Como vemos, y aún veremos más adelante, el lenguaje individual empleado por ministros destacados del adventismo de la época es muy directo, lo que choca con el hecho de que la iglesia no haya hecho oficial y públicamente una condena directa del trinitarismo en aquel periodo inicial.

¿Fueron arrianos los primeros adventistas?

Gerhard Pfandl, director asociado del Instituto de Investigación Bíblica (Biblical Research Institute), escribió el artículo titulado «The Doctrine of the Trinity Among Adventists» (La doctrina de la Trinidad entre los adventistas). En él se hace una declaración sorprendente, quizás por poco conocida:

> «Dos de los principales fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Joseph Bates y James White, fueron originalmente miembros de la Christian Connection Church, que rechazaba la doctrina de la Trinidad. James White incluso fue ordenado pastor de dicha iglesia. Cuando él y Bates abrazaron el Movimiento Adventista, continuaron con las ideas antitrinitarias que habían aprendido en la Christian Connection Church. Otros adventistas prominentes que hablaron contra la Trinidad fueron John N. Loughborough, Roswell F. Cottrell, John N. Andrews y Uriah Smith».

En este marco, pues, volvamos a la pregunta del subtítulo: «¿Fueron arrianos los primeros adventistas?» Y, añadamos: ¿qué implican las posibles respuestas?

1. Implicaciones de una respuesta afirmativa

Si nuestra respuesta fuera "sí", ¿demostraría esto que es falsa la Trinidad? Los pioneros, los adventistas de la Edad Moderna que fundaron nuestra iglesia, creían en muchas cosas, y algunas durante mucho tiempo, y que hoy no aceptaríamos de ninguna manera. Por ejemplo, la teología de la puerta cerrada, o la carne santa, o el mismo regreso de Jesús en 1844…

Algunas de sus creencias tuvieron mucho arraigo. Por ejemplo, los adventistas fueron durante mucho tiempo contrarios a los seguros, especialmente los seguros de vida. Entendían que la confianza en Dios y su providencia era contraria a esa práctica que pretendía asegurar el futuro sin contar con la ayuda divina. La propia señora White insistió mucho en ello… hasta finales del siglo XIX cuando ya incluyó la importancia de velar por el futuro de los seres queridos y que las previsiones humanas no se contradecían con la confianza en Dios. Esta postura hacia los seguros perduró muchísimos años entre nuestro pueblo.

Aquella fue una generación de creyentes fieles, estudiosos y tenaces. Y sin embargo no nos importa reconocer que no estamos de acuerdo con ellos en algunas cosas en las que creyeron por algún tiempo. Para ellos tuvo que ser muy duro ser expulsados de sus iglesias por creer que Cristo regresaría en 1844. Y después, seguir investigando dónde estuvo el error en aquello de lo que estaban tan convencidos que algunos no trabajaron el campo ese año ante la inminencia de tan glorioso acontecimiento. Lo creyeron intensamente.

Su propia investigación les llevó a ir descubriendo gemas de la Biblia que les habían sido desconocidas. Quienes hemos pasado el proceso de cambiar de postulados doctrinales en los que creíamos profundamente, sabemos lo duro que resulta desprenderse de aquello que está arraigado con firmeza en el corazón. Pero al mismo tiempo, el valor de las novedades que vas descubriendo en la Biblia te produce una alegría íntima, en algunos momentos desbordante, porque percibes que algo grande se está haciendo patente en tu vida: la perla de gran precio. Y todo aquello que antes amabas, lo tienes por pérdida ante la grandiosidad de los hallazgos y compensa sobradamente la zozobra de los momentos anteriores. Pero el proceso puede llegar, en algunos momentos, a ser intensamente doloroso.

Así, pues, no es de extrañar que durante unos años de cambios profundos, en la época de los pioneros, convivieran algunas doctrinas verdaderas con otras erróneas. Esto no minusvalora su fructífero ministerio, con el cual estamos en deuda. Se trató de un proceso complejo, a veces doloroso, pero guiado por la mano de Dios, al final triunfante.

Por poner otro ejemplo, desde 1844 hasta que se fundó la Iglesia Adventista, en 1863, pasaron 19 años… pocos para la historia pero muchos para la vida de una persona. En todo ese tiempo se produjeron numerosas discusiones porque la mayoría no estaban por la labor de fundar una nueva organización, una nueva iglesia. Es más, muchos se mostraron, por principio, en contra de cualquier organización eclesiástica. Y así se pasaron cerca de veinte años discutiendo este tema. Todavía hoy lo discuten algunos. ¿Están en lo cierto?

Es un hecho histórico reconocido que la iglesia ha ido desarrollando su cuerpo doctrinal a lo largo de los años. Ejemplo de ello lo podemos ver en el Congreso de 1888, donde se reformuló –no sin poca discusión– la doctrina de la salvación y que hasta hoy se sigue argumentando.

Y, ¡ojo!: desde el gran chasco de 1844 hasta 1888 habían ya transcurrido 44 años!; y desde la fundación oficial de la iglesia... ¡un cuarto de siglo! No, los cambios a veces fueron más lentos de lo que nos creemos. Todavía en nuestra generación actual se estuvieron dando estudios bíblicos acerca de la salvación usando la ilustración de la barca con dos remos: uno, el de las obras, y otro, el de la fe; y si queremos salvarnos hay que trabajar con los dos remos... Afortunadamente en los últimos años ya se enseña con claridad que la justificación es por la fe, «no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2: 9).

Por eso, cuando se edita un folleto con la sugerente pregunta, «¿Qué creían los pioneros?», hay que precisar mucho porque un movimiento en progreso, como lo fue el inicio del adventismo moderno, sufrió diferentes etapas en su desarrollo.

Pero en esto no somos distintos a otras denominaciones. Lutero no pretendió salirse de la Iglesia Católica, pero el desarrollo de los hechos y el estudio de la Palabra le hicieron evolucionar. Y no digamos nada de la comprensión del cuerpo doctrinal de la Iglesia Católica en la que, por poner un simple ejemplo, la infalibilidad del papa fue promulgada en el Concilio Vaticano... ¡en 1870!

Pero volvamos de nuevo a la pregunta del subtítulo: «¿Fueron arrianos los primeros adventistas?» ¿Qué implicaría una respuesta negativa?

2. Implicaciones de una respuesta negativa

Como hemos dicho, es verdad que muchos pioneros adventistas no aceptaron la divinidad de Jesucristo ni del Espíritu Santo. Pero **no sería correcto** decir que los primeros adventistas **nunca** creyeron en la Trinidad. Y es que se nos olvida que el cuerpo doctrinal de la iglesia salió a la luz tras un largo proceso de estudio y reflexión individual y colectivo.

No, no se trató de la iluminación de un líder carismático que fue desgranando las verdades bíblicas y los demás obedecían. La propia Ellen White recibió verdades tan importantes como la del sábado de manos de Joseph Bates, quien a su vez la recibió de Rachel Oakes... ¡Fue un proceso colectivo maravilloso! Ellos lo vivieron tan intensamente que lo llamaron "**revelación progresiva**"... ¡Cómo olvidarlo!

Si creo, como creo, que los pioneros son un referente importante, **¿por qué no aceptar una de sus creencias más queridas: la revelación progresiva?** Si en algo creían los adventistas modernos y contemporáneos, es en que la verdad se iría desarrollando.

Ellos lo comprobaron en sus vidas. La misma Ellen G. White, como digo, fue durante un tiempo –ahora tendemos a pensar que fue algo casi instantáneo, pero lo cierto que fue un periodo más largo de lo que nos imaginamos– guardadora del domingo, tenía un estilo de vida insano y tuvo que cambiar algunas de sus creencias más significativas a medida que Dios se lo fue revelando. ¿Por qué algunos adventistas actuales niegan la posibilidad de la revelación progresiva a un asunto como el de la Trinidad?

¿Y qué pasa si en algo no estoy de acuerdo con algunos pioneros?

Esta pregunta es muy pertinente –y quizás también un poco impertinente– en el desarrollo que estamos acometiendo.

Vamos a ver. Si yo hiciera una declaración en la que afirmo que no estoy de acuerdo con algunos pioneros adventistas, ¿podría ser expulsado de la Iglesia Adventista?

Entiendo que a la mayoría ni se le ocurriría tal cosa (aunque no estoy muy seguro de los autores del folleto en cuestión, mencionado al principio de capítulo) ¿Por qué? Pues porque los pioneros no son una especie de colegio cardenalicio, con el poder de dar o quitar credenciales de adventismo. Son un referente de interés, se merecen nuestro respeto y aprecio, pero no tienen el monopolio de la verdad. ¡Es que ni siquiera ellos creyeron nunca en eso…!

Hay que reconocer que, efectivamente, la doctrina trinitaria no contaba inicialmente con muchos adeptos entre los pioneros adventistas. Tampoco la salvación por la fe y otras que hoy reconocemos como pilares del adventismo.

> «Ya en 1848 James White se había referido al concepto de trinidad como "no bíblico". Loughborough, James Smith, J. H. Waggoner y D. M. Canright eran solo los mas destacados de los teólogos adventistas que concordaban con White y Bates en que el trinitarismo era contrario al sentido común y de origen pagano.
>
> »Es recién hacia fines del siglo, donde los pastores adventistas se habían inclinado al concepto de que la Trinidad estaba compuesta por tres miembros de la deidad, coiguales, coeternos, unidos en sustancia, propósito y carácter, pero cada uno tenía su propia personalidad y obra.
>
> »Es por ello que la comprensión de la doctrina de la Trinidad surgió entre los adventistas del séptimo día después de un largo proceso de investigación, rechazo inicial y posterior aceptación» (Erick Fernando Veliz, Universidad Peruana Unión, Facultad de Teología, abril 2005).

Roswell F. Cottrell afirmaba en 1869 que la doctrina de la Trinidad «es contraria a la razón y al sentido común». ¿Cómo dar autoridad sobre este tema a quien un asunto tan complejo le parece «contrario a la razón y al sentido común»?

Muchos modernos antitrinitarios, aceptan por fe, y con ello les parece razonable y de acuerdo al sentido común, que el cuerpo de Jesús resucitado traspasase paredes, que con cinco panes y dos peces comiesen más de cinco mil personas, caminar sobre las aguas, resucitar muertos, dar vista a los ciegos… ¿Esto sí que es "razonable", lo otro no? No podemos desconocer la importancia del sentido común y la razón, pero la vara de medir lo razonable que es una doctrina no es si la entiendo o no sino **si está en la Palabra de Dios**. Muchas personas hoy no se consideran creyentes porque no les parece razonable ni de sentido común creer en la dimensión espiritual.

Algo parecido sugiere nuestro admirado hermano John N. Loughborough quien indica con relación a la Trinidad: «No es muy consistente con el sentido común el hablar de tres en uno, y que uno sean tres». Pero la fe no es una cuestión de matemáticas porque tampoco tiene mucho sentido que las aguas del mar Rojo se separen o incluso la misma creación a partir de la nada…

¡Ojo! No estamos dando a entender que tenemos que aceptar creencias irracionales pero tampoco convertir a la fe en una ciencia exacta. La razón humana es muy limitada frente a la razón divina puesto que existen leyes sobrenaturales que pertenecen a otra dimensión y no a las leyes naturales que nos son conocidas.

Es posible, aunque personalmente no lo creo, que la propia Ellen G. White hubiera participado durante un tiempo de las creencias unitarias. ¡Pero ocurrió con tantas otras doctrinas…! Por eso los pioneros aceptaron el principio de la "revelación progresiva", sencillamente porque esa fue su propia experiencia.

El teólogo Erick Fernando Veliz Victorio, mencionado anteriormente (http://www.monografias.com/trabajos26/trinidad/trinidad.shtml), continúa con la cita que hemos iniciado anteriormente, y declaró sobre la Trinidad y los pioneros adventistas:

> Los primeros adventistas no tenían dudas acerca de la eternidad de Dios el Padre, la divinidad de Jesús como redentor y mediador, y la importancia del Espíritu Santo. Pero no estaban convencidos inicialmente de que Cristo haya existido desde la eternidad, o que el Espíritu Santo fuera un ser personal; por eso rechazan inicialmente el concepto de la trinidad. Otro argumento contra ese concepto era la interpretación errónea de que esta doctrina enseña la existencia de tres dioses.

> Recién en 1898 con la publicación de El Deseado de todas la gentes los adventistas comprendieron y aceptaron la doctrina de la Trinidad. Gracias a El Deseado de todas la gentes los adventistas son llamados a estudiar minuciosamente las Sagradas Escrituras encontrando en ellas una gran cantidad de información acerca de la Trinidad que nunca antes habían percibido.
>
> Sin embargo la aceptación de la doctrina de la Trinidad no fue acogida por todos, ya que durante los más de setenta años que siguieron a 1844 ha habido desacuerdo entre los ministros adventistas. De este modo el trinitarismo se convirtió en una enseñanza básica del adventismo mucho más tarde que otras doctrinas.
>
> La sistematización de las creencias adventistas en forma de un credo no implica la inmutabilidad. Nuestro cuerpo de creencias fue elaborado por la iglesia y está sujeto a cambios en su formulación. Ejemplo de ello lo podemos ver en el congreso de 1888, donde se reformuló la doctrina de la salvación.
>
> Es inmutable la convicción de los adventistas del séptimo día de que la revelación clave de Dios se dio por medio de Jesucristo, el Hijo infinito de Dios y la segunda Persona de la Trinidad. La obra clave del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es atraer la atención hacia el Hijo. Y, al enaltecerlo, el Padre es revelado y glorificado.

Las cosas comenzaron a cambiar ya a finales del siglo XIX. En 1896, W. W. Prescott identificó a Jesús como el "Yo Soy" de Juan 8: 58 y Éxodo 3: 14. Resulta significativo el relato de Juan. Los que escuchaban a Jesús entendieron muy bien sus palabras. Sabían que se estaba haciendo Dios (Yo Soy) y ante tal escándalo quisieron lapidarlo por blasfemia.

En otro pasaje (ver Mateo 13: 55), sus oyentes no quieren reconocer la autoridad de Jesús y le minimizan: «No es éste el hijo de José el carpintero»....

Desde el respeto a las sinceras ideas de cada cual, ¿no les estará pasando lo mismo a los arrianos modernos minimizando la figura de Jesús: "¿No es éste un dios, que nació, al que se ha podido ver (a Dios sería imposible), que murió (Dios no puede morir)?". Querer verlo como una más de las criaturas creadas, casi un habitante de nuestro mismo "Nazaret"... podría ser un intento más de tratar de minimizarlo como lo hicieron sus paisanos...

La historia se repite una vez más. El diablo trata de restar importancia a Jesús. Ya lo intentó en el mismo cielo. No estaba contento con el papel que representaba. No podía aceptar la grandiosa generosidad de Jesús. Y ahora, lo vemos tan humilde, tan bajo, tan generoso en no usar sus poderes, por enseñarnos con el ejemplo cómo debemos relacionarnos con nuestro común Padre... No le perdonan que siendo tan grande se haya convertido en algo tan pequeño... «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Juan 1: 46), se dijeron los contemporáneos de Jesús.

Algunos de sus hermanos humanos se han hecho la misma pregunta: "De alguien así, tan poca cosa, ¿puede estar 'escondido' Dios mismo?... Como máximo un dios menor: se le ve demasiado dependiente de su Padre..."

Los fundadores de la iglesia, ¿irían hoy a la Iglesia Adventista?

No me negaréis que la pregunta es provocadora. Pero tiene su importancia. La cuestión es si el cuerpo doctrinal de la iglesia ha sido guardado como un depósito indestructible, y si ellos lo reconocerían después de más de un siglo...

La verdad es que la pregunta también tiene su trampa. Es lo mismo que cuando decimos que si nuestros abuelos levantaran la cabeza de sus tumbas se volverían a morir del susto al comprobar los grandes cambios que ha sufrido nuestro mundo.

¿Reconocerían hoy nuestros pioneros a la Iglesia Adventista como la suya? Yo creo que, como los abuelos, se volverían a morir. Y no porque la iglesia de hoy tenga distintos principios que hace un siglo. No. Pero si observasen que muchos adventistas van al cine, que las parejas de novios van abrazados por la calle, el tipo de música que se oye (y no me refiero a la más estridente o moderna), que muchos tenemos "costosos" automóviles (en un tiempo en el que el uso de la bicicleta era un lujo ostentoso a evitar), que algunos tienen aviones propios para desplazarse, que se respeta muy mal el medio ambiente creado por Dios, que algunos casados llevan anillos sin que nadie les critique por ello, que la mujeres llevan una faldas con más de 20 o 25 centímetros por encima del suelo... que era una recomendación muy avanzada para la época...

Pues, no sé. Es posible que no se identificasen con muchos aspectos que hoy vivimos con normalidad.

El problema es que estamos comparando situaciones del pasado y queremos, con la pregunta, trasladarlas a otra época ya lejana, sin ningún tipo de transición.

Yo creo que reconocerían los mismos principios que ellos aceptaron en sus vidas, pero se escandalizarían por el estilo de vida (aplicación de los principios) que tenemos actualmente. Esto ha cambiado pero es que la vida, la sociedad, han variado sustancialmente.

Viene esto a cuento porque en la revista *Ministry*, el autor de numerosos libros y artículos, y profesor ya jubilado de la Universidad Andrews, George Knight, hizo una declaración que sorprendió a muchos:

> «La mayoría de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no se hallarían en disposición de unirse hoy día a la misma si tuvieran que demostrar su adhesión a las Creencias Fundamentales.
>
> »Concretamente, no estarían dispuestos a aceptar la creencia número 2, que trata de la doctrina de la Trinidad. Para Joseph Bates la Trinidad era una doctrina ajena a las Escrituras *(Autobiografía*, págs. 204-205); para James White era "esa vieja y absurda teoría trinitaria" (*Review and Herald*, 5 de agosto de 1852, pág. 52); para M. E. Cornell era fruto de la gran apostasía, y se podía juntar a las falsas doctrinas de la observancia del domingo y a la inmortalidad del alma *(Facts for the Times*, pág. 76).
>
> »Asimismo, la mayor parte de los fundadores de la Iglesia Adventista tendrían dificultades con la creencia número 4, que sostiene que Jesús es tanto eterno como realmente Dios. Para J. N. Andrews "el hijo de Dios [...] tuvo a Dios como Padre, y su origen está en algún momento de la eternidad" (*Review and Herald*, 7 de septiembre de 1869, pág. 64). E. J. Waggoner, muy conocido por su papel en el Congreso de 1888 en Minneápolis, escribió en 1890 que "hubo un momento cuando Cristo surgió del Padre, [...] pero ese hecho tan lejano en la eternidad para las mentes finitas viene a ser prácticamente algo que no tiene un inicio" (*Christ and His Righteousness*, págs. 21-22).

»Tampoco podría la mayor parte de estos destacados pioneros adventistas haber aceptado la creencia número 5, que trata acerca de la persona del Espíritu Santo. Por ejemplo, Urías Smith, al igual que muchos de sus correligionarios, no solamente rechazaba el concepto de la Trinidad y la condición eterna de Jesús, sino que describía al Espíritu Santo como "esa divina y misteriosa emanación a través de la cual ellos [el Padre y el Hijo] llevan a cabo su inmensa e infinita obra"... (*General Conference Bulletin*, 1891, pág. 146; *Review and Herald*, 28 de octubre de 1890, pág. 664).» (George Knight, *Ministry*, octubre de 1993, pág. 10. <http://www.ministrymagazine.org/archives/1993/MIN1993-10.pdf> [Consulta: 23 abril 2010]. Reproducido en: George Knight. *Nuestra identidad: Origen y desarrollo*. Doral (Florida): Asociación Publicadora Interamericana, págs. 21-22).

Claro que aquí George Knight está hablando de los primeros pasos de la fe adventista, y ya hemos dicho que al principio del movimiento hubo muchos no creyentes en la Trinidad. Pero esto comenzó a cambiar cuando a través del estudio y reflexión en la Biblia, se dieron cuenta de su error. Lo mismo que ocurrió con otras doctrinas hasta que fueron configurando el cuerpo doctrinal.

Creencias fundamentales de los adventistas, publicadas en los anuarios de 1889 y 1914

Algunos hermanos contrarios a la Trinidad han reproducido un documento de la iglesia, de 1889 (también el de 1914, que es prácticamente igual) para declarar que en esa época la Iglesia Adventista aún no era trinitaria. Y me asombra que se pueda llegar a esa conclusión porque resulta difícil no ver a la Trinidad en esta declaración.

En el peor de los casos, no se trata de una declaración antitrinitaria, si es que, como aseguran algunos, la mayoría de los adventistas de entonces creían que la creencia en la Trinidad era la gran Apostasía Omega de la iglesia. Si así lo hubieran creído, ¿no hubiera sido, no sólo oportuno sino necesario haber matizado más el texto para no dejar ninguna clase de duda? No parece el texto propio de quien es altamente beligerante con la Trinidad.

Veamos el texto:

«Los adventistas del séptimo día no tienen más credo que la Biblia, pero se aferran a ciertos puntos de fe bien definidos, por los cuales están preparados para dar razón 'a quien le pida explicación'. Las siguientes propuestas pueden considerarse un resumen de las características principales de su fe religiosa, sobre las cuales, hasta lo que sabemos, hay unanimidad total dentro del cuerpo. Creen:

1. Que hay **un sólo Dios**, un ser personal, espiritual, el Creador de todas las cosas, omnipotente, omnisapiente y eterno; infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia; inmutable, presente en todo lugar mediante su representante el **Espíritu Santo**.

2. Que hay un **Señor Jesucristo, el hijo del Padre Eterno**, por medio de quien creó todas las cosas, y por quien existen; que tomó sobre él la naturaleza de la simiente de Abraham para redención de la raza caída; pero habitó entre los hombres, lleno de gracia y verdad, fue nuestro ejemplo, murió como nuestro sacrificio, se levantó como justificación nuestra, ascendió a los cielos para ser nuestro mediador en el santuario celestial, donde, por los méritos de su sangre vertida, asegura la **remisión de los pecados** de todo aquel penitente se llega a él; como sacerdote al final de su ministerio, antes de tomar su trono **como rey**, hará la **gran expiación** por los pecados de todos, **borrándolos** (Hech. 3: 19), del santuario, como se ilustra en el servicio del servicio levítico, prefigurando el ministerio celestial del Señor. Vea Lev. 16; Heb. 8: 4, 5; 9: 6, 7» (*Principios Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día*, nº 1, pág. 147, el destacado es añadido).

¿Os parece un texto propio de arrianos? Analicémoslo:

- El texto –documento oficial– habla de Dios el **Padre**, del **Hijo** y del **Espíritu Santo**. Curiosamente, en los tres casos se han escrito en mayúsculas, como nombres propios, no como fuerzas u objetos. Especialmente es significativo el caso del Espíritu Santo, al que los arrianos tratan como si fuera una fuerza al estilo de la electricidad o la energía atómica. En este texto, que contiene una de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista en 1889, el Espíritu Santo tiene el tratamiento de un **nombre personal**.
- ¿Necesita Dios Padre de un representante para estar en todos los lugares? *¿Quiere esto decir que Dios no está en todas las partes sino "sólo" el Espíritu Santo?* No me negaréis que se trataría de un Dios extraño. La respuesta es que para los pioneros de esta época el Espíritu Santo **también** es Dios.
- Extraña manera de definir al Hijo de Dios para un arriano ya que le atribuye **atributos que sólo corresponden a Dios** como perdonar los pecados, borrarlos, rey del universo.... En otro capítulo hablaremos de los atributos de Dios que tiene Jesucristo. Desde luego un antitrinitario precisaría de otra manera su creencia en Jesucristo... como de hecho lo hicieron algunos pioneros notables, años atrás, que concebían la Trinidad como una doctrina babilónica.

Este documento parece acreditar que una cosa son las creencias **personales** y otra las que enseña **la iglesia** como tal. La iglesia creía en la Trinidad pero toleraba a los antitrinitarios. Si no fuera así **habrían formulado sus creencias de otra forma**, como lo hicieron en otro tiempo, y de una forma más directa, Bates, Loughborough... A fin de cuentas si se trataba de una doctrina errónea era su obligación...

Algunos críticos de la Trinidad sacan una cita de Ellen White a la que le dan una interpretación curiosa. Piensan que al haber antitrinitarios, algunos de ellos ilustres pioneros, la iglesia no era trinitaria: «Y al paso que las Escrituras son la prueba de Dios y han de ser respetadas, es un gran error la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años» (Ellen G. White, *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 189).

A esto los antitrinitarios le dan una gran importancia y hacen el siguiente silogismo: Si la iglesia fue antitrinitaria en los primeros cincuenta años y Ellen White sostiene que sería un grave error mover columnas fundamentales de las Escrituras que ya estaban establecidas en esos cincuenta años, significa que la iglesia ha apostatado...

Pero la primera premisa es falsa: en la iglesia inicial había antitrinitarios pero la iglesia **no** lo era. Y el documento que hemos reproducimos en este capítulo así lo atestigua.

Por otra parte, cualquier texto inspirado debe ser interpretado en su conjunto. Y esa cita de Ellen G. White cuenta con otras que matizan lo indicado en *Mensajes selectos*. Por ejemplo: «El hecho de que ciertas doctrinas hayan sido consideradas como la verdad entre nuestro pueblo durante muchos años no es prueba de que nuestras ideas sean infalibles» [Ellen G. White, *El otro poder*, pág. 35 (el destacado es añadido); consultar también los capítulos 4 ("Actitud hacia una nueva luz") y 5 ("La investigación de nueva luz")].

Para entender los *textos*, hay que analizarlos en su *contexto* para que su interpretación no sea un *pretexto*. El historiador adventista George Knight, en su libro *A Search for Identity*, página 201 hace notar que «los pioneros del adventismo tenían un concepto de "verdad presente" que era dinámico, no rígido. Esa es una de las razones por las que evitaron un credo».

* * *

Por cierto, he incluido el documento de 1889, esencialmente igual al de 1914, porque tiene la relevancia de que fue publicado en vida de Ellen White (el otro un año antes de su muerte), y no consta ninguna reacción por parte de ella en contra de su formulación en ninguno de los documentos de ambos años. Mientras vivió mantuvo una visión trinitaria de Dios, como después demostraremos en el capítulo siguiente.

* * *

La trampa de la pregunta inicial del título de este capítulo ("Los pioneros adventistas, ¿eran trinitarios?") estriba en si hablamos genéricamente o en concreto. Me refiero, ¿de qué época de los pioneros estamos hablando? Si fuera en la etapa inicial, es posible que la Trinidad o la creencia del sábado, fuesen un obstáculo para identificarse con la Iglesia Adventista actual. Pero si avanzamos a finales del siglo XIX o principios del XX, estoy seguro que su cuerpo doctrinal coincidiría con el nuestro actual.

Pero, al final, lo que de verdad importa –¡ojo a este dato!– no es lo que pensaban unos u otros sino qué dice la Palabra de Dios. «¡A la Ley y al testimonio!»... Esto es lo fundamental y lo abordaremos con más profundidad en los capítulos 4, 5, 6 y 7.

Capítulo 3

ELLEN G. WHITE, ¿MOSTRÓ SU DISCONFORMIDAD CON LA TRINIDAD?

Esta pregunta algunos la formulan de la siguiente manera: “Ellen White, ¿era contraria a la Trinidad?”. Parecen iguales pero de esta forma podría tener trampa. Tanto si se responde “sí” a esta pregunta como si se responde “no”, ambas respuestas podrían ser correctas. Como lo sería si preguntásemos si Ellen White guardó el sábado o el domingo. Pues inicialmente, durante años, observó el domingo porque era el día de descanso de la Iglesia Metodista a la que había pertenecido.

Quiere esto decir que Ellen sufrió, como todos los pioneros, un desarrollo doctrinal a medida que Dios se lo iba inspirando. Así que en este tema resulta muy fácil instrumentalizarla a favor de determinadas posturas. Pero una cosa está clara. De la misma manera que hoy diríamos que la señora White guardaba el sábado, hoy podemos afirmar que creía en la Trinidad, como podremos comprobar en este capítulo.

Podemos tener más clara la cuestión si formulamos la pregunta como propongo en el título (“Ellen White, ¿mostró su disconformidad con la Trinidad?”). Porque los adventistas que no creen en la Trinidad, relacionan este asunto con la gran apostasía de la iglesia, la Apostasía Omega, es decir con la gran discrepancia en el tiempo final entre adventistas y católicos. Esto significaría que para estos hermanos, el asunto del sábado sería un asunto menor al de la Trinidad. Y esto sí que representa una gran novedad en la escatología adventista y concretamente en la de Ellen White.

Si esto fuera así mi extrañeza sería enorme porque en los escritos de Ellen White se percibe claramente cuáles son las grandes controversias de los tiempos finales, y, desde luego, el sábado ocupa un lugar esencial, al punto que será una marca distintiva de los creyentes fieles, quienes no podrán comprar ni vender, tendrán que huir de las ciudades, serán perseguidos... Y todo esto, ¿porque no son trinitarios? ¡No! Para Ellen White la gran controversia no va a venir por este asunto. Y, desde luego si así fuera, al menos deberíamos contar con un peso de citas tan fuertes o más que con el asunto del sábado.

Ella debería haber llenado páginas y páginas advirtiendo a la iglesia del peligro. Sin embargo todo lo que encuentran nuestros hermanos que, legítimamente, no creen en la Trinidad, son citas sueltas más o menos ambiguas. Yo, como adventista del séptimo día, me sentiría chasqueado, y muy sorprendido, si el asunto de la Trinidad fuera absolutamente decisivo en el tiempo del fin porque con la Biblia en la mano, y el Espíritu de Profecía, no se vislumbra tal cosa.

Y por otro lado me pregunto, ¿por qué una persona tan clara y directa como Ellen White no escribió con, al menos, la misma intensidad que lo hizo su propio esposo sobre este asunto.

Veamos algunas de las declaraciones de James White:

- «Como errores fundamentales, podemos clasificar junto al falso sábado otros errores que los protestantes han arrastrado de la Iglesia Católica, tales como la aspersión para el bautismo, la Trinidad, la conciencia de los muertos, y la vida perdurable en tormento» (James White, *Review and Herald*, 12 de septiembre de 1854).

- «La inexplicable Trinidad que hace que la Divinidad sea tres en uno y uno en tres, es bastante pernicioso» (James White, *Review and Herald*, 29 de noviembre de 1877).

Éstos son sólo dos ejemplos muy explícitos de las posturas antitrinitarias que mantenía James White. La cuestión es: ¿conocemos una declaración tan explícita por parte de su esposa Ellen? ¿Por qué no fue tan clara en un asunto tan importante ("pernicioso", dirían los antitrinitarios). James y Ellen duermen en el mismo lecho, tienen los mismos principios, mantienen la misma lucha, pero no tienen las mismas ideas en este asunto y ella mantiene su discrepancia discretamente, con respeto... ¡Es muy significativo...!

De todas formas, hay que reconocer que la doctrina de la Trinidad quizás fue la que más años costó en ser comprendida y aceptada por los pioneros, algunos de los cuales murieron siendo arrianos.

Pero, aunque hemos señalado que Ellen White nunca mostró su disconformidad con la Trinidad, dejemos las cosas en su sitio y aclaremos de una forma explícita si creía en la Trinidad, como espero clarificar a continuación.

¿Creía Ellen White en un Dios diferente al que creen los adventistas actuales?

El libro de *El Deseado de todas las gentes*, escrito en 1898, sólo pudo haber sido escrito por alguien trinitario. Su aparición representó que muchos adventistas comprendieran y aceptaran la doctrina de la Trinidad, si bien, inicialmente, no fue acogida por todos, como ocurrió inicialmente también como otras doctrinas como la justificación por la fe, como ya se indicó anteriormente: «Durante los más de 70 años que siguieron a 1844 ha habido desacuerdo entre los ministros adventistas. De este modo el trinitarismo se convirtió en una enseñanza básica del adventismo mucho más tarde que otras doctrinas» (Erick Fernando Veliz, Universidad Peruana Unión, Facultad de Teología, abril 2005).

Gracias a *El Deseado de todas la gentes* los adventistas son llamados a estudiar minuciosamente las Sagradas Escrituras para encontrarnos con el Hijo de Dios. Ellen White, a través de *El Deseado*, facilita una gran cantidad de información acerca de la Trinidad que nunca antes habían tenido los pioneros adventistas, y que algunos ni siquiera habían percibido. Este libro es, probablemente, la mejor obra escrita sobre la vida de Jesucristo desde el punto de vista bíblico.

Para Ellen White Jesús es Dios

Las declaraciones al respecto son tan numerosas que es difícil imaginar cómo algunos pueden afirmar que negaba la Trinidad.

He aquí algunas de las declaraciones de E. White en El Deseado y que denotan a alguien que creía que en la Trinidad y que ayudó a muchos de los pioneros a comprender y aceptar esta doctrina:

- «Sobre la tumba abierta de José, Cristo había proclamado triunfante: “Yo soy la resurrección y la vida”. Únicamente la Divinidad podía pronunciar estas palabras. Todos los seres creados viven por el poder y la voluntad de Dios. Son receptores dependientes de la vida de Dios. Desde el más sublime serafín hasta el ser animado más humilde, todos son renovados por la Fuente de la vida. Únicamente el que es uno con Dios podía decir: Tengo poder para poner mi vida, y tengo poder para tomarla de nuevo. En su divinidad, Cristo poseía el poder de quebrar las ligaduras de la muerte» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 729: 2).

¿Son estas las expresiones propias de una persona antitrinitaria? Por cierto, cuando se menciona la deidad o divinidad de Jesucristo (en muchos pasajes, y esto no lo puede negar nadie), quienes no creen que sea Dios hacen unos circunloquios mentales impresionantes.

Veamos a continuación otras referencias que hace Ellen White a la divinidad de Cristo:

- «La divinidad fulguró a través de la humanidad» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 104: 2).
- «Mirando a Cristo, todos vieron la divinidad que fulguraba a través del manto de la humanidad» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 131: 2).
- «Cuando la divinidad fulguró a través de la humanidad [...] se sintieron como delante del trono del Juez eterno» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 134: 1).
- «Su divinidad interna refulge a través de la humanidad» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 389: 1).

La cantidad de citas de Ellen White que mencionan la divinidad de Cristo supera el espacio de este documento. Pero no me resisto a dar dos en las que ella declara muy explícitamente que Jesús es Dios:

- «Cristo no había dejado de ser Dios cuando se hizo hombre. Aunque se había humillado hasta asumir la humanidad, seguía siendo divino [...]. Cristo estaba tratando de conducirlos de su poca fe a la experiencia que podían recibir si realmente comprendían lo que era: Dios en carne humana» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 618: 4; 619: 0, 3).
- «Fue Cristo quien habló a Moisés desde la zarza del monte Horeb diciendo: “YO SOY EL QUE SOY... Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros” (Exo. 3: 14). Tal era la garantía de la liberación de Israel. Así mismo cuando vino “en semejanza de los hombres” se declaró YO SOY. El niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios, “manifestado en carne” (1 Timoteo 3: 16). Y a nosotros nos dice: “YO SOY el buen pastor”; “YO SOY el pan vivo”; “YO SOY el camino, y la verdad, y la vida”; “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Juan 10: 11); “YO SOY la seguridad de toda promesa”; “YO SOY, no tengáis miedo”. “Dios con nosotros” es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 16: 1).
- «Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado» (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 290: 3).

¿Cabe mayor claridad? ¿Son estos textos, me pregunto de nuevo, propios de una persona que no cree que Jesucristo es Dios? Su esposo, desde luego, nunca se habría expresado así. Pero Ellen White fue una fiel creyente en la divinidad de Cristo, por lo menos a partir de un momento determinado de su vida, porque no hay que olvidar que los pioneros, al proceder de diferentes denominaciones, sufrieron un proceso de afianzamiento hacia un credo doctrinal concreto y único. Es, de nuevo, lo que los adventistas siempre llamaron “la revelación progresiva”.

Para Ellen White el Espíritu Santo es una persona, y es Dios

¿Y qué opinaba Ellen White sobre el Espíritu Santo? En primer lugar, para ella, el Espíritu Santo no era una energía como suelen decir los no trinitarios, o una prolongación del mismo Dios. Para ella, el Espíritu Santo es una persona, absolutamente diferenciada del Padre:

- «Necesitamos comprender que el Espíritu Santo es una persona, así como Dios es una persona [...] El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios» (*El evangelismo*, pág. 447: 5, 7).

Aquí Ellen White afirma:

- El Espíritu Santo es una persona.
- Dios Padre es una persona.
- Ambos son diferentes.
- Explica por qué tiene que ser así.

Es más, su poder resulta absolutamente imprescindible:

- «El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 625: 1).
- «El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 455: 4).
- «El príncipe del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo» (*El evangelismo*, pág. 448: 2)

No es posible imaginar quién o qué podría imposibilitar que si sólo existiera Dios Padre, no tuviera el suficiente poder para hacer la obra del Espíritu Santo. Y sin embargo, Ellen White repite insistentemente que únicamente la tercera persona de la Divinidad puede ayudarnos a vencer al diablo. ¿Cabría mayor disparate si no estuviéramos viendo en el Espíritu Santo, al Dios vivo y eterno, tal y como lo percibía Ellen White?

La fórmula del bautismo para Ellen G. White

Comprendo que algunos adventistas críticos de la Trinidad, tengan problemas para asumir la fórmula del bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En los capítulos 4, 5, 6 y 7 de este librito, se estudia la Trinidad desde un punto de vista puramente bíblico, por eso de momento me limito a dejar aquí unas citas de Ellen White al respecto:

> «El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real» (*El evangelismo*, pág. 226: 5).

Esto lo escribió ella en el año 1900. Tres años después hace una descripción muy hermosa de lo que implica llegar a pertenecer a la realeza celestial. No se trata de un acto más, es más que un compromiso público. Entrar a formar parte de la familia real celestial tiene sus implicaciones, de igual manera que las tiene, en otros sentidos, naturalmente, entrar a formar parte de la realeza de un país. Ya no eres un ser cualquiera, tienes unos compromisos que has de asumir.

Pero el voto bautismal es muy superior, es un juramento:

> «Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo. Se comprometen a renunciar al mundo para observar las leyes del reino de Dios. Por lo tanto, han de andar en novedad de vida. No han de seguir más las tradiciones de los hombres. No han de seguir por más tiempo métodos deshonestos. Han de obedecer los estatutos del reino del cielo. Han de buscar el honor de Dios. Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los habilitará para cumplir con toda justicia» (*El evangelismo*, pág. 226: 6, 227: 0).

Y repito: este tipo de declaraciones, ¿son las propias de alguien que no cree en la Trinidad? Es más, ¿las diría alguien que creyese profundamente que este asunto forma parte de la gran controversia final de la iglesia, la Apostasía Omega? ¿Es que en vez de advertirnos nos engaña? Ella declara que somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y que gracias a esta triple unión en la persona convertida, forma parte de la familia real del cielo y que se les proveerá de "gracia y poder".

Por cierto, y como un paréntesis que en realidad sí viene a cuento: ¡Qué manía tienen algunos arrianos con denominar a Jesús como un dios menor y al Espíritu Santo con letras minúsculas como si no fuera una persona! Como hemos visto, Ellen White considera a los tres como personas y escribe sus nombres con mayúscula. ¡Allá cada cual con su conciencia!

Visto lo visto, Ellen White sí creía en la Trinidad

La verdad es que sería demasiado extenso un trabajo como este, que no es una tesis doctoral, si pusiéramos todas las citas de Ellen White que confirman que ella creía que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo también es Dios.

Quizás por esta razón, después de hablar de la preexistencia de Cristo, reconoce la dificultad de entender esto para la mente humana. Por ello reconoce: «Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo [...] Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas» (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 291: 2).

Aceptemos pues, con humildad, que el tema es complejo, pero si no admitimos la deidad de Cristo, el plan de la salvación aparecería como un proyecto ideado por alguien externo, el Padre, que no se implica él mismo sino que "manda a otros" que le arreglen este desaguisado. ¡Qué diferente entenderíamos el plan de salvación si partimos del hecho de que Dios mismo se implicó para salvar al ser humano!: Una verdad difícil explica otras verdades.

En este contexto, Ellen White concluye: «Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en carne, y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema» (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 292: 2).

Así, ella nos ofrece la solución para entender el problema de la Trinidad. Para los seres humanos es imposible, por eso necesitamos `imperiosamente` la ayuda del Espíritu Santo. Pero si directamente renunciamos a ella...

Hay mucha sabiduría en este consejo de Ellen White. Y una certidumbre absoluta, que es la esencia del evangelio:

> «El ángel más encumbrado del cielo no tenía poder para pagar el rescate de un alma perdida. Los querubines y serafines tienen únicamente la gloria de que han sido dotados por el Creador como criaturas suyas, y la reconciliación del hombre con Dios sólo podía ser realizada mediante un mediador que fuera igual a Dios» (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 301).

No podemos olvidar, y en ello insistiremos en el capítulo 6 de este documento, que la grandeza del evangelio, lo que le ofrece unas dimensiones cósmicas es que Dios mismo se entregó por los pecadores. ¡Dios mismo en la persona del Hijo! ¡Es imposible describir tanto amor! Los ángeles y demás potestades celestiales quisieron ocupar su puesto, pero ellos sólo son poseedores de poderes delegados por el Creador, como señala acertadamente Ellen White en la cita anterior. Pero la reconciliación del hombre, su salvación eterna, sólo podía realizarla Dios mismo.

Esta es la grandeza y majestad del evangelio. Éste es el amor indescriptible. Ésto es lo que, perplejos y admirados con la comprensión de tal gesto de amor, nos hace caer de rodillas y adorar al Rey de reyes y Señor de señores, a aquél que es uno con el Padre, en definitiva a aquél que es Dios mismo.

El Dios no trinitario no es tan grande ni generoso. Enviar a un hijo suyo a arreglar el problema creado por el pecado, no sería propio ni siquiera de un padre terrenal si él mismo pudiera hacerlo. Porque, claro, no vamos a llegar a la conclusión de que para Dios era imposible realizar él mismo el plan de la redención porque le rebajaríamos a los niveles de los dioses paganos, que tenían poderes muy especiales pero limitados...

¿Crees que este Dios es en realidad un dios menor? Ellen White, desde luego no, y la Biblia, como veremos más adelante, tampoco.

Capítulo 4

La Biblia, Palabra de Dios, sí es trinitaria

¿Que la biblia no menciona la palabra 'trinidad'? ¿Y eso qué prueba? Nada, absolutamente nada. Tampoco aparece la palabra 'Biblia' y los cristianos creemos en ella. Y así ocurre con otras muchas palabras (escuela sabática, ley de la gravedad, biodiversidad, himnario, ofrenda del decimotercio...). Si el obstáculo es que no aparece ese término, es un obstáculo muy, muy, pequeño.

Pero el problema de fondo no es tanto si está presente la palabra como si lo está el concepto, es decir si la Divinidad bíblica está compuesta por tres personas que Jesús llamó PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO. Ese es el problema… y la solución, porque si la Biblia dijese que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios, entonces no habría caso y por lo tanto, no sería incorrecta la palabra Trinidad.

Por lo tanto, que la envoltura (el término Trinidad) no nos distraiga del contenido real. Y, como espero poder confirmar, la Biblia sí me habla de tres personas divinas y un solo Dios verdadero.

La doctrina de la Trinidad en el Antiguo Testamento

La mayoría de las personas piensa que la Trinidad es un asunto que comienza en el Nuevo Testamento. La prueba la tenemos en los numerosos textos que apuntamos en la tabla que comienza en la página 29.

Es verdad que, en contraste con el resto de las naciones, el pueblo de Israel creía en un solo Dios (por ejemplo, ver Deut. 4: 35, 6: 4; Isa. 45: 5; Zac. 14: 9). En un contexto tal de originalidad con respecto al resto de pueblos, la tentación de creer en diversos dioses era muy alta. De hecho, el pueblo de Israel cayó en la idolatría en numerosas ocasiones; incluso masivamente, dirigentes religiosos incluidos.

El problema es igual que hoy en día, en otros sentidos: la presión social sobre el pueblo de Dios es muy fuerte y la tentación de caer en el relativismo, o en el hedonismo, o en la falta de amor y de fe, es muy alta. De hecho, la Palabra de Dios señala como una característica espiritual del pueblo de Dios de nuestro tiempo la tibieza laodicense (Apoc. 3: 14-22), quizás porque también es frío y relativista el entorno en el que vivimos.

Pues bien, en los tiempos del Antiguo Testamento, en los que imperaba el politeísmo en prácticamente todas las sociedades, no era conveniente explicitar abiertamente la existencia de un Dios trino. Sin embargo, cabe reseñar que sí se hacen referencias a una pluralidad dentro de la Deidad como se puede comprobar en la mencionada tabla de la página 29.

No podemos olvidar que los primerísimos cristianos únicamente tenían el Antiguo Testamento y sin embargo ya creían en una divinidad plural. Y la primera evidencia ya la encontramos en el primer libro de la Biblia, el Génesis:«Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó» (Génesis 1: 26-27)

El texto por una parte nos habla de un creador plural ("hagamos", "a nuestra semejanza"). Y por otra parte no olvidemos que tienen capacidad para crear de la nada, lo cual es un atributo divino. Pero es que a continuación se menciona abiertamente que esa imagen plural se refiere a Dios mismo.

Resulta también revelador que tanto Isaías 44: 24 como Jeremías 10: 16, por ejemplo, indican claramente que Yahvé es el creador, de la misma forma que lo revelan Colosenses 1: 16-17 y Juan 1: 3, refiriéndose a Jesús. En este sentido, al entender la Biblia como un todo, resulta más fácil de comprender qué implicaba ese plural del Génesis. Porque la respuesta de que Jesús también era dios, pero un dios menor, no nos engañemos, eso es crear *otro* dios expresamente prohibido en el primero de los Diez Mandamientos. (ver Nota Aclaratoria al final del capítulo)

Como revelador es que escritos teológicos judíos de los tiempos de los primeros cristianos ya trataban de contrarrestar la idea de la Trinidad ridiculizándola con comentarios tales como: «[Génesis] no dice: "y dioses creó al hombre a su imagen y semejanza, sino que Dios creó al hombre a su imagen"» (ver *Génesis Rabbah*, VIII, 9).

Este hecho demuestra que los primeros cristianos, con su interpretación trinitaria del Antiguo Testamento ya obligaron a los rabinos a dar respuestas teológicas, con figuras incluso curiosas para un judío, a esa nueva inquietud que antes no existía.

A este respecto, en diversos testimonios de escritores judíos de la época, trataban de contrarrestar la influencia trinitaria desde los mismos inicios del cristianismo. Incluso las convocatorias en los primeros siglos del cristianismo, de diversos concilios con esta temática, indica que la creencia en la Trinidad no era cosa de un reducido grupo, sino todo lo contrario.

Porque el plural que encontramos en algunos pasajes del Antiguo Testamento, que los primeros cristianos en seguida identificaron con la revelación de Jesucristo y del Espíritu Santo, resulta extraño y difícil de explicar sin una Trinidad.

- «He aquí que el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal» (Génesis 3: 22)
- «Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua [...] Por eso fue llamado el nombre de ella [la ciudad] Babel, porque allí confundió Yahvé el lenguaje de toda la tierra» (Génesis 11: 7, 9).

El texto contiene un aparente contrasentido: habla en plural y en singular a la vez para referirse a los mismos ejecutores. O es plural o es singular, no puede ser las dos cosas a la vez, y la Biblia ni miente ni engaña. La aparente contradicción se deshace si pensamos en un Dios trino; entonces los textos adquieren otra dimensión y ya no parecen equívocos.

Cuando se habla de la Deidad, en *Creencias de los adventistas del séptimo día*, se dice:

- «A veces, la expresión 'Ángel del Señor' está identificada con Dios. Cuando se le apareció a Moisés, el Ángel de Señor dijo: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, y Dios de Jacob" (Éxodo 3: 6).
- »En diversas referencias se hace distinción entre Dios y su Espíritu. En el relato de la creación, "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1: 2).
- »Algunos textos no sólo se refieren al Espíritu, sino que, además, incluyen una tercera Persona en la obra de la redención que Dios lleva a cabo: 'Ahora me envió [habla el Hijo] Yahvé el Señor [el Padre] y su Espíritu [el Espíritu Santo]' (Isaías 48: 16); "He aquí mi siervo [habla el Padre] [...]; he puesto sobre él [el Hijo] mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones" (Isaías 42: 1)» (pág. 32).

La Biblia afirma que Jesucristo tiene los mismos atributos divinos que Dios	
DIJO DIOS «Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY [Yahvé] me envió a vosotros» (Éxodo 3: 14)	DIJO CRISTO «Porque si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis» (Juan 8: 24)
DIOS, EL PRIMERO Y EL POSTRERO «Así dice Yahvé Rey de Israel, y su redentor, Yahvé de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de Mí no hay Dios» (Isaías 44: 6) «Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quién yo llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. Mi mano fundó también la tierra...» (Isaías 48: 12; *cf*. Isaías 41: 4)	JESUCRISTO, EL PRIMERO Y EL POSTRERO «Cuando le vi, caí muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí diciéndome: No temas; Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis1: 17-18) «El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto...» (Apocalipsis 2: 8) «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (Apocalipsis 22: 13)
SOLO DIOS ES CREADOR «Así dice Yahvé tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Yahvé, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por Mí mismo» (Isaías 44: 24) «...porque Él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Yahvé de los ejércitos es su nombre.» (Jeremías 10: 16)	SOLO JESUCRISTO ES CREADOR «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses 1: 16-17) «Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan 1: 3)
PREPARAD CAMINO A DIOS «Voz que clama en el desierto: preparad camino a Yahvé; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios... Y se manifestará la gloria de Yahvé, y toda la carne juntamente la verá.» (Isaías 40: 3-5)	PREPARAD CAMINO A JESÚS «En aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, y diciendo. Arrepentíos... Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas» (Mateo 3: 3) «Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú quién eres? [...] Dijo: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías" [...] El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí [...] y yo le vi. Y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios"» (Juan 1: 19, 23, 29, 30, 34)
DIOS NO COMPARTE SU GLORIA CON NADIE «Yo Yahvé; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas» (Isaías 42: 8). «Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea mancillado mi nombre y mi honra no la daré a otro» (Isaías 48: 11)	JESÚS, SEÑOR DE GLORIA COMPARTIDA CON EL PADRE «...para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió» (Juan 5: 23) «Ahora, pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese» (Juan 17: 5) «...hablamos sabiduría de Dios... la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria» (1 Corintios 2: 8; *cf*. 2 Corintios 10: 11; Santiago 2: 1) «Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre [...] a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.» (Apocalipsis 1: 5-6)

La Biblia afirma que Jesucristo tiene los mismos atributos divinos que Dios	
ISAÍAS VIO LA GLORIA DE DIOS «En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime [...] Por encima de él había serafines [...] Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Yahvé de los ejércitos...Entonces dije: ¡Ay de mí!, que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios [...] han visto mis ojos al Rey, Yahvé de los ejércitos» (Isaías 6: 1-5)	LA GLORIA QUE VIO ISAÍAS FUE LA DE CRISTO «Estas cosas habló Jesús y se fue y se ocultó de ellos. Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías [...]. Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló acerca de él» (Juan 12: 36-41)
DIOS, LA ROCA DE NUESTRA SALVACIÓN «Venid, aclamemos alegremente a Yahvé; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación» (Salmos 95: 1) «Yahvé, roca mía...» (Salmos 18: 2) «Y Yahvé dijo a Moisés... he aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo» (Éxodo 17: 6) «Por las manos del Fuerte de Jacob. Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel... el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá» (Génesis 49: 24-25) «A Yahvé de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor... entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo... Y muchos tropezarán y caerán y serán quebrantados» (Isaías 8: 13-15) «La Piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo» (Salmos 118: 22)	LA ROCA ERA CRISTO «Por tanto, Yahvé el Señor dice así: He aquí yo he puesto en Sión por fundamento una Piedra, Piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure» (Isaías 28: 16) «...y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo» (1 Corintios 10: 4) [Pablo cita Éxodo 17: 6 con claras alusiones a Salmos 18: 2 y 95: 1] «...si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, Piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa [...]. Por lo cual también contiene la Escritura: "He aquí pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella no será avergonzado". Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, "La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo"; y: "Piedra de tropiezo, y roca que hace caer", porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados» (1 Pedro 2: 3-8)
EL TRONO DE DIOS «Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono» (Salmos 47: 8) «Yahvé estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos» (Salmos 103: 19) «...vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime...» (Isaías 6: 1)	EL TRONO DE DIOS Y DEL CORDERO «Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero [...] Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán» (Apocalipsis 22: 1-3)
DIOS, AUTOR DE LA VIDA «Entonces Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.» (Génesis 2: 7) «Yahvé... él da vida; él hace descender al Seol y hace subir» (1 Samuel 2: 6) «El Espíritu de Dios me hizo; el soplo del Omnipotente me dio vida.» (Job 33: 4) «Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás desde los abismos de la tierra.» (Salmos 71: 20)	JESÚS, AUTOR DE LA VIDA «Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó» (1 Juan 1: 2) «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los quiere da vida» (Juan 5: 21) «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo y pedisteis que se os diese un homicida y matasteis al Autor de la vida...» (Hechos 3: 15) «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11: 25)
DIOS, DIOS VERDADERO «Mas Yahvé es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno» (Jerermías 10: 10)	JESÚS, DIOS VERDADERO «...y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna» (1 Juan 5: 20)

La Biblia afirma que Jesucristo tiene los mismos atributos divinos que Dios	
YAHVÉ, ETERNO «¿No has sabido, no has oído, que el Dios eterno es Yahvé, el cual creó los confines de la tierra?» (Isaías 40: 28)	JESÚS, ETERNO «Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz». (Isaías 9: 6) «...sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios...» (Hebreos 7: 3) «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy» (Juan 8: 58) [Debe observarse que Jesús no exclamó: "yo era" que en términos humanos sería lo correcto, sino "yo soy", lo cual implica eternidad. Yahvé significa precisamente "Yo soy", ver Éxodo 3: 14]
DIOS ES MI LUZ «Yahvé es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?» (Salmos 27: 1) «El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Yahvé te será por luz perpetua...» (Isaías 60: 19) «Yahvé será mi luz» (Miqueas 7: 8)	JESÚS ES LA LUZ «Aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre, venía a este mundo» (Juan 1: 9) «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Apocalipsis 21: 23; *cf.* 22: 5) «Otra vez Jesús le habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo» (Juan 8: 12)
EL QUE INVOCARE EL NOMBRE DE YAHVÉ SERÁ SALVO «Y todo aquel que invocare el nombre de Yahvé será salvo» (Joel 2: 32)	EL QUE INVOCARE EL NOMBRE DE JESÚS SERÁ SALVO «...llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 1: 2) «Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo...porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo» (Romanos10: 8-9)
LA PALABRA DE DIOS ES ETERNA «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40: 8)	LA PALABRA DE JESÚS ES ETERNA «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24: 35) «La Palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada» (1 Pedro 1: 25)
YAHVÉ ES EL PASTOR «Porque así ha dicho Yahvé el Señor: He aquí, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré... Yo apacentaré mis ovejas y yo les daré aprisco, dice Yahvé el Señor» (Ezequiel 34: 11-15) «Yahvé es mi pastor, nada me faltará» (Salmos 23: 1)	JESÚS ES EL PASTOR «Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas» (Juan 10: 11) «...quién llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, para ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas» (1 Pedro 2: 25)
YAHVÉ ÚNICO SALVADOR «Yo, yo Yahvé, y fuera de mi no hay quien salve» (Isaías 43: 11)	JESÚS ÚNICO SALVADOR «Este Jesús es la Piedra reprobada por vosotros... Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro Nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4: 11-12)

La Biblia afirma que Jesucristo tiene los mismos atributos divinos que Dios	
DIOS BORRA NUESTROS PECADOS «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados» (Isaías 43: 25)	JESÚS BORRA NUESTROS PECADOS «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Isaías 53: 5) «¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios? De inmediato Jesús, dándose cuenta en su espíritu de que razonaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados"; o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"? Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra –dijo al paralítico–: A ti te digo, ¡levántate, toma tu camilla y vete a tu casa! Y se levantó, y en seguida tomó su camilla y salió en presencia de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡Jamás hemos visto cosa semejante!» (Marcos 2: 7-12)
YAHVÉ SALVA ETERNAMENTE «Israel será salvo en Yahvé con salvación eterna» (Isaías 45: 17)	JESÚS SALVA ETERNAMENTE «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3: 14, 15; *cf*. 1 Juan 5: 20)
YAHVÉ, EL ESPOSO «En aquel tiempo, dice Yahvé, me llamarás Ishi (esto es, Esposo)...» (Oseas 2: 16) «...y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se llamará más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá (esto es, mi deleite está en ella), y tu tierra, Beula (esto es, Desposada); porque el amor de Yahvé estará en ti...» (Isaías 62: 4-5)	JESÚS EL ESPOSO «¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el Esposo? Entre tanto que tienen consigo al Esposo, no pueden ayunar» (Marcos 2: 18-19) «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado... Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas de Dios» (Apocalipsis19: 7-9; *cf*. Mateo 25: 1-13)
EL JUEZ DE TODA LA TIERRA: YAHVÉ «Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos... Despierten las naciones y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor... Y Yahvé rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra...» (Joel 3: 11-16) «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18: 25) «Yahvé permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio. El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud» (Salmos 9: 7-8)	JESÚS, JUEZ DE TODAS LAS NACIONES «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos» (Mateo 25: 31-46) «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho» (2 Corintios 5: 10) «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino» (2 Timoteo 4: 1)
TODA RODILLA SE DOBLARÁ ANTE YAHVÉ «Mirad a mí y sed salvos todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. Y se dirá de mi: Ciertamente en Yahvé está la justicia y la	TODA RODILLA SE DOBLARÁ ANTE JESÚS «...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2: 10-11) «Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque

La Biblia afirma que Jesucristo tiene los mismos atributos divinos que Dios	
fuerza; a él vendrán y todos los que contra el se enardecen serán avergonzados» (Isaías 45: 22-24) «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14: 10-12)	escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios» [según la cita de Isaías 45: 23, en donde lo que aquí se dice de Cristo, allí se dice de Yahvé].

(Cortesía de Fermín Cardozo)

Resulta muy curioso lo común que nos resulta a todos los cristianos llamar Padre a Dios. Incluso para quienes no aceptan la Trinidad. Dios es Padre porque lo dice en innumerables ocasiones la propia Palabra de Dios. Incluso se le añade un adjetivo: "Padre eterno" (Isaías 9: 6).

Esto nos lleva a dos consideraciones obvias:

- **Sólo se puede ser padre si hay algún hijo. Y si hay un Padre eterno es que el Hijo también es eterno**. Los no trinitarios suelen argumentar que Dios estaba sólo y que, en un momento de la eternidad, engendró un Hijo. Sin embargo este texto del Antiguo Testamento descarta esa idea. Resulta que Dios no sólo es eterno, sino también "Padre eterno", es decir, que por toda la eternidad ha tenido un Hijo, de su misma naturaleza.
- Concebir a Dios como un ser solitario por toda la eternidad hasta la creación de su Hijo y del universo, es casi una concepción pagana, y un tanto cruel, de Dios. Si así fuera el texto de Isaías 9: 6 estaría equivocado pues no sería Padre desde siempre.
- Y el punto de crueldad referido viene dado porque dado que la Biblia nos informa que "Dios es amor" (1 Juan 4: 8), cómo un ser único pudo pasarse la mayor parte de la eternidad como un ser solitario en el universo sin crear, sin posibilidad de relacionarse, sin posibilidad de dar, sin posibilidad de ofrecer (el amor sin nada ni nadie a quien dar o darse es un contrasentido metafísico y resulta ser la antítesis del amor). Hablar del amor coexistiendo con su soledad es un contrasentido. Para alguien que es amor, no poder expresarlo es una crueldad, y si es eterno, una **crueldad eterna**...

La condición de los perdidos en el juicio final, que «serán como si no hubieran sido» (Abdías 16), resultará en una decisión llena de amor por parte de Dios, porque quienes no tengan la capacidad de amar se sentirían terriblemente desgraciados en un mundo regido por el amor. ¡Sería para ellos una cárcel insoportable... y eterna!

¡Cómo Dios, cuya esencia misma es amor, hubiera podido soportar una eternidad sin poder expresar ese amor!: Resultaría como permanecer en una cárcel... ¡eterna! Esta sería una contradicción metafísica porque Dios no hubiera podido vivir atormentado en una cárcel sin poder expresar lo que es **su misma esencia: EL AMOR**.

La doctrina de la Trinidad en el Nuevo Testamento

En el capítulo 5 referido a la divinidad de Jesús (a partir de la pág. 38), se hablará más extensamente de este tema, sin embargo dejemos constancia aquí que en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, encontramos amplias resonancias de un Dios excelso que da una grandeza inusual al monoteísmo al convertirse en un Ser cercano al ser humano, con un amor tal que llega a encarnarse ***él mismo***, no un enviado por él, y que **muestra un interés tan intenso por nosotros que lo expresa «con gemidos indecibles»** (Romanos 8: 26).

La Biblia nos muestra a un Dios «que excede todo conocimiento» (Efesios 3: 19), con una grandeza moral muy superior a la de los dioses paganos y, curiosamente, a la de sus herederos los antitrinitarios. Éstos también conciben a Dios como un ser lejano y casi inaccesible y que para solucionar el problema del pecado y nuestro vivir de cada día envía a un dios menor, su Hijo, y a una fuerza impersonal (como si fuera una especie de energía eólica), sin alma, que transmite lo que Dios dice. Este esquema se corresponde perfectamente con las creencias paganas.

Resulta curioso que por no aceptar que Dios es triuno hayan creado su pequeño panteón con un Dios y algún diosecillo pululando a su alrededor.

La religión cristiana es muy diferente al resto de religiones, incluida la judía, en la que **Dios se hace tan cercano que «habitó entre nosotros»** (Juan 1: 14). En el cristianismo, se concibe a un Dios encarnado, amor supremo que se da plenamente a unos seres creados por él, y encima desobedientes. ¡Es el colmo del amor supremo: dar sin recibir nada a cambio! Bueno, sí. La respuesta del ser humano fue crucificar al Hijo de Dios... Se trata de un amor ágape indescriptible, que pierde toda su expresión y fuerza si es "un mandado" el que realiza el sacrificio supremo.

La Trinidad marca una profunda diferencia en la forma de entender el evangelio y el amor de Dios. De hecho, el sacrificio de Cristo perdería una enorme profundidad y el evangelio quedaría muy devaluado, y no tendría el poder que tiene.

Fórmulas trinitarias en el Nuevo Testamento

Resulta muy revelador constatar que en los tres momentos esenciales de la vida de Jesús (a saber: su nacimiento, el comienzo de su ministerio público, y al finalizar éste), estuvieran presentes las tres personas que componen la Trinidad. Veamos:

1. El ángel Gabriel utilizó una fórmula trinitaria para anunciar el nacimiento de Jesús

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1: 35).

2. Todos los miembros de la Deidad estuvieron presentes en el momento del bautismo de Jesús, dando así comienzo a su ministerio público

- «Cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo [del Padre] que decía: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia"» (Lucas 3: 21-22).

3. La Trinidad estuvo presente en los momentos finales de la vida de Jesús

Justo al final de su vida terrenal, Jesús promete enviar al Espíritu Santo: «El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre [Jesucristo], él os enseñará todas las cosas» (Juan 14: 26).

Y cuando horas más tarde, estaba ya a punto de fallecer, su último pensamiento lo dirige a su Padre, en un gesto de fe inconmensurable, en medio de las tinieblas y la más horrible de las situaciones por las que ha pasado la Deidad, precisamente por amor al ser humano: «Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y habiendo dicho esto, expiró» (Lucas 23: 46).

4. Jesús empleó fórmulas trinitarias

- «Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí» (Juan 15: 26).

Añadamos también que resulta evidente que enseñó a sus discípulos la fórmula bautismal que recogemos unos párrafos más adelante para que los cristianos de todas las edades la utilizasen como acto de entrada en la comunidad de creyentes.

Fórmulas trinitarias de los primeros cristianos

1. Los cristianos la empleaban para saludarse

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu sean con todos vosotros» (2 Corintios 13: 14).

2. La empleaban para unirse a la iglesia a través del bautismo

«Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28: 19).

3. Su vida espiritual estaba sustentada sobre las tres personas de la Trinidad

- «Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Ahora bien hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo» (1 Corintios 12: 3-6).
- «Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados [...], un *Espíritu* [...], un Señor, una fe, un bautismo, un *Dios y Padre* de todos [...]. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de *Cristo*» (Efesios 4: 1-7).
- «Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo» (Pedro 1: 2).

4. Los primeros cristianos fueron testigos de la Trinidad

- «El Dios de nuestros padres levantó a Jesús [...]. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5: 30-32).

5. La misión del cristiano va respaldada por la Trinidad

- «Yo [Jesús] enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto [el Espíritu Santo]» (Lucas 24: 49, complementado con Hechos 1: 1-5 y 2: 1-4).

Es más, se les ordena que no salgan a predicar sin recibir el bautismo del Espíritu. Y cuando éste llega, se produjo toda una conmoción que refleja muy bien el capítulo 2 del libro de los Hechos de los Apóstoles. La expresión refleja la realidad social: «Estaban todos atónitos y perplejos» (vers. 12), al oír la predicación del evangelio de Jesucristo, con el poder del Espíritu Santo, dirigidos por Dios.

¿Y cuál es la misión del cristiano?:

- «Y [Jesús] les dijo: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16: 15-16).
- «Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28: 19-20).
- «Todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (Hechos 5: 42).

* * *

A todos estos argumentos añadamos los comentarios que se harán en los capítulos 5 y 7 sobre la divinidad de Jesucristo y del Espíritu Santo. Resultaría inverosímil que si la creencia en la Trinidad representase la gran apostasía cristiana, se nos diesen tantas pistas falsas que no harían sino confundirnos.

Y no olvidemos algo que resulta muy elocuente: **la figura central del evangelio es JESUCRISTO**, no Dios el Padre. En realidad, de todo el Nuevo Testamento. Jesucristo mismo se constituyó en protagonista total al indicar: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14: 6). Por muy relevante que fuera Jesucristo, si hubiera sido una criatura creada como los demás aunque de mayor rango, es inverosímil que no podamos acudir al mismo Dios sin pasar por un intermediario antes. Sería poner límites a Dios.

Es más, la arrogancia de Jesucristo, si fuera un ser creado, sería horrible al declararse “el camino”, “la verdad”, y “la vida”: imposible de comprender.

Antes he dicho que Jesús era la figura central del Nuevo Testamento. Esto es obvio para cualquier lector (y por ello se nos llama cristianos y no jehovistas). Pero, en realidad, **la figura de Jesucristo se muestra poderosamente a lo largo de todo el Antiguo Testamento**. Jesucristo es **la esperanza a la que señalaban los sacrificios, fiestas y rituales** mostrados en todo el Antiguo Testamento. El propio Jesús reconoció, poco antes de su ascensión a los cielos: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún entre vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras» (Lucas 24: 44-45).

¡Toda la Biblia está enfocada hacia el Hijo de Dios! Pero no por ello la figura de Dios Padre queda relegada pues, como dijo el propio Jesús, «yo y el Padre, uno somos» (Juan 10: 30). La historia de la salvación es la historia de la intervención de Dios para salvar al ser humano.

Sí, la Biblia es trinitaria y gracias a ello todo encaja en un puzle perfecto.

NOTA ACLARATORIA:

Los arrianos, al referirse a Jesucristo, como no pueden negar con la Biblia que es una divinidad (ver el capítulo siguiente en el que se mencionan diversos textos en los que se indica explícitamente la divinidad de Jesús), lo suelen denominar “un dios menor”, lo cual suena a juego de palabras para no querer aceptar lo que dice la Palabra; aparte de ir en contra de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios porque «no tendrás dioses ajenos delante de mí» no significa que podamos tener dioses propios... Por otra parte, en 2 Samuel 7: 22, la Palabra confirma que no hay más Dios que Yahvé: «Ni hay Dios fuera de ti».

Algunos creyentes se conforman con creer en Dios, pero no tanto con creer a Dios. Si tenemos que creer a Dios tendremos que saber que hay un sólo Dios, porque él lo dice en su Palabra.

Y por cierto, algunos “eruditos” recurren a textos como el de Salmo 82: 6 donde se menciona: «Vosotros sois dioses», para mencionar la posibilidad de que hubiera dioses menores, diosecillos... ¡Qué poco conocen a Dios y su Palabra!

Dicho salmo está mencionando a los jueces injustos, a quienes tienen capacidad humana para decidir para el bien y para el mal. Es una reprimenda a quienes se consideran como si fueran diosecillos que pueden actuar como les dé la gana, pero su final será: «como cualquiera de los príncipes caeréis». Lo mismo ocurre con otros pasajes parecidos.

En ningún momento Dios está reconociendo la existencia de dioses en el sentido estricto del término.

Por lo tanto pretender utilizar este texto, u otros, como justificación de que Jesús puede ser un dios menor, es una conclusión incorrecta, impropia de un fiel estudio exegético de la Biblia.

Capítulo 5

«Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí» (Jesús)

Resulta muy triste constatar cómo la figura de Jesús es atacada en las últimas décadas de manera sistemática. Incluso desde la misma trinchera de los propios cristianos.

Últimamente se han escrito artículos y libros, se han filmado películas sobre la vida de Jesús rebajando su dignidad, su vida y su propósito. Se le ha buscado esposa, se le ha relacionado con determinados hijos, se ha creado una línea sucesoria que llega hasta los tiempos actuales... Se ha "descubierto" su sepulcro... con sus propios restos (esto implicaría que la resurrección es una fábula...).

El papa Benedicto XVI relata en su libro *Jesús de Nazaret*, primera parte, la evolución que ha sufrido la figura histórica en las últimas décadas. Antaño el "Cristo de la fe" era aceptado con pocos reproches. Sin embargo la brecha entre el "Jesús histórico" y el "Cristo de la fe" se ha ido abriendo de forma a veces espectacular a partir de los años cincuenta del siglo XX.

- En algunos lugares de Latinoamérica se le ha predicado como si hubiera sido un revolucionario político que se levantó contra el Imperio Romano, para darnos ejemplo de lo que debe hacer hoy un cristiano, es decir levantarse contra el poder establecido...
- En otras ocasiones se presenta a Jesús como un hombre extremadamente bondadoso para el que todo está bien y todo está permitido...
- Otros le han buscado un "amigo" entre sus propios discípulos para abanderar la lucha de los homosexuales...

La cuestión es que si nos alejamos del texto bíblico corremos serios riesgos de encontrar otra historia muy distinta, y distante, de la real. La referencia final nunca puede ser lo que dijeron, con ser importante, los pioneros cristianos del siglo I y II y sucesivos. La fe bíblica es esencial en éste y otros temas, es decir, preguntémonos más bien qué dice la Escritura sobre la divinidad de Jesucristo y qué dijo él de sí mismo. Lo demás son asuntos de referencia, interesantes, por supuesto, pero de ninguna manera definitorios si no están sustentados por la Palabra de Dios. Si dejamos que la Historia, o los historiadores, los filósofos, los intelectuales, etcétera, definan lo que es verdad o no en materia de fe, estamos inventando una religión cristiana nueva que pretende sustituir a la primigenia.

Para evitar estos riesgos, es preciso, y necesario, acudir al Jesús real, al Jesús de los Evangelios, al Jesús histórico-bíblico. Ese Jesús que escandalizaba a sus contemporáneos porque se hacía «igual a Dios» (Juan 5: 18). ¡Este es el Jesús bíblico, como iremos viendo a lo largo del presente capítulo!

Por ello, si quienes no creen en la Trinidad se tienen que basar en lo que creyeron los pioneros adventistas, como indicaba el folleto al que hacía referencia en el capítulo 2, estamos poniendo unas bases que nunca habrían puesto los propios pioneros.

Tenemos que ser claros: si lo que aseguran los contrarios a la Trinidad es cierto, la posición del propio Jesucristo se hace insostenible. Por muchas de sus declaraciones incluso podría ser acusado de mentir. La cuestión es muy delicada y entraña una gravedad extrema porque la figura de Jesucristo quedaría empañada.

Jesús se declara Dios, ¿es un mentiroso?

La pregunta es fuerte, pero no menos fuerte que negar la divinidad de Jesús. Para dar respuesta a esta delicada pregunta veamos algunas afirmaciones del propio Jesús y qué significaban en realidad.

1. Jesús dijo que él era el gran "Yo Soy"

Recordemos por un momento la escena en la que Moisés está recibiendo un llamamiento de parte de Dios para sacar a los israelitas de la esclavitud de Egipto. Moisés habla con Dios ante una zarza que está ardiendo y le pregunta, entre otras cosas (Éxodo 3: 13-14):

- «Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: "El Dios de vuestros antepasados me ha enviado a vosotros". ¿Qué les respondo si me preguntan: "¿Y cómo se llama?"
- »YO SOY EL QUE SOY, respondió Dios a Moisés. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: "YO SOY me ha enviado a vosotros".»

Los israelitas tenían muy clara la expresión "YO SOY". El nombre de Dios era sagrado y por lo tanto respetado cada vez que se pronunciaba; de hecho los escribas tenían todo un ceremonial para escribir el nombre de Dios. Desde luego no utilizaban el nombre de Dios en vano tan fácilmente como lo hacemos actualmente. Su uso nunca era coloquial pues sería considerado una ofensa grave.

Por esta razón, en una de las ocasiones en que Jesús utiliza esta expresión, sagrada para un judío, aplicándosela a sí mismo, los presentes, escandalizados, quisieron lapidarlo (Juan 8: 58, 59). Quizás en nuestra época, no percibimos la importancia de estas palabras, pero no así quienes escuchaban a Jesús que entendían perfectamente que Jesús se estaba declarando Dios mismo. **No se ponía *junto* al Padre sino que *era* "uno con el Padre"** (Juan 10: 30).

¿Qué había ocurrido? ¿Es posible que Jesús hubiera tenido un rasgo de vanidad y se hubiera autoproclamado Dios, sin serlo?

El texto bíblico (Juan 7 y 8) relata que Jesús se encontraba enseñando en el Templo, en ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos. Y se suscita la discusión de quién era Jesús (la misma que se suscita hoy en día con el tema de su divinidad).

Para algunos era un profeta; otros menos generosos lo tildaban de embaucador; no pocos creían que era, simplemente, un hombre bueno; unos pocos lo consideraban el Mesías...

La polémica estaba servida y «hubo disensión entre la gente a causa de él». Hasta sus propios hermanos no creían en él.

Todavía hoy, ¡veintiún siglos después!, seguimos discutiendo y preguntándonos: «¿tú quién eres?» . . .

- ¿eres Dios?,
- ¿eres un dios?,
- ¿eres un revolucionario político?,
- ¿eres un idealista?,
- ¿eres un hombre bueno, o un ángel, al que Dios utilizó...?

El capítulo 8 de Juan contiene diversas referencias a Yahvé a través de la expresión YO SOY, que él se la aplica a sí mismo: versículos 24, 28, 58. Cuando utiliza esta expresión los que le oían sabían muy bien qué quería decir y qué implicaban sus palabras. Por eso quisieron apedrearle.

Estaba perfectamente claro para los que escuchaban, como para nosotros, que Jesús o era un mentiroso y gravísimo pecador o realmente se estaba declarando Dios porque lo era. A aquella generación, y a la nuestra, nos toca decidir qué opinamos de Jesús: **le creemos o no le creemos**, porque su postura sobre sí mismo resulta francamente clara.

2. Los policías se desmayan colectivamente, aterrados

¡Cuántas veces no habremos leído el pasaje del arresto de Jesús (Juan 18: 1-6)! Cuando aparece la compañía de soldados y alguaciles de los sacerdotes y fariseos, Jesús se adelantó y les dijo:

–¿A quién buscáis?

–A Jesús nazareno –le contestaron.

–Yo soy.

Esta parece una declaración para identificarse, pero los oídos de quienes venían a prenderle no lo entendieron como nosotros ahora. Cuenta el texto sagrado que cuando escucharon "Yo soy" se produjo una conmoción entre ellos: «Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra» (vers. 6).

¿Qué pudo haber pasado para que aquellos aguerridos soldados y alguaciles se llenaran de tal temor que las piernas no les sujetaron y cayeron al suelo. ¿Hizo magia Jesús? ¡No! Cuando oyeron la expresión "YO SOY" sabían que se estaba identificando como Dios... y les entró un ataque de pánico del que el propio Cristo les repone (leer versículos siguientes). ¡Cómo iban a arrestar al propio Dios! No me extraña el susto que se metieron en el cuerpo...

3. Pánico en el mar

Los discípulos acababan de presenciar un milagro espectacular: con cinco panes y dos peces habían comido cinco mil hombres... y aun sobró.

Jesús se quedó allí para orar, mientras los discípulos cruzaban el mar hasta la otra orilla, a Betsaida. El caso es que en medio de la noche se levanta una gran tempestad. Y aunque aquellos hombres estaban curtidos en mil y una tormentas, en aquella ocasión la lucha les estaba produciendo "gran fatiga". En esta situación, Jesús se les acerca caminando por en medio del oleaje y, lógicamente, se asustaron. Sucede que muchas veces el miedo hace ver cosas imaginarias que nunca suceden, y los discípulos creyeron ver un fantasma, una figura que aparecía y desaparecía entre las olas. Y gritaron llenos de temor.

Aquello les asustaba más que la propia tormenta. Jesús se acerca a los discípulos y les dice:

–¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Jesús se sube a la barca y calma la tempestad. Pero el susto no se les pasó a los discípulos con el fin de la tormenta. El texto añade que «ellos se asombraron en gran manera». Otras versiones indican: «estaban en el colmo del estupor».

Fijémonos bien. Una vez que se calmó la tormenta, que las olas ya no representaban ningún peligro, que el viento amainó, lo normal es que hubiera júbilo. ¿Por qué dice la Escritura que después de la tormenta «estaban en el colmo del estupor». Ese "Yo soy" les había impresionado tanto que el temor no se quitó al calmarse la tempestad. La presencia de Dios y su poder provoca unas emociones muy fuertes. Las mismas que sintió Pedro después de la pesca milagrosa que, en vez de reaccionar con alegría porque le había tocado la "lotería" con una gran pesca, siente el temor de la presencia de Dios y le dice: «Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador [...]. El temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él» (Lucas 5: 8-9).

4. Uno por uno, igual a uno (1x1=1)

Era invierno y Jesús se encontraba en el Templo, enseñando. Allí se produce un acontecimiento que pudo ser dramático. De nuevo quienes escuchaban intentaron apedrearle. ¿Motivo?: «Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre te haces pasar por Dios» (Juan 10: 33).

La cuestión era grave, gravísima. Si alguien intenta hacerse Dios o pasar por él está cometiendo una blasfemia (la gravedad de la blasfemia era percibida muy nítidamente por los judíos; por desgracia, la generación actual no advierte su importancia; el castigo de la blasfemia en el Antiguo Testamento acarreaba gravísimas consecuencias y penas muy severas, incluida la muerte: ver Levítico 24: 11-16; 1 Samuel 3: 13-14; 2 Samuel 12: 14, etc.).

Para un judío era el pecado más horrible que se podía cometer. Nosotros parecemos considerar peor los pecados relacionados con el sexo... Sin embargo... ¡cuidado! **Desprestigiar a Dios o ningunearle** en la persona de su Hijo o del Espíritu Santo, puede ser tan grave que Jesús llega a decir que pecar contra el Espíritu Santo es el pecado imperdonable. ¡Esto es tan fuerte como las normas del Antiguo Testamento pero no lo percibimos así! ¡Cómo nos cuesta comprender la gravedad de algunos pecados y con qué facilidad acusamos de pecados “menores” a otros!

La blasfemia, como acabamos de ver, era severamente castigada en el Antiguo Testamento con apedreamiento hasta morir. Y en el Nuevo Testamento, negar al Espíritu Santo se identifica con el pecado imperdonable (Mateo 12: 31-32).

¡Resulta vital que comprendan esto los que niegan a Dios en su Trinidad! Afortunadamente Dios es magnánimo con quien actúa en buena conciencia. Eso sí, es una grave responsabilidad negarse sistemáticamente a aceptar a Dios en su plenitud.

Pero volvamos al relato. ¿Qué había dicho Jesús para que se entendiese algo tan grave? Esto: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10: 30). ¿Uno? O sea:

1(Padre) x 1 (Jesús) = 1

¿Cómo se atrevería Jesús a decir que el Padre y él era una misma cosa? Desde luego si no era verdad se trataba de una mentira muy grave, impropia de un judío y de una persona con un nivel ético tan intachable como Jesús. Desde luego, nosotros podemos interpretar como queramos este pasaje pero quienes escuchaban sus palabras entendieron perfectamente que se hacía pasar por Dios.

Y aquí chocamos muchas veces con un problema hermenéutico. Lo más importante de la traducción de un texto antiguo a los idiomas modernos es intentar ponerse en el contexto del propio momento histórico. Si el traductor no lo hace corre el riesgo de cometer equivocaciones muy graves. El lenguaje evoluciona y con el tiempo las palabras no significan lo mismo que décadas atrás; y no digamos si el tiempo se mide por siglos.

Si Jesús no miente (¡y no miente nunca!), se está considerando Dios mismo y, lo que resulta altamente relevante, también lo entendieron así sus contemporáneos. Esta es la prueba del algodón para nosotros.

Atributos que sólo Dios puede tener y que se aplican a Jesús

¿A quién nos estaríamos refiriendo si decimos que es omnipotente, omnisciente, omnipresente, eterno...? Espero que no existan dudas que se trataría de Dios. Nadie es todo eso si no es Dios. Imposible.

La Biblia declara que Jesús tiene todos los atributos de Dios. A continuación enumeraremos sólo unos pocos. No muchos porque entiendo, primero que el peso de los que enunciamos ya sería suficiente. Y segundo porque los textos que podríamos reseñar serían, afortunadamente, muy abundantes. Estos son sólo ejemplos representativos.

1. Jesús es omnipotente

Jesús mismo declara: «Toda potestad me me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28: 18; ver también Juan 17: 2).

En la revelación de Jesucristo, el libro del Apocalipsis dice: «Yo soy el Alfa y el Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1: 8). Y, ¿a quien están esperando los cristianos de todos los siglos: a Jesucristo, a quien se declara Todopoderoso (ver también Apocalipsis 4: 8; 11: 17).

2. Jesús es omnisciente

El Salvador todo lo sabe. De él afirma Pablo que en él «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas» (Colosenses 2: 3-4).

Son numerosísimos los textos en los que Jesús hace alarde de tener un conocimiento de las cosas ocultas:

- A Natanael le llamó por su propio nombre, sin conocerse, y le narró que lo había visto bajo la higuera hablando con Felipe (Juan 1: 48).
- A la mujer samaritana le narró todo lo que ella había hecho sin que antes ni siquiera se hubieran visto (Juan 4: 29).
- El mismo Jesús revela que «sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar» (Juan 6: 64).
- También encontraremos a través de una concordancia el conocimiento que tenía Jesús de las personas, incluidos sus pensamientos más íntimos (Mateo 9: 4; 12: 25; Marcos 2: 8; Juan 2: 23-25, etc.).

3. Jesús es omnipresente

Jesús manifestó que los seres humanos podíamos tener plena confianza en él y nos aseguró que «donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18: 20). ¿Creemos esto?

Esta es una de las grandes esperanzas del cristiano. Y, cuidado con hacerle decir al texto lo que no dice: su promesa es que será el propio Jesús (“yo”, dice el texto) quien estará en nuestras congregaciones.

Otra promesa muy querida por sus seguidores: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 20). Esta promesa tiene su cumplimiento diario y simultáneo en Singapur, Madagascar, Letonia, Canadá, Nueva Zelanda... ¡Damos gracias a Dios por esta bendita promesa!

4. Jesús es preexistente a todas las cosas; es eterno

En el discurso de despedida, antes de ser traicionado, Jesús hizo una petición personal al Padre: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese» (Juan 17: 5). Jesús anonadado por su propia humanidad, reivindica su ministerio. Y ahora que está a punto de culminarlo vuelve su pensamiento a la gloria que tuvo antes de la existencia de todas las cosas.

«Éste [el Verbo] era en el principio con Dios» (Juan 1: 2). «Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses 1: 17). Está claro que él tenía una existencia previa a cualquier otra cosa creada, animada o inanimada, ángeles o cualquier otro ser: «Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielo, y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1: 15- 16).

Existen muchos más textos que mencionan la preexistencia de Cristo, pero hay uno muy sorprendente (del cual ya hablamos en el capítulo anterior), que se encuentra en el Antiguo Testamento (Isa. 9: 6). En esa descriptiva profecía mesiánica, se denomina al **Mesías** que había de venir "**Padre eterno**". Sí, has leído bien. Al Cristo prometido, al niño que nacería en Belén, de la estirpe del rey David, además de considerársele eterno, se lo denomina "Dios fuerte", "Príncipe de paz" y, curiosamente, "**Padre**" dando a entender, ya en el Antiguo Testamento, lo que explícitamente se menciona en el Nuevo: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10: 30).

Poderes que sólo Dios puede tener, y posee Cristo	**Afirmación de la Biblia**
Perdona pecados	«Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados (Mateo 9: 2).
Puede resucitar a muertos. Por su gracia y su poder producirá la gran resurrección universal con millones y millones de personas que volverán a la vida. Tú y yo entre ellas. Él es «nuestra esperanza de gloria» (Colosenses 1: 27; 1 Timoteo 1: 1).	«Hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro [...]. Le dijo Jesús [a Marta]: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá [...]. ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió» (Juan 11: 17-44). «Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida» (Juan 5: 28-29).
Crea de la nada	«Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Juan 1: 3).
Es el autor de la vida	«Matasteis al Autor de la vida» (Hechos 3: 15).
Es el Salvador del mundo	«Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Timoteo 1: 15). «Vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5: 9).
Es el Juez supremo del universo	«Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones [...]» (Mateo 25: 31-46).

5. Jesús dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último»

Resulta curioso este texto que enuncia títulos que la Biblia reserva sólo para Dios. Incluso Isaías 44: 8 señala enfáticamente que no hay Dios fuera de él, por lo que nadie que no sea él puede llevar los títulos que se refieren a Dios. Sin embargo en diversos pasajes, como veremos, algunos de esos títulos exclusivos se refieren a Jesucristo (véase Apocalipsis 22: 12-13 y 16).

Este texto se refiere claramente a Jesús y sin embargo se le hacen imputaciones que en la Biblia sólo se hacen a Dios. ¿Será porque son un solo Ser?

Lo que está claro es que Dios ni juega a los dados, como decía el notable físico e investigador Stephen Hawking, recordando a Albert Einstein, ni juega al despiste, y menos en su Santa Palabra. Así que tenemos que encontrar la coherencia de sus declaraciones.

6. Jesús tiene poderes propios de Dios

Vez tras vez, en cada apartado de este subtítulo, queda constancia de que si Jesús no fuera Dios sería un gran impostor y un mentiroso perfecto que engañó a muchos que incluso dieron su vida por él.

Quisiera constatar, porque resulta relevante, el gran escándalo que produjo la capacidad de Jesucristo para perdonar pecados. Nos referimos al texto de Marcos 2 en el que se narra la curación del paralítico. Inicialmente Jesús no le cura sino que le dice:

- «–Hijo, tus pecados te son perdonados.»

Los escribas, que siempre estaban ahí para tratar de desprestigiar a Jesús, parece que por fin le han encontrado un gran fallo:

- «–¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

¡Y tenían razón! Si Jesucristo no hubiera sido Dios estaría blasfemando y por ello podría ser apedreado (ver Juan 10: 33). Su problema es que no reconocían a Jesús como Dios y por lo tanto no aceptaban esta capacidad en él. Jesús, precisamente por ser Dios, leyó su pensamiento e hizo el portentoso milagro de curar al paralítico:

- «–Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, dijo al paralítico: “A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”» (leer Marcos 2: 1-12).

Con ello les demostró (y nos demuestra hoy a quienes queremos conocer mejor a Jesús):

- Que **tenía una gran autoridad**. Nadie se atrevería a decir lo que él decía.
- Que **poseía un gran poder** que nadie más tenía. **Utilizaba leyes físicas desconocidas** para quienes eran testigos... y aún hoy no sabemos curar paralíticos de nacimiento... y menos de forma instantánea...
- Que **podía perdonar los pecados**, que por cierto fue su primera y mayor preocupación con el paralítico, y que no era blasfemo al hacerse pasar por Dios, porque lo era (el perdonar los pecados es un atributo divino).

7. Jesús aceptó la adoración que sólo Dios puede recibir, con quien se identificó nítidamente

Considerando que la adoración está reservada sólo a Dios (Mateo 4: 11) y la prohibición de adorar a seres creados (Éxodo 20: 3-5), resultaría sorprendente que Jesús haya aceptado ser adorado si no fuera Dios. Así como otras personas e incluso ángeles rehusaron ser adorados, Jesús nunca se negó. Realmente resulta muy significativo.

Rehusan ser adorados porque sólo Dios es digno	Jesús acepta ser adorado
«Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: 'Levántate, pues yo mismo también soy hombre'» (Hechos 10: 25-26).	«Entonces lo que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: 'verdaderamente eres Hijo de Dios'» (Mateo 14: 33).
«Yo me postré a sus pies para adorarle [el ángel que le daba a Juan el mensaje de las bodas del Cordero]. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús» (Apocalipsis 19: 10).	«Entonces ella [la mujer cananea] vino y se postró ante él» (Mateo 15: 25).
«Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después [...] me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios» (Apocalipsis. 22: 8-9).	«Ellas [las mujeres que fueron al sepulcro], acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron» (Mateo 28: 9).
	«Viendo esto [la pesca milagrosa] Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús» (Hechos 3: 15).
	«Adórenle todos los ángeles de Dios [al Primogénito, Jesús]» (Hebreos 1: 6).
	«Y al entrar en la casa [los magos de oriente], vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron» (Mateo 2: 11). «Vino un leproso y se postró ante él [Jesús], diciendo: Si quieres puedes limpiarme» (Mateo 8: 2).

Pero no se trata de una "vanidad" personal de Jesucristo. De la misma manera, podemos constatar que el propio Padre solicita tal actitud hacia su Hijo: «Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» (Filipenses 2: 9-10).

Si no fuera Dios, resultaría sorprendente que el Padre mismo pidiese que todo el mundo adore a Cristo. Sería contradictorio, un contrasentido impropio de Dios.

En boca del propio Jesús salen unas palabras que deberían hacer pensar seriamente a los que no creen en la Trinidad: **«Que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre»** (Juan 5: 23). ¡Sorprendente declaración en la que **la identificación del Padre con el Hijo es total**, incluso en honra! Una vez más conviene recordar el texto del propio Jesús: «Yo y el Padre, uno somos» (Juan 10: 30).

Y aún otro pasaje similar: «Los judíos aun más procuraban matarlo, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios» (Juan 5: 18).

Y para colmo de identificación con el Padre, cuando le piden que revelara a Dios el Padre, Jesús les replica: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14: 9). ¿Cabe mayor claridad?

Esta cuestión todavía escandaliza hoy a algunos al igual que ocurrió con ciertos contemporáneos de Jesucristo: no podían aceptar que Jesucristo se hiciera "igual a Dios". Pero, decididamente, o Jesús fue un mentiroso y un impostor que engatusó a muchos... ¡o es Dios!

Los sorprendentes nombres y títulos de Cristo

Es evidente que no todos los nombres que se le dan a Cristo en las Escrituras implican una referencia a su divinidad, pero otros sí lo señalan con convicción. Veamos algunos casos.

1. Enmanuel = "Dios con nosotros"

La profecía de Isaías 7: 14 indica el nacimiento virginal de Jesús: «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y llamarás su nombre Enmanuel, que traducido es: "DIOS CON NOSOTROS"» (Mateo 1: 23).

La expresión es muy descriptiva y como dice el *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 279, «'Enmanuel' no era tanto un nombre personal sino un título empleado para describir la misión de Cristo». ¿Crees esto?

Evidentemente ese no fue su nombre real porque nunca más lo usó, simplemente estaba identificando al recién nacido con Dios, quien vino a vivir y a identificarse con el ser humano. ¡Qué tres palabras tan elocuentes! Al ser humano sólo le queda aceptar con humildad las palabras de las Sagradas Escrituras.

2. Jesús = Salvador

El evangelista Mateo declara: «Y dará [María] a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1: 21). Jesús significa SALVADOR, y el propio texto explica la razón: «porque él salvará a su pueblo de sus pecados». En otro lugar de este capítulo hemos indicado que uno de los atributos divinos de Jesús es que perdona los pecados. Aquí se indica algo más: no sólo **perdona** sino que **salva** de los pecados. Él es el salvador de la humanidad.

Dicho sea de paso, en nuestra época los nombres sirven para identificar a las personas. En los tiempos bíblicos, además, el nombre se escogía con mucho cuidado procurando inculcar con él, en el niño, unos ideales o una misión en la vida.

Resulta sumamente curioso constatar que el término 'Salvador' se aplica indistintamente a Dios y a Cristo (ver solamente algunos ejemplos en la tabla). Pero no me resisto a destacar Isaías 43: 11: «Yo, yo Yahvé, y fuera de mí no hay quien salve». ¡Fuera de Yahvé no hay quien salve! ¿Y por qué se llama entonces, y tan repetidamente, a Jesús como nuestro Salvador? ¿No será, una vez más, que Yahvé y Jesús «uno somos» (Juan 10: 30). Es la interpretación más simple y lineal que podemos sacar de los texto bíblicos.

Yahvé es el Salvador	Jesucristo es el Salvador
«Yo, yo Yahvé, y fuera de mí no hay quien salve» (Isaías 43: 11).	«Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo» (Juan 4: 42).
«Al único y sabio Dios, nuestro Salvador» (Judas 25).	«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor» (Lucas 2: 11).
«Yahvé Señor, potente salvador mío» (Salmos 140: 7).	«De la descendencia de éste [David], y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador» (Hechos 13: 23).
«Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador» (Lucas 1: 47).	«Por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó [Dios] en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador» (Tito 3: 5-6).

3. Cristo = Mesías

Si el nombre del Hijo de Dios es 'Jesús' que significa "el que salva", o "salvador", ¿por qué aparece muchas veces con el nombre de Cristo. o Jesucristo? En realidad, porque más que un nombre es un título ya que 'Cristo' es un término de ascendencia griega, y que traduce el nombre de 'Ungido' o 'Mesías', éste último el término hebreo. Así pues, decir que Jesús es Cristo significa que lo reconocemos como el Mesías prometido.

En cuanto al término JESUCRISTO el *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, página 271, indica algo muy revelador: «Cuando se emplean juntos los dos nombres, Jesús y Cristo, se hace una confesión de fe en cuando a la unión de la naturaleza divina con la humana en una Persona; se afirma la creencia de que Jesús de Nazaret, Hijo de María, Hijo del hombre, es en verdad el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios».

4. Redentor

Este término, al igual que el de Salvador, se utiliza indistintamente tanto en referencia a Dios el Padre como a Jesucristo, identificándose, una vez más, Uno con el Otro. ¡Hay tantos detalles en la Biblia que nos llevan a creer en la Trinidad...!

Para la mayoría nuestro REDENTOR es Jesucristo quien, precisamente, nos redimió de nuestros pecados. Pero, por ejemplo, el Salmo 19: 14 dice: «Sean gratos los dichos de mi boca, oh Yahvé, roca mía y redentor mío». Sin embargo, en Efesios 1: 7; Colosenses 1: 14 o Apocalipsis 5: 9 se habla de Jesucristo «en quien tenemos redención por su sangre».

El diccionario indica: «Redentor: Que redime / En el cristianismo, Jesucristo». ¿Y qué es redimir?: «Rescatar al cautivo o sacarle de la esclavitud mediante el pago de un precio». Por lo tanto es pertinente que se diga que Cristo, con su vida y muerte, pagó el precio del pecado, rescatándonos de la perdición eterna. Parecería que el Redentor por excelencia es Jesucristo, pero en diversas ocasiones es un título que se da a Yahvé. Hemos visto el Salmo 19: 14, pero lo mismo se dice en Isaías 54: 8 («dijo Yahvé tu Redentor»), en Jeremías 50: 34 («El redentor de ellos es el Fuerte; Yahvé de los ejércitos»), y otros muchos textos.

«Yo sé que mi Redentor vive» expresó Job con fe (ver en el capítulo 19, versículo 25), ante el cúmulo de calamidades que le acontecían. Pero tenía una confianza absoluta en que un día iba a ser rescatado. Es uno de los textos mesiánicos más recordados. Los cristianos tenemos la ventaja de que ya sabemos que el precio del rescate ya ha sido pagado por Jesucristo, nuestro Redentor, al igual que por el Padre.

5. Luz del mundo

Jesús se dio a sí mismo este enfático nombre: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8: 12).

Y si comprendiésemos la mentalidad de los judíos y lo meticulosos que eran para evitar pronunciar el nombre de Dios o asignarse a sí mismos los atributos divinos, entenderíamos que, si Jesús no fuese Dios, ni utilizaría la expresión "Yo soy" para referirse a él, ni se llamaría a sí mismo "luz del mundo". Sobre todo porque ese título ya lo había asignado la Escritura a Yahvé. Por ejemplo en el Salmo 27: 1 («Yahvé es mi luz»).

El apóstol Juan, el que más enfáticamente declara la divinidad de Jesucristo en sus escritos, indica: «Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay tinieblas en él» (1 Juan 1: 5).

Una vez más, la Escritura señala que Jesús es luz... lo mismo que su Padre...

6. Señor

El término 'SEÑOR' en las Escrituras puede indicar, como ocurre en la actualidad, un título de respeto. Sin embargo en el caso de Cristo, en numerosas ocasiones denota una autoridad que sólo tiene Dios mismo. Por ejemplo: «Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los vivos» (Romanos 14: 9). En este caso, Señor es un **atributo divino** que, lógicamente, únicamente Dios puede ostentar.

Y el versículo anterior es de una claridad meridiana: «Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos». Un antitrinitario nunca diría esto. Si Jesucristo no fuera Dios, lo que hubiera deseado sería que nos convirtiéramos en seguidores de Yahvé, no en seguidores de una criatura creada. ¡Pero dice enfáticamente que somos de Jesucristo!

Y el mismo Padre anuncia que **Jesús es el Señor de *todos***: «Dios envió mensajes a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es el Señor de todos» (Hechos 10: 36).

La apoteosis en cuanto a este título de respeto y dignidad es la confesión de Tomás cuando había dudado de la resurrección de Jesucristo:

«–Hasta que no meta mi dedo en el lugar de los clavos...»

Sin embargo, cuando ve aparecer a Jesús en medio de la habitación donde estaban los discípulos, estando las puertas cerradas, resucitado, conciliador, generoso...

«–Tomás, pon tu dedo...»

El pobre Tomás no sabe dónde meterse. Se siente avergonzado por haber dudado. Sólo acierta a exclamar, entre atónito y feliz:

«–¡Señor mío, y Dios mío!»

Tomás, anonadado, identifica de forma inequívoca a Jesús como *Señor* y como *Dios*. ¡No cabe expresar tanta fe en tan pocas palabras!

El *Comentario bíblico adventista*, en su tomo 5, pág. 1.043 señala enfáticamente:

> «Señor mío. Tomás usa el título con su significado más excelso. 'Señor' en la LXX es la traducción del hebreo YHWH, el nombre divino que se translitera en castellano como 'Yahvé' y como 'Yahveh'. Mediante esta confesión, Tomás relacionó al que estaba ante él con el Yahvé del Antiguo Testamento. Es evidente que más tarde una confesión tal llegó a ser una fórmula de fe (*cf*. 1 Cor. 12: 3)».

«¡Y Dios mío!», una declaración de la deidad de Jesús difícilmente refutable.

¿Cabe mayor claridad? Jesús es Creador, sustentador de todas las cosas, perdona pecados, tiene autoridad sobre los vivos y sobre los muertos, es adorado como Dios... Si la Biblia no fuese trinitaria, que lo es, está claro que nos estaría dando numerosos mensajes muy confusos, lo cual es impropio de Dios.

7. Hijo de Dios

En numerosas ocasiones Jesús es llamado el HIJO DE DIOS. Pero no se trata de un título más (insistamos en que los judíos eran muy cuidadosos para evitar el utilizar el nombre de Dios en vano). Juan dice: «El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios» (Juan 3: 18).

¿Quiénes llamaron "Hijo de Dios" a Jesús? ¿Quiénes lo avalan como tal? Son de los más variopinto. Veamos:

- **El Padre:** en ocasión de su nacimiento (Luc. 1: 35), cuando fue bautizado (Lucas 3: 22), en la transfiguración (Lucas 9: 35)...
- **Juan el Bautista:** «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo [...] Yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios» (Juan 1: 29, 34).
- **Los discípulos:** «Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: "Verdaderamente eres hijo de Dios"» (Mateo 14: 33).
- **¡Los espíritus inmundos!:** «Los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: 'Tú eres el Hijo de Dios'» (Marcos 3: 11).
- **El centurión y los que le crucificaron:** «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios» (Mateo 27: 54).
- **El propio Jesús:** Es verdad que Jesús no solía referirse a sí mismo como Hijo de Dios. Pero también es cierto que en numerosas ocasiones llama a Dios "mi Padre" (Mat. 16: 17). Sin embargo a veces fue muy explícito: «"¿Crees tú [el ciego de nacimiento curado] en el Hijo de Dios?" Respondió él y dijo: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?" Le dijo Jesús: "Pues le has visto, y el que habla contigo, él es". Y él dijo: "Creo, Señor". Y le adoró» (Juan 9: 35-38).

Por cierto, resulta curiosa la relación que encontró el ciego curado entre la identificación del Hijo de Dios y la adoración. Él equiparó, ser Hijo de Dios con ser igual a Dios, y por eso lo adoró. En cualquier otra interpretación no se le hubiera ocurrido adorarle... Ni a Jesús aceptar la adoración que únicamente debe ofrecerse a Dios. Debería hacernos pensar...

Pablo declara enfáticamente que Cristo Jesús «siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como **cosa a la que aferrarse**, sino que **se despojó** a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». Es evidente que si podía aferrarse es porque era **igual** a Dios y que para hacerse hombre tuvo que despojarse "a sí mismo" (nadie le despojó) de su naturaleza divina.

En ningún caso podemos relacionar la expresión "Hijo de Dios" con otras helenas como hijo de Zeus, o de otros dioses.

8. Hijo Unigénito. Primogénito

Entre los numerosos títulos de Jesucristo llaman la atención estos dos: Unigénito y Primogénito. Curiosamente, de una forma literal, son contradictorios. 'Primogénito' es el primer hijo de entre varios, mientras que 'Unigénito' se refiere al hijo único.

La explicación no se puede encontrar en la literalidad porque ésta sería imposible. Analicemos:

- **Unigénito:** hijos de Dios hay muchos: «Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas...» (Génesis 6: 2). «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios [...] ahora somos hijos de Dios» (1 Juan 3: 1-2). «Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha» (Filipenses 2: 15). «Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús» (Gálatas 3: 26).
- A este respecto, en *Creencias de los adventistas del séptimo* día, pág. 68, se aclara:

> «El término 'unigénito' se deriva de la palabra griega *monogenes*. El uso bíblico de monogenes revela que su significado abarca la idea de **'único'** o '**especial'**, **refiriéndose de este modo a una relación especial y no a un acontecimiento cronológico**. A Isaac, por ejemplo, se lo llama el 'hijo único' de Abrahán, aunque no era el único hijo del patriarca, ni siquiera su primogénito (Génesis 16: 16; 21: 1-21; 25: 1-6). Isaac era un hijo especialísimo, único en su género, destinado a convertirse en el sucesor de Abrahán».

- Una vez más se corrobora que la interpretación correcta de la Biblia hay que entenderla en el contexto de la propia Biblia. Ella sola es intérprete de sí misma.
- Así, pues, con una visión completa de la Palabra de Dios no se nos autoriza a interpretar literalmente estos términos, que se podrían entender perfectamente de forma metafórica, como ocurre con otras expresiones de las Escrituras ("comer mi carne", "nacer de nuevo"...). Sobre todo cuando encontramos el respaldo de tantas evidencias bíblicas sobre la divinidad de Jesucristo, como estamos comprobando.
- **Primogénito:** La expresión se utiliza de forma figurada en múltiples pasajes: «Os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos» (Hebreos 12: 22-23). «Los primogénitos **de los pobres** serán apacentados» (Isaías 30). «La enfermedad le roerá su piel, y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte» (Job. 18: 13).
- El significado del término «**primogénito de toda la creación**» (Colosenses 1: 15), nos lo da el propio contexto: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1: 15-16). Es decir, se está refiriendo a su importancia, su rango, al dominio sobre todo, su autoridad, su gobierno soberano sobre todo lo creado... Esta interpretación permite que toda la Escritura armonice. En el texto destaca que Cristo es el centro de todo y su origen, incluidos los seres visibles e invisibles, los principados, potestades... lo cual parece indicar que incluso los ángeles fueron creados por él. Cristo es, pues, el agente creador de todo, absolutamente todo.
- No olvidemos que para los judíos el primogénito tenía una posición preeminente a quien se le habían otorgado prerrogativas y una autoridad especiales. Esa preeminencia, tan típica de la mentalidad judía, es la que se quiere señalar con esa expresión. Sobre todo si existen otras evidencias bíblicas que muestran y respaldan la deidad de Jesucristo.
- Veamos lo que dice al respecto el libro *Creencias de los adventistas del séptimo día*, pág. 68:

> «Cuando Cristo es llamado el 'primogénito', el término no se refiere a un momento cronológico. Más bien enfatiza un sentido de importancia o prioridad (Hebreos 12: 23). En la cultura hebrea, el primogénito recibía los privilegios familiares, De este modo, Jesús, como el primogénito entre los hombres, rescató todos los privilegios que el hombre había perdido. Se convirtió en el nuevo Adán, el nuevo "primogénito" o cabeza de la raza humana.
>
> »La referencia al día en que Jesús fue engendrado se basa en un concepto similar a los del unigénito y el primogénito. Dependiendo de su contexto, la predicción mesiánica: "Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy" (Salmos 2: 7), se refiere: a la encarnación de Jesús (Hebreos 1: 6), a su resurrección (Hechos 13: 33; véase vers. 30), o a su entronización (Hebreos 1: 3, 5)».

«Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí»

El sacerdote Raniero Cantalamessa estima, refiriéndose al texto del subtítulo de este apartado y que se encuentra en Mateo 11: 6:

«La divinidad de Cristo es la cima más alta, el Everest, de la fe. Mucho más difícil que creer sencillamente en Dios. Esta dificultad está ligada a la posibilidad y, más aún, a lo inevitable del "escándalo". "Dichoso aquél –dice Jesús– que no halle escándalo en mí" (Mateo 11: 6). El escándalo depende del hecho de que quien se proclama "Dios" es un hombre del que se sabe todo. 'Éste sabemos de dónde es', dicen los fariseos (Juan 7: 27) [...].

»El contraste entre la universalidad del Logos y la contingencia del hombre Jesús de Nazaret aparecía sumamente estridente incluso también para la mentalidad filosófica del tiempo. "¿Hijo de Dios –exclamaba Celso (En Orígenes, *Contra Celso*, I, 26.28, SCh 147, págs. 202 ss.)– un hombre que ha vivido hace pocos años? ¿Uno de ayer o anteayer?", ¿un hombre que "nacido en una aldea de Judea, de una pobre hilandera?" Esta reacción escandalizada es la prueba más evidente de que la fe en la divinidad de Cristo no es fruto de la helenización del cristianismo, sino en todo caso de la cristianización del helenismo» (Zenit.org, 9 de diciembre de 2005).

La naturaleza divina y humana de Cristo

Evidentemente la circunstancia real de que Dios se haya hecho hombre no es una cuestión nada pequeña. Por esta razón, la Escritura la denomina nada menos que "el misterio de la piedad" (ver pág. 61 de este texto). No existe una explicación racional, y eso es lo que desespera a los no trinitarios, pero igualmente ocurriría con otros fenómenos descritos en la Biblia. ¿Qué explicación racional tiene la multiplicación de los panes y los peces, la separación del mar Rojo, o las múltiples curaciones milagrosas de Jesús?

Hay fenómenos que van allá de nuestra compresión. ¿Falsos porque no los comprendemos? ¿Es falsa la electricidad porque no sabemos cómo sucede?

Lo que el creyente debe tener claro es que la fe es una aspecto esencial de su vivencia. Renunciar a ella es renunciar a la vivencia religiosa.

La naturaleza de la unión de las dos naturalezas en Jesús puede ser un misterio, pero la Biblia es suficientemente descriptiva al respecto como para asegurar que existe tal unión. No tenemos la explicación pero tenemos la evidencia. Que Aquel en quien habitaba toda la plenitud de la Deidad se haya convertido en un Niño dependiente, débil, impotente, necesitado... se escapa a cualquier conocimiento. Explicable sólo a través de un amor infinito que se traduce en una solidaridad, en un renunciamiento propio y en un anonadamiento voluntario... ¡Es como para caer de rodillas y sólo musitar un "gracias" avergonzado por ser indigno de, siquiera, dirigirme a Jesucristo!

No, no podemos explicar cómo se hizo la unión de las dos naturalezas, pero tenemos evidencias bíblicas suficientes que la describen. Debemos recordar que «Las cosas secretas pertenecen a Yahvé nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros» (Deuteronomio 29: 29).

Las cosas reveladas son:

- Jesús posee atributos divinos.
- Permitió que se le adorase como a Dios.
- Tienen nombres divinos (intercambiables con nombres referidos a Yahvé).
- Sus apóstoles y discípulos reconocieron su divinidad.
- Tiene prerrogativas divinas como la capacidad para perdonar los pecados.
- Tiene poderes divinos.
- Él mismo reconoce su igualdad con Dios.

- Dios mismo reconoce la divinidad de Jesucristo, etcétera.
-

Teniendo en cuenta su origen, ¿Jesucristo fue verdaderamente hombre?

El hecho de que María hubiera engendrado, sin mediar semen humano, gracias a la "inseminación artificial" realizada por el Espíritu Santo, en modo alguno se puede cuestionar la naturaleza humana de Jesucristo:

- María tuvo sus nueve meses de gestación.
- Un parto natural.
- Como todo niño, Jesús estuvo sujeto a las leyes del desarrollo humano.
- Estuvo sujeto a sus padres mientras convivía con ellos.
- Tuvo las mismas sensaciones del resto de los mortales: hambre, sed, cansancio, sueño, dolor, alegría, llanto, ansiedad, angustia...
- Murió entre mucho sufrimiento, siendo aún joven.

La Escritura nos revela que «en todo era semejante a sus hermanos» (Hebreos 2: 17), y aún más: «en semejanza de carne de pecado» (Romanos 8: 3).

Vino a este mundo a ocupar el puesto de Adán (ver 1 Corintios 15: 22, 45, 47) y demostrar que la obediencia del hombre a Dios era posible. Pero con un inconveniente con relación a Adán: Mientras que Adán disponía de una naturaleza perfecta, llena de vigor físico y mental, sin pecado, y con residencia en el paraíso, Jesús vivía entre pecadores incluso de mala reputación (Juan 1: 46: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?») y con el deterioro de cuatro mil años de historia del pecado en el mundo.

> «Antes de la encarnación, Jesús era "en forma de Dios" (Filipenses 2: 6-7); esto es, la naturaleza divina le pertenecía desde el comienzo (Juan 1: 1). Al tomar 'forma de siervo', puso a un lado su prerrogativas divinas. Se convirtió en siervo de su Padre (Isaías 42: 1), para cumplir su voluntad (Juan 6: 38; Mateo 26: 39, 42). Revistió su divinidad con la humanidad, fue hecho "en semejanza de carne de pecado", de 'naturaleza humana pecaminosa', o de "naturaleza humana caída" (véase Romanos 8: 3)» (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, pág. 56).

Poseía la misma naturaleza humana de sus contemporáneos, con todas sus debilidades, incluidas las tentaciones: «No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4: 15). Sin pecado, pero plenamente humano.

Teniendo en cuenta su humanidad, ¿mantuvo Jesucristo su divinidad?

El que Cristo fuese plenamente humano formaba parte de la misión que le trajo a esta tierra. Era «carne y sangre» (Hebreos 2: 14) como nosotros, hecho «en todo semejante a sus hermanos» (Hebreos 2: 17). Y así tenía que ser «para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2: 14), «para expiar los pecados» (Hebreos 2: 17).

Así, pues, era humano pero tenía el poder de expiar los pecados del ser humano y de destruir la muerte y al que la "inventó". Es decir, tenía poderes divinos.

A este respecto, no debe pasarnos por alto que cuando Pablo se dirige a los judíos, a quienes aceptaban el Antiguo Testamento y tenían a Yahvé por Dios Todopoderoso, les declaró: «Toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios» (Hebreos 3: 4). Ese mismo Pablo, y en la misma Palabra de Dios, dijo coherentemente refiriéndose a Jesús: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos, y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1: 15-16). Y para mayor coherencia de la Escritura, dice el apóstol Juan, también refiriéndose al Verbo: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Juan 1: 3).

La Biblia, pues, presenta este silogismo:

- Dios hizo todas las cosas.
- Jesucristo creó todas las cosas.
- En consecuencia, Jesucristo es Dios.

Ahora bien, si era hombre, ¿mantuvo su divinidad? Vamos a acreditar, con la Biblia, que en Jesucristo las dos naturalezas estaban unidas. La divinidad no es un traje que se quitó al venir a la Tierra y se lo volvió a poner al regresar al cielo: mantuvo las dos naturalezas, la divina y la humana, si bien la naturaleza divina quedó eclipsada por decisión propia. Era Dios pero se le preparó un cuerpo (ver Heb. 10: 5).

Cristo, «siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2: 6-8).

Esta es la maravillosa combinación de las dos naturalezas. Cristo conservó su divinidad, pero se anonadó («no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse»), se despojó a sí mismo (nadie le despojó, ni le obligó: «se humilló a sí mismo»). Esto es lo que confunde a quienes no creen en la Trinidad. Como ser humano vino a darnos ejemplo de dependencia de nuestro Padre.

La Biblia describe profusamente su humanidad pero no se olvida de su divinidad. Por ejemplo: «De los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén» (Romanos 9: 5). No abandonó su naturaleza divina al tomar la humana. Ambas naturalezas se combinaron; no dejó de ser Dios y fue plenamente humano:

«En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2: 9), es decir, plena unión entre cuerpo humano y Divinidad.

Como hemos visto en otra parte de este documento (ver pág. 43) Jesucristo realizó actos que implican su divinidad, lo cual prueba, una vez más, que conservó la naturaleza divina al humanizarse.

Para muchos arrianos existe un momento que les confunde. Si Cristo era Dios, ¿cómo podía morir, algo incompatible con los atributos divinos de eternidad? Pero la cuestión tampoco es que sea tan compleja. La existencia del Hijo de Dios **no está condicionada** a la existencia de un cuerpo.

De la misma manera que antes de la encarnación existía el Hijo de Dios, aunque no tuviera cuerpo humano, en el momento de su crucifixión y muerte, lo que muere es su naturaleza humana, al igual que en la encarnación lo que nació fue su naturaleza humana. Su divinidad es independiente del cuerpo humano y por ello no pudo ni nacer, ni morir. Cristo veló su divinidad en una forma humana (Fil. 2: 6-8), pero aquélla no dejó de existir con la encarnación.

Así pues, ¿murió Dios cuando murió Jesucristo? ¡Naturalmente que no! Era imposible para su naturaleza divina. Es como preguntarse: “Si Jesús hubiera fallado y hubiese caído en el pecado (la posibilidad era real), ¿se habría perdido y muerto para siempre el Hijo de Dios?” No. Su existencia no dependió nunca de la existencia de un cuerpo humano.

Cómo entender algunos textos que pueden confundir

Evidentemente la disputa histórica de quienes no creen que Cristo sea Dios, y los que mantienen su divinidad, encuentra argumentos por parte y parte. El problema sobreviene cuando olvidamos que Jesucristo, sin dejar de ser Dios, se hizo plenamente humano. Es más, se hizo pecado por nosotros, y como ser humano tuvo que soportar la dureza del abandono por parte de Dios en el momento de morir: por nosotros se hizo maldición al punto de vivir las carencias de amor, con todas las deformidades que ello representa (ver Eberhard Jüngel, *Dios como misterio del mundo*, pág. 474 y anteriores). Hasta ese punto se hizo hombre.

En definitiva esa visión humana de Jesús que le lleva a decir, por ejemplo, «el Padre mayor que yo es» (Juan 14: 28), representa la demostración palpable de la humanidad verdadera del Hijo de Dios.

En este contexto, veamos algunos textos que se utilizan para negar la divinidad de Jesucristo.

Panteón de dioses		
Dioses griegos	**Dioses romanos**	**Actividad**
• **Zeus**	• **Júpiter**	Soberanos de todos los dioses del olimpo
• **Cronos**	• **Saturno**	Padres de Zeus y Júpiter, respectivamente; comían a sus hijos
• **Rea**	• **Cibeles**	Madres de Zeus y Júpiter, respectivamente; diosas de la fertilidad
• **Ares**	• **Marte**	Dioses de la guerra
• **Apolo**	• **Febo**	Dioses de la medicina, la arquería y los jóvenes solteros
• **Afrodita**	• **Venus**	Diosas de la belleza y el matrimonio
• **Atenea**	• **Minerva**	Diosas de la sabiduría, el arte y los oficios
• **Hefesto**	• **Vulcano**	Dioses y patrones de los herreros
• **Poseidón**	• **Neptuno**	Dioses de mares, ríos y océanos
• **Eros**	• **Cupido**	Dioses que propiciaban el deseo amoroso
La lista sería mucho más amplia pues entre ellos había dioses mayores y menores que tuvieron hijos entre ellos e incluso con seres humanos. Tenían pasiones igual que los hombres. Algunos mataban, eran crueles. Los dioses no tenían actitudes éticas ni morales. Simplemente explicaban así los fenómenos de la naturaleza.		

1. «No tendrás otros dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20: 3)

Se suele decir, por parte de quienes no creen en un Dios trino, que creer en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo es contrario a la Ley de Dios expresada en el primero de los Diez Mandamientos: «No tendrás otros dioses»... Y, efectivamente, el mandamiento prohíbe tener dioses fuera de Yahvé.

Aquí surgen dos problemas:

- Tres dioses son incompatibles con este mandamiento.
- Pero un Dios verdadero y un dios menor, como consideran a Jesucristo los no trinitarios, también es contrario con este mandamiento. No tener otros dioses que no sean él mismo, también implica que no tiene que haber dioses, aunque sean menores, pululando por el cielo. ¡Y menos aún que estén sentados a su lado, a su diestra...!

El argumento de quienes no creen en la Trinidad es inconsistente y, finalmente tienen que aceptar, aunque no lo reconozcan directamente, al menos la Binidad (dos dioses). Las evidencias bíblicas de la divinidad de Cristo son tan abrumadoras que finalmente han aceptado que Jesús era Dios, pero un dios menor... ¡Lo cual contradice el mismo mandamiento que ellos utilizan para refutar la imposibilidad de la Trinidad!

Desde luego, la religión cristiana es incompatible con un panteón de dioses como tenían los griegos y los romanos. Por su concepto y por su actividad. Los dioses tenían pasiones como los humanos y no se interesaban en la conducta ética. Por ejemplo, el dios supremo del Olimpo, Zeus, tenía un padre, Cronos, que devoraba a sus hijos en cuanto nacían. Sin embargo, Rea, su madre, en cierta ocasión logró engañar a Cronos y Zeus sobrevivió. Pero cuando éste se hizo adulto, obligó a su padre Cronos a vomitar y así salva a sus hermanos y lo destrona, convirtiéndose él en el soberano del cielo...

Como podemos apreciar, a pesar de la cultura griega, el concepto judeo-cristiano de la deidad no tiene que ver con las culturas contemporáneas o anteriores, bien sea Júpiter para los romanos, Odín para los escandinavos, An para los sumerios y acadios, o Tius para los germanos.

El Dios bíblico representa un concepto original para el ser humano. Yahvé no forma parte de una genealogía de dioses, ni antecedente ni consecuente: «Vosotros sois mis testigos, dice Yahvé, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí» (Isaías 43: 10).

Si el Hijo de Dios hubiese sido creado en un momento de la eternidad como un dios menor, según afirman muchos de los que no creen en la Trinidad, ¿cómo explican este texto? En Dios no puede haber contradicción.

Como sería contradictorio que la Ley de Dios indique, tal y como decíamos anteriormente, «no tendrás otros dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20: 3), si existiera un ser divino creado por Dios, un dios menor, y que habita justo al lado de él...

Otra cosa es que la figura de Jesucristo, formando parte del plan de la salvación ideado por Dios en un momento de la eternidad, hubiera sido “engendrada” en la misma eternidad (como idea del plan) para salvar al ser humano que iba a ser creado, que caería en el pecado y que necesitaría de un Salvador. Dios, en aquel momento de la eternidad, se ofreció a sí mismo para ser el Redentor del mundo. El Mesías Salvador no nació hace dos mil años aunque sí se materializaría en la Tierra en ese tiempo.

2. “El Padre mayor que yo es” (Juan 14: 28)

Jesús acababa de anunciar que volvería con su Padre. Lo ama y desea el reencuentro. Pero también ama a sus discípulos y les enseña un camino de obediencia y confianza. El futuro de los seres humanos pasa por tener una relación con Dios como la tuvo él mismo. Y da ejemplo hasta el final. Es obvio que «no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Filipenses 2: 6).

Vino para ser plenamente humano y por ello «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo» (Filipenses 2: 7). Así tenía que cumplir su misión y ser ejemplo para sus discípulos de todos los tiempos.

La aparente inferioridad de Cristo mostrada en este texto, después de declarar que era uno con el Padre (Juan 10: 30) debe entenderse en el contexto de la encarnación. **Como hombre tomó forma de siervo con todas las consecuencias**. Y como tal Jesús era inferior al Padre, como todos los seres humanos. **Asumió libremente sus limitaciones y su necesidad del Padre, como los demás**. Y lo llevó hasta el final.

Cuando pasó por la agonía del Getsemaní y estaba por comenzar el proceso que conducía a la cruz, se anonadó de nuevo ante el Padre y le dijo: «No sea como yo quiero sino como tú» (Mateo 26: 39). Este era su deseo, con un objetivo: «Que el Padre sea glorificado en el Hijo». En otro momento dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (Juan 4: 34).

Jesús tenía muy clara su misión y cuando asevera que «el Padre es mayor que yo», está hablando desde su naturaleza humana: mayor en su humanidad pero, eso sí, igual en su divinidad porque «siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a la que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». En otro momento el propio Jesús afirmó: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10: 30).

¿En qué quedamos, es mayor o son iguales? Superficialmente parecen contradictorias pero todo encaja cuando entendemos que Jesús tenía dos naturalezas, una humana y otra divina. Como ser humano, el Padre era mayor que Jesús, pero en su naturaleza divina son iguales. Esta explicación permite encajar todas las piezas del puzzle.

Y no olvidemos que, una vez cumplida su misión en esta tierra, recupera su prerrogativas divinas, ya sin los condicionantes de la naturaleza humana:

- «El cual [Jesucristo], siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas efectuando la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas [...]. Mas del Hijo dice: “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino”» (Hebreos 1: 3, 8).

3. «Sólo hay un Dios, el Padre [...] y un Señor, Jesucristo» (1 Corintios 8: 6)

El texto completo dice: «Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros».

Tenemos que tener en cuenta que Dios trata de hacer comprensibles conceptos que se nos escapan a los seres humanos, como el «misterio de la piedad» (1 Timoteo 3: 16). El mismo hecho de llamar a Dios “Padre” es una forma de hacer comprensible un concepto muy complejo. Lo que no pretende la Escritura es darle a Dios una imagen que se correspondería con la del varón humano. En el contexto cultural actual no nos costaría trabajo concebir a Dios como padre y como madre, a la vez.

Es verdad que en el Nuevo Testamento la palabra 'Dios' designa la gran mayoría de las veces al Padre. Pero lo hace en función de la separación de tareas entre el Padre y el Hijo, presente entre los hombres. Sin embargo esto no implica en modo alguno negar la divinidad del Hijo. De hecho, la Biblia hay que entenderla como un todo y ya hemos ido desarrollando argumentos a favor de la divinidad de Cristo.

De hecho, como ya hemos indicado en las páginas 48-49, el término 'Señor' ya implica una declaración de la divinidad de Jesucristo.

Resulta revelador constatar que el equivalente hebreo del griego *Kyrios*, término que traducimos como 'Señor', en hebreo es *Adonai*, la palabra que los judíos utilizaban para referirse a Dios.

Pues bien, 1 Corintios 8: 6 presenta a Dios como el creador de todas las cosas, realizadas por medio de Jesucristo, el único Señor. De esta forma Pablo identifica claramente el señorío de Jesucristo, instrumento activo en la creación, con la ilimitada soberanía del único Dios.

Como dice el *Comentario bíblico adventista*, este texto explica: «Todas las cosas, tanto la creación como la salvación y todo lo que está incluido en estos términos, provienen del Padre a través de la mediación de Cristo el Hijo» (tomo 6, Pacific Press Publishing Association, pág. 716).

Pero es una forma humana de hablar del reparto de nombres y funciones de cada uno.

4. «De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito» (Juan 3: 16)

Este es uno de los texto más conocidos y queridos de la Biblia. Nos habla del gran amor de Dios y de la solución que ha propiciado para los problemas humanos. Ese amor es la fuerza que dirige la acción de Dios, basado en el hecho de que «Dios es amor» (1 Juan 4: 8). Dios, a diferencia de los dioses paganos, actúa en base al amor porque es su propia esencia. Por eso, cuando se acusa a Dios de consentir hechos tristes se es muy injusto; pero este es otro tema...

Como también se produce una gran injusticia cuando quienes no creen en la Trinidad aceptan que Dios no se dio a sí mismo sino que ofreció a otro ser. ¿Qué padre humano ofrecería a su hijo para sufrir, ser torturado y muerto? Quienes así piensan, sin darse cuenta **colocan en un mal lugar al Padre**. Cualquier padre preferiría ser él mismo el sacrificado. Aceptar la hipótesis de que Dios no se dio a sí mismo, implica:

- Un Dios cruel y severo que exige obediencia y que necesita de un ser generoso como Jesús para salvar la creación que se había perdido.
- Un Dios lejano que se mantiene al margen mientras observa cómo otros (Jesucristo) resuelven el problema.
- Un Dios que quiere hacer algo por la humanidad, pero que ni él mismo puede hacer nada.
- Un Dios que exige sumisión a toda criatura creada y no puede perdonar la desobediencia, pero la solución no está en él sino fuera de él.

Lo que hace realmente extraordinario el plan de la salvación es que es Dios mismo, en la persona de su Hijo, quien se entrega para salvar a la humanidad. Si Jesucristo no fuera Dios, el ofrecimiento del Padre no tendría el mismo valor y, sin embargo, la vida y muerte de Jesús tienen un valor de proporciones cósmicas. El cambio es significativo:

- **Dios es generoso hasta el punto de darse a sí mismo.** Y lo más grande aún: Dios no vino a este mundo para salvar sólo a los amables, a los que tienen una buena conducta... No, vino a buscar también a los que roban, a los que son de carácter áspero, a los asesinos, a los egoístas, a los "trepas" (como algunos de los discípulos de Jesús que buscaban situarse bien en su reino), a los de vida licenciosa... La generosidad aumenta en progresión inversamente proporcional a los pecados y debilidades del género humano.
- **Dios es el auténtico motor del amor en el mundo** que actuó, no en su propio beneficio sino en el nuestro.
- **Dios no es un ser lejano a sus criaturas sino que él mismo se implica en las soluciones**. Quiere intimar con el ser humano, haciéndose uno de nosotros, con todas las consecuencias.
- **Dios perdona la desobediencia**, y lo hace por gracia, no por el esfuerzo humano que hubiera sido imposible. Ahora puede exigir la obediencia imposible porque su amor infinito suple nuestras deficiencias. ¡Qué gran amor! ¡Gloria a Dios por salvarnos!

Yo, personalmente, y como yo la mayoría de los cristianos que tienen este texto como uno de sus favoritos, me quedo maravillado cuando contemplo el gran amor que Dios tuvo con el ser humano al darse a sí mismo por los hombres. Mi admiración no sería la misma si este texto lo leyese como lo indican los no trinitarios. Vería a un Dios frío, distante... incluso egoísta, y hasta cruel...

Para terminar este apasionante capítulo, resulta curioso constar que en su tiempo Jesús fue motivo de división entre sus conciudadanos. Hoy, con el tema de la Trinidad podría estar pasando lo mismo. Por ello, haríamos muy bien en considerar sus propias palabras: «**Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí**» (Mateo 11: 6).

El apóstol Pablo da testimonio de que Jesús fue «para los judíos ciertamente tropezadero» (1 Corintios 1: 23). Y para Pedro, los que no creen en él son «piedra de tropiezo, y roca que hace caer» (1 Pedro 2: 8).

Así, llenos de gratitud a Dios y a su Hijo Jesucristo recordamos las palabras del apóstol Pablo: «Hermanos míos, estad firmes en el Señor [...]. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4: 1, 3).

El problema que crea tantas confusiones a los no trinitarios

La mayor confusión radica en asimilar la dualidad humana-divina de Jesucristo. Ya sabemos que es difícil de entender, pero la explicación la da la propia Palabra:

> «El cual [Cristo Jesús], siendo en forma de Dios no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2: 6-8).

Cuando entendamos bien este texto comprenderemos que Jesús no nos puede despistar por su apariencia humana. Que Cristo es Dios pero que se despojó de su realeza para cumplir el plan de la salvación. No ha sido Dios Padre quien decidió enviar a su Hijo contra su voluntad para salvarnos. El plan de la salvación adquiere características cósmicas cuando entendemos que ha sido el propio Dios quien se ofreció para salvar al ser humano. ¡El propio Dios! ¡El Rey del universo ofreciéndose por ti y por mí!

¡No cabe mayor amor! El creador del mundo, el sustentador de todas las cosas se da a sí mismo. Desde el punto de vista humano ensalzaríamos a quien rodeado de todos los lujos y comodidades, decidiese irse a vivir con los más pobres, sentir su frío, su calor, sus necesidades... ¡y encima sufrir su incomprensión! Y si después de hacer todo esto tiene que ser atacado, sufrir un *mobbing* brutal, ser abofeteado, injuriado, maltratado, herido y hasta ajusticiado... ¿de qué clase de pasta estaría hecha esta persona si no le importa nada de esto? Esa pasta se llama... ¡amor!

Pues, sin duda, y porque las distancias son inmensas, el sacrificio del propio Dios-Hijo es muy superior. ¿No nos tienta la admiración por este Ser que hizo todo esto, sin importarle las consecuencias, porque nos ama? Admiración, respeto, cariño, obediencia, sentimiento infinito de deuda impagable...

¿Y para qué mencionar más si el propio Padre reconoce su preexistencia y explica que Jesucristo es su misma imagen, de su misma sustancia, el resplandor de su gloria...

Pero llega más lejos: Dios Padre llama Dios a su Hijo. ¿Cabe mayor identificación y mayor claridad? La humanización del Hijo de Dios, su anonadamiento, ha confundido a muchas personas nobles. Pero la realidad es esta:

> «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras [...] en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien así mismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas, con la palabra de su poder [...] Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: 'Adórenle los ángeles de Dios' [...] Mas del Hijo dice: 'Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios'» (Hebreos 1: 1-9).

* * *

Para complementar este capítulo el lector podrá ampliar los argumentos bíblicos con las declaraciones de Ellen G. White sobre la divinidad de Cristo, algunas de las cuales las hemos recogido en el capítulo 3.

Capítulo 6

Una salvación de proporciones cósmicas, o empequeñecida. ¿Tú en cuál crees?

¿Salvados por un dios menor? No es lo mismo que Dios mismo se entregue a que nombre a otro para que nos salve. La distancia entre una y otra entrega es de proporciones cósmicas. Esta es la grandeza del amor de Dios y del evangelio. Fijaos qué dimensiones adquiere el famoso texto de Juan 3: 16: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito [sabiendo que el Padre y el Hijo "uno somos" (Juan 10: 30)] para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Este texto, entendido desde la perspectiva trinitaria adquiere un valor excepcional. Sin Trinidad Dios sólo se implica como **autor intelectual** de la salvación. Pero si creemos en la Trinidad, es Dios mismo quien se hace hombre, se entrega y salva al ser humano. ¡Menuda diferencia!

De creer una cosa a creer en otra significa de valoramos más o menos la salvación. Es más, Dios se empequeñece si él no se implica y se mantiene al margen. Por eso, en este contexto, es muy pertinente que nos preguntemos: **¿En qué clase de Dios creemos?**

Jesucristo, "el autor y consumador de la fe"

La Biblia tiene como mensaje central el plan de la salvación ideado desde la eternidad por Dios. Resulta revelador que ese plan de la salvación salpica todas las Escrituras, desde el Génesis –con la promesa que Dios hace a Adán y a Eva de que les enviaría un Salvador–, hasta el Apocalipsis y la solución final del conflicto y la entrada en la eternidad. Este es el eje central.

Y en este eje central, ¿cuál es la figura destacada? ¡Jesucristo, «el autor y consumador de la fe» (Hebreos 12: 2)! El principal protagonista no es Dios Padre sino Dios Hijo. ¡Extraña manera de neutralizar la tendencia a evitar la creencia en la Trinidad, como preconizan los arrianos...! Si hay un personaje clave ese es Jesucristo. Y, claro, si nos referimos a los Evangelios, o a las epístolas paulinas, o al resto de cartas del Nuevo Testamento, el protagonismo de Jesucristo es abrumador...

La figura de Jesucristo es clave y protagonista en toda la Biblia, incluso más que la del propio Padre... si no fuera porque «yo [Jesús] y el Padre **uno** somos» (Juan 10: 30). Todo el sistema de sacrificios, ceremonias, fiestas del Antiguo Testamento prefiguraban el sistema de salvación en Cristo Jesús. Jesucristo es el protagonista principal del plan de la salvación, desde el mismo Edén, y anunciado a través del tabernáculo y sus ceremoniales y sacrificios en toda la historia de Israel.

Como decía Alfred F. Vaucher, citando a Gaston Frommel y Suzanne de Dietrich, respectivamente: «El Evangelio, es esencialmente una persona: la persona de, Jesucristo», y «En el centro de la Biblia se haya una persona: Jesucristo» (*Historia de la salvación*, pág. 23). Si Jesús no fuera Dios, la Inspiración nos hubiera dejado muy confundidos realzando tanto su protagonismo en toda la Biblia. Porque, afortunadamente ya en el Antiguo Testamento encontramos la promesa de la salvación en Cristo Jesús: «¡He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Yahvé a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación!» (Isaías 25: 9).

En la sociedad actual se presenta al cristianismo como una filosofía, un conjunto de doctrinas, cuando no como una superstición. Pero tenía razón Vaucher porque el cristianismo asociado a la persona de Jesucristo sobrepasa al concepto de mera creencia, al necesario conjunto de doctrinas e incluso a una saludable concepción de la vida que da explicación a las preguntas existenciales del ser humano. Todo esto no es poco. Pero el cristianismo es mucho más: "Es una persona, Jesucristo". Cuando el cristianismo es el resultado de una relación personal con Cristo, ello se traduce en un estilo de vida transformado y transformador porque así el evangelio «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Romanos 1: 16).

Cuando contemplamos el ideal nos damos cuenta de lo mucho que nos falta, pero si no lo perdemos de vista se convierte en el objetivo a alcanzar. Si perdemos de vista a Jesucristo, sin duda que perderemos de vista el ideal, y consecuentemente "el poder de Dios para salvación".

El plan de la salvación es el plan de Dios para traer paz de nuevo a la creación. Una paz auténtica, interior y exterior... profunda. La salvación implica restaurar todas las cosas. Una paz que «sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4: 7). Esa paz es producto del amor de Dios, quien se ofreció a sí mismo para salvar a la humanidad. ¡Incluso por un solo hombre –por ti o por mí– se hubiera sacrificado!

Dios huye de la pelea de los dioses falsos por obtener el poder, dioses que están dispuestos a matar a sus hijos, esposas... El Dios cristiano es grande porque se dio a sí mismo, se hizo hombre y se entregó hasta el mismísimo límite de la vida, y lo traspasó...

El extraordinario "misterio de la piedad"

Es tan grandiosa la salvación que nos resulta difícil de abarcar. Por eso Pablo la llama «el misterio de la piedad» (1 Timoteo 3: 16): «Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria».

Si el plan de la salvación tuviera como protagonista a un ser creado, ángel o ser humano, no habría ningún misterio. De hecho en la Historia podemos encontrar a muchos héroes que han dado su vida por sus hijos, por su pueblo o por sus convicciones. Esto tiene mucho mérito y no está al alcance de cualquiera, pero no es un misterio.

Lo que «sobrepasa todo entendimiento» es que sea Dios mismo quien «fue manifestado en carne». Y no tanto por el hecho milagroso de la fecundación de María sin que medie varón, pues hoy se han descubierto leyes que permiten la fecundación 'in vitro', o inseminación artificial de una mujer sin que tenga relaciones con hombre alguno.

Lo que resulta incomprensible es que sea Dios mismo, eterno, todopoderoso, sin estar sujeto ni al espacio ni al tiempo... quien deja las mansiones eternas, se materializa en ser humano... ¡Dios, que es omnipresente, se autolimita para ocupar un espacio y un tiempo! ¡Este es «el misterio de la piedad»!

Por eso, la cuestión que está en juego con el asunto de la Trinidad es si creemos en una salvación heroica por parte de una criatura creada o si creemos que Dios mismo se implicó en el plan de la salvación. Únicamente en este caso la salvación adquiere unas proporciones cósmicas que desbordan todo conocimiento y todo concepto de amor. Este es «el misterio de la piedad», esta es la salvación que nos debe deslumbrar y en la que se nos invita a creer. No admitamos sucedáneos devaluados.

¡Dios hecho carne no puede ser el Padre! Esto no ha ocurrido. ¿Y quién fue «recibido arriba en gloria»? ¡Es evidente que se trata de Dios... Hijo, Jesucristo, quien ascendió y está sentado a la diestra de Dios y que Pablo llama «el misterio de Cristo» (Colosenses 4: 3), a quien él predica y «por el cual también estoy preso». Ese Cristo

> «…en quien están escondidos **todos** los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para **que nadie os engañe** con palabras persuasivas [...]. Porque **en él habita** corporalmente **toda la plenitud de la Deidad**. **Y vosotros estáis completos en él**, que es **la cabeza** de todo principado y potestad [...] sepultados con él en el bautismo en el cual fuisteis también resucitados con él [...]. Cuando **Cristo, vuestra vida,** se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados en gloria» (Colosenses 2: 3-4, 9-10, 12; 4: 4).

El evangelio, con Cristo como Salvador, adquiere así unas dimensiones cósmicas, imposibles de comprender para quienes «perdieron toda sensibilidad» (Efesios 4: 19) de entender los planes de Dios para nuestra vida. Por esta razón Pablo nos hace una apelación:

> «Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer **el amor de Cristo que excede todo conocimient**o, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios» (Efesios 3: 17-19).

Yahvé sin Cristo, ¿es suficiente para la salvación?

Esta es una pregunta importante y pertinente. Si no existiera la Trinidad, Dios Padre sería todo en todos, no podría haber competencia ni nadie por encima de él para que el ser humano consiguiera la salvación.

Una de las grandes problemas teológicos y prácticos que plantea la tesis antitrinitaria es que si creer en Jesús es suficiente para la salvación, según la Biblia, [a modo de un ejemplo entre muchas otras citas: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo» (Hechos 16: 31)], **¿en qué posición queda el Padre?** Si estamos completos en Cristo, ya que en él habita la plenitud de la Deidad, ¿para qué necesitamos a Yahvé? Se plantea aquí una barrera mental, psicológica y teológica que crea problemas serios a los creyentes.

- «La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia [...] Sin un conocimiento personal de Cristo y una continua comunión, estamos a merced del enemigo» (Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 291: 1).

Si la única defensa contra el mal es Cristo, ¿donde quedaría Yahvé si no creyéramos que él y Cristo son uno sólo (ver Juan 10: 30)? La Trinidad, bien entendida, es una necesidad.

«Yo soy el camino, la verdad y la vida»

El texto se encuentra en el Evangelio de Juan 14. Y junto con otros textos del contexto, resulta sorprendente. Porque sería increíble que si Jesús no fuese Dios se declarase “el camino”, “la verdad”, y “la vida”. Sólo Dios puede ser las tres cosas. Pero el resto de los textos no son menos significativos:

- –«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, **creed** también **en mí**».

- –«Nadie viene al Padre, sino **por mí**».
- –«Si me conocieseis, **también** a mi Padre conoceríais, y **desde ahora** le conocéis, y **le habéis visto**».
- –«Felipe le dijo: "**Muéstranos al Padre**, y nos basta"». Resulta curioso que Felipe le pregunte que le muestre al Padre y Jesús se identifique con el Padre: «Jesús le dijo: "Tanto tiempo hace que **estoy** con vosotros, **y no me has conocido**, Felipe?"».
- –«El que me ha visto a mí ha visto **al Padre**».
- –«Creedme que **yo soy** en el Padre, y el Padre en mí» (Juan 14: 1-11).

¿Cabe mayor identificación? No se trata de una declaración sobre unidad de criterios. Existe aquí una identificación incluso de la propia **identidad**.

La grandeza del evangelio es que Dios mismo... ¡se hizo hombre «y habitó entre nosotros»! (Juan 1: 14) Jesucristo se propone como Dios, cercano, camino accesible, verdad tangible, vida y vida eterna. ¿Cabe mayor grandeza? ¡Este es el evangelio que produjo una revolución en la historia de la humanidad y que se propone para hacerla en nuestros corazones!

Tú, ¿qué prefieres? ¿Un dios menor –una criatura a fin de cuentas– que hizo una excelente labor para ayudar al ser humano –un héroe, si quieres–, o que el mismo Dios se haya dado en favor de la humanidad? Desde esta perspectiva el plan de la salvación sobrepasa todo pensamiento y describe un amor inconmensurable.

> «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda **la plenitud de la deidad**» (Colosenses 2: 8-9).

Resulta curioso que la Palabra habla de filosofías huecas, conforme a las tradiciones humanas. Y es que el ser humano siempre se ha inventado dioses, hijos de dioses, diosas... Igual que quien ve a Jesús como un dios menor...

Y algo más que tiene que llenar nuestro corazón de gratitud: «Y vosotros estáis completos en él» y «cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» (Colosenses 2: 10; 3: 4).

¡Estamos completos en él y seremos manifestados con él en gloria! ¡Qué regalo tan inmenso! ¡Qué gratitud provoca en nuestros corazones!... ¡Dios mismo se interesa por mí y quiere salvarme...!

¡Grande es la salvación que Dios nos ofrece! ¡No la empequeñezcamos devaluando al protagonista de la misma. La advertencia es seria: «¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos **una salvación tan grande**?» (Hebreos 2: 3).

Capítulo 7

El Espíritu Santo, mucho más que una simple fuerza

El hecho de que Jesús dejase al Espíritu Santo como representante suyo en la tierra, cuando él ascendiese ante la presencia del Padre, ya debería ser un argumento de peso como para tomarnos interés en él.

Una cuestión previa, y significativa, es que el Espíritu Santo no comienza su existencia con la ascensión de Cristo a los cielos y su posterior manifestación en el aposento alto. No.

Como hemos indicado en el capítulo 4, el Espíritu Santo ya se encontró con Cristo en los momentos decisivos de su ministerio: en su nacimiento, en el comienzo de su ministerio y en el momento supremo de enfrentar las últimas horas antes de morir en la cruz (ver págs. 34-36).

¿Qué es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo **no es**, aunque así se le identifique:

- Una especie de poderosa **fuerza eólica**, como se relata en Hechos 2: 1 («De repente vino del cielo un estruendo **como** de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa»).
- Una fuente de **energía calorífica**, por el hecho de que se mencione que la aparición del Espíritu Santo en el día del Pentecostés ocurrió en forma de «lenguas repartidas, **como** de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos» (Hechos 2: 3).
- Un **objeto volador**, por el hecho de que en el momento del bautismo de Jesús se diera a conocer que «el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, **como** paloma» (Lucas 3: 21, 22).

Los textos dejan bien claro que son **representaciones** para ilustrar el fenómeno que estaba ocurriendo al indicar que la manifestación del Espíritu Santo era “como”... Por el mismo motivo **Jesús no es un cordero** por el hecho de que Juan el Bautista lo definiese como «el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo» (Juan 1: 29).

Es una persona divina

Es evidente que el Espíritu Santo es una persona, no una energía, aunque tenga mucho poder. Tiene personalidad propia como veremos más adelante, nos enseña (Lucas 12: 12), nos ayuda e intercede por nosotros (Romanos 8: 26), interviene en los asuntos de la iglesia (Hechos 13: 2), fue el ejecutor de la concepción de María, la madre de Jesús (Mateo 1: 18-20), es el inspirador de de los autores bíblicos (2 Pedro 1: 21), etcétera.

Cualquiera de estas características o cualidades son de carácter personal y sólo las puede poseer quien tenga mente e inteligencia.

Que el Espíritu Santo es una persona...

- **Lo reconoce el mismo Jesús** cuando se refiere a él en términos personales: «Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16: 14).

- ¿Qué energía tiene tal capacidad intelectual de tomar una parte de un todo, seleccionar lo que resulta útil en el momento oportuno, y de transmitirlo, eligiendo previamente a quién puede ser su interlocutor válido? (por que aquí está hablando de algo que les hará saber a los discípulos...) Desde luego es imposible que lo haga algo inanimado y sin capacidades intelectivas.
- Pero el texto aún añade algo más, que resulta revelador: «Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber» (vers. 15). Es decir, fijémonos bien en la secuencia: Todo lo que tiene el Padre es de Jesús, y todo lo que tiene Jesús lo revelará el Espíritu Santo a sus discípulos, quien así glorificará a Jesús. Los textos, pues, muestran una relación personal entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el triángulo de la Trinidad. Este tipo de acciones sólo es posible hacerlo entre quienes tienen inteligencia y personalidad. Y a un nivel excepcional porque conocer las profundidades del Padre y del Hijo no está al alcance de cualquiera. Es más, ese educador excepcional, que conoce los secretos del Padre y del Hijo, es el encargado de transmitirlo a los humanos... ¡Jesús ha convertido al Espíritu Santo en una persona del mismo nivel que el Padre y el Hijo!
- **Lo reconocen los propios discípulos**, al declararle como un interlocutor: «Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros» (Hechos 15: 28). Esta expresión no tendría sentido si se tratase de una fuerza o una energía, como lo denominan algunos no trinitarios. En medio de una discusión sobre temas profundos, nadie en su sano juicio se pone de acuerdo con una energía... y menos para llegar a un punto de consenso.

Una persona distinta del Padre y del Hijo

En escritos sobre la Trinidad de quienes defienden su falsedad se hace referencia a que el Espíritu Santo es en realidad el mismo espíritu de Dios, o el de Jesucristo. Es decir, no tiene entidad propia.

Lo cierto es que esta situación no casa con el amplio contexto de la Palabra de Dios.

1. **La acción del Espíritu Santo es diferenciada del propio Jesucristo**

   Hemos mencionado anteriormente del texto: «Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16: 14).

   Es evidente, desde un punto de vista gramatical, que Jesús se está refiriendo a otra persona distinta de él o de su espíritu (que no deja de ser él mismo):

- El sujeto de la primera oración es el Espíritu Santo ("Él") cuya acción directa recae sobre otra persona distinta, que es Jesucristo ("me glorificará").
- La segunda oración también marca la diferencia entre las mismas dos personas (el Espíritu Santo y Jesucristo).
- Y en la tercera oración, la acción del sujeto (el Espíritu Santo) recae sobre un grupo de personas más amplio (los discípulos): "os lo hará saber"

  Pero en cualquiera de los tres casos, cabe destacar que la acción del Espíritu es autónoma e independiente en su acción, tanto de Jesucristo como de los discípulos.

2. **La fórmula bautismal emplea a tres personas diferenciadas**

   Si el Espíritu Santo fuese el mismo "espíritu de la divinidad", como dicen algunos antitrinitarios, no tendría sentido mencionar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cuando en realidad son dos (o uno, según algunos).

Como sería una repetición absurda, otros lo solucionan indicando que seguro que se trata de una mera incorporación de un copista a lo largo de los siglos... El problema de decir estas cosas es que hay que demostrarlas... Pero sobre todo, y fundamentalmente, la doctrina no depende de un sólo texto bíblico.

3. **Pablo distingue perfectamente entre Dios Padre y el Espíritu Santo**

   «El que escudriña [el Padre] sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos» (Romanos 8: 27).

   Nótese aquí que el Espíritu Santo tiene una personalidad diferenciada (por una parte, el Padre sabe cuál es la intención del Espíritu Santo, y por la otra éste **intercede** por los creyentes, como dice el versículo anterior, el 26, «con gemidos indecibles»).

   Por otro lado, estas acciones diferenciadoras implican una mente propia e inteligente.

4. **Jesucristo también distingue entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**

   «Yo [**Jesús**] rogaré al **Padre**, y os dará otro **Consolador**, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad» (Juan 14: 16-17).

   Evidentemente ese «os dará otro Consolador» se trata de alguien externo tanto al Padre como al Hijo que nos es concedido por el Padre, a petición de Jesús. Con la particularidad que tiene el don de la omnipresencia y de la eternidad puesto que su permanencia entre nosotros es para siempre. Además de ser diferente tanto del Padre como del Hijo, tiene atributos divinos.

El Espíritu Santo tiene atributos que sólo posee la Divinidad

En los tiempos apostólicos, Pedro le dijo a Ananías que con su sustracción había mentido al Espíritu Santo: «Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? [...]. No has mentido a los hombres, sino a Dios» (Hechos 5: 3-4). Pedro tenía claro que el Espíritu Santo era Dios y explícitamente señala que... **¡mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios!**

He aquí alguno de los atributos del Espíritu Santo que son asimilables a la Divinidad:

1. **Es omnipresente**

   «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para **siempre**» (Juan 14: 16). La posibilidad de estar con todos y cada uno de sus discípulos, y para siempre, implica una presencia universal que sólo está al alcance de alguien muy especial... es decir, de Dios.

2. **Es omnisapiente**

   «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu **todo** lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1 Corintios 2: 10). Es evidente que quien conoce hasta lo profundo de Dios es tan omnisapiente como Dios mismo... es decir, Dios.

3. **Es omnipotente**

   «Pero **todas** estas cosas [los dones espirituales] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a **cada uno** en particular como él quiere» (1 Corintios 12: 11). Estamos hablando de los dones de los que se hablan en los versículos anteriores: sabiduría, ciencia, fe, sanidades, milagros, profecía... Quien es capaz de ofrecer todas estas cosas es alguien muy, muy poderoso... es decir Dios.

¿Quién puede predecir con exactitud un acontecimiento tan excepcional como el nacimiento de Jesús?: «Le había sido **revelado** [a Simeón] por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y **movido por el Espíritu** vino al templo» (Lucas 2: 26-27).

4. Es Creador

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1: 35). ¿Cómo se pudo engendrar la vida humana sin la intervención de un espermatozoide? Estamos hablando de `crear desde la nada`. La vida de Jesucristo se creó desde la nada mediante la acción milagrosa del Espíritu Santo.

5. Santifica

«Debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados en el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante **la santificación por el Espíritu**» (2 Tesalonicenses 2: 13).

6. Produce el milagro del nuevo nacimiento

La gran misión del Espíritu Santo es:

- **Convencer de pecado:** «Cuando él venga [el Espíritu Santo] convencerá al mundo de pecado» (Juan 16: 8).
- **Guiar a la verdad:** «Él os guiará a toda verdad» (Juan 16: 13).
- **Producir un nuevo nacimiento, una nueva vida interior:** «De cierto te digo, que el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios [...]. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (Juan 3: 3-6).
- **Realizar el aprendizaje para una nueva vida en Jesús:** «El Espíritu Santo [...], os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 16: 26).

Una severa advertencia de parte de Dios

Quizás la más dramática advertencia que Dios hace en todas las Sagradas Escrituras se encuentra en Mateo: 12: 22-32. Es espeluznante:

> «El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas **la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada**. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero» (Mateo 12: 30-32).

Resulta llamativo que Jesús le diera una importancia tan vital al Espíritu Santo. Veamos:

- **La blasfemia siempre es contra Dios**, por su misma esencia, especialmente en una sociedad como la judía del tiempo de Jesús.
- El texto sagrado identifica claramente al Espíritu Santo y a Jesucristo con Dios.
- Pero hay algo más grave: el texto aclara que en caso de blasfemia la que se realiza **contra el Espíritu Santo es superior a otras**.
- Este hecho de que se hable de blasfemias a diferentes seres, implica una **deidad plural**.
- Es más, la blasfemia puede tener perdón... excepto que sea contra el Espíritu Santo, con lo cual nos encontramos ante el pecado imperdonable.

Estamos, pues, ante una severa advertencia de parte de Dios y, en consecuencia, deberíamos tenerla muy en consideración. ¡Gravísima responsabilidad que debería hacernos temblar de temor si no aceptamos al Espíritu Santo! Lo que no podemos es jugar al escondite con Dios...

La exigencia parece excesiva, y más si se compara con las otras personas de la Divinidad, pero es lógica: Si rechazamos a quien nos tiene que convencer de pecado, a quien nos guía a la verdad, a quien produce el nuevo nacimiento y a quien nos enseña a vivir una nueva vida... estamos cerrando el canal previsto para nuestra salvación. En definitiva estamos rechazando a Dios con lo cual nos ponemos en una situación complicada y grave.

Conclusión

Por simplificar el misterio de la Divinidad, quienes no aceptan la Trinidad se están complicando la vida hasta el extremo de poner en riesgo nada menos que la vida eterna. Se trata, pues, de una postura sumamente peligrosa.

En definitiva, el papel del Espíritu Santo en la vida del cristiano es tan básico que sin él no podríamos llegar a conocer a Cristo. Y por ello haríamos muy bien en recordar las palabras del propio Jesucristo: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos [...]. Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15: 5). Acercarnos a Cristo y a su ministerio es la labor del Espíritu Santo, enviado por el Padre, a petición de Cristo, para esta importante misión.

No busquemos caminos distintos a los establecidos en la Palabra de Dios. Ella es la garantía de la elección correcta en cada circunstancia.

Capítulo 8

Las grandes contradicciones de los antitrinitarios

Pido perdón a quienes no crean en la Trinidad por si lo que viene a continuación les molesta. No pretendo faltar al respeto sino todo lo contrario. La máxima aspiración que debe tener un cristiano no es vencer sino con-vencer. De hecho, vencer sin convencer no tiene ningún sentido en la esfera de pensamiento cristiano. Es posible que sea aceptada en el mundo de los negocios, en los deportes, la política, en la confrontación de pensamientos filosóficos, en los debates televisivos... pero es inaceptable en la evangelización de las ideas cristianas.

Sin embargo, y desde mi perspectiva y convicción personal, me permito mostrar algunas de las ideas de quienes no creen en la Trinidad, y que me resultan insalvables. Pero no quiero entrar en polémicas. Me limitaré a reseñar una enumeración que, al hilo de lo dicho hasta ahora, o no me encaja o me resulta contradictorio. Como los enunciados se han explicado a lo largo del libro no pretendo repetir los argumentos. Se trataría de una enunciación de posturas, unificada en un solo capítulo.

- **Han creado un panteón de dioses.** Con su teoría creen que rehusan la existencia de dioses pero sucede todo lo contrario. Puesto que hay al menos un Dios mayor y otro menor, ya nos encontramos con un panteón de dioses. Los antitrinitarios tienen dioses lo cual no sé como se justifica con el primer mandamiento de la Ley de Dios: «No tendrás otros dioses ajenos delante de mí»... Y resulta que los antitrinitarios ponen a un dios justo al lado del Padre... ¿Dónde está la consistencia? Si no hay más Dios que uno, los otros dioses sobran. Por eso resulta pertinente preguntarse: ¿qué es un dios menor? O es Dios, o es menor (en cuyo caso ya no sería Dios). 'Dios' y 'menor' es una contradicción interna autodestructiva que corrompe la argumentación.
- Para los antitrinitarios, **Dios no es "Padre eterno"** puesto que en su argumentación Dios existía antes que Cristo y por lo tanto no fue Padre hasta un momento concreto de la eternidad... O sea, Dios, para los antitrinitarios sería Padre en el tiempo pero no eterno como dice la Biblia. ¡Qué contradicción!
- En el fondo **están contra la Biblia** que sí es trinitaria (ver el capítulo 4 de este libro).
- **Colocan a Cristo, que es el centro del cristianismo, en una situación muy incómoda**, si es que no están en contra de él. ¿Es que también vamos a creer que Cristo ha blasfemado cuando se hizo pasar por Dios y los sacerdotes se rasgaron las vestiduras afirmando que había blasfemado?
- Muy a su pesar, los antitrinitarios adventistas se colocan **en contra de Ellen G. White**, quien tiene declaraciones excelsas sobre la Trinidad. Desde luego una persona antitrinitaria, como lo fue su propio esposo, nunca hablaría como ella.
- Realizan un **interpretación simplista de la Apostasía Omega** que Ellen G. White define mucho más ampliamente.

- Tristemente **se oponen a la esencia de la naturaleza de Dios**. La Biblia no declara que Dios tenga amor. Dice que es amor (ver 1 Juan 4: 8). El amor no forma parte de su naturaleza, no lo tiene adherido a la misma, es su naturaleza. Y para que el amor exista necesita algo o alguien en quien manifestarse. Para que el amor sea amor, tiene que existir abnegación hacia los objetos del amor; tiene que haber interés en algo o alguien, el amor necesita expresarse, o se ahoga, o no existe. El amor busca el bien de los otros, es tenaz, implica expresiones y acciones de interés, es bondadoso...
- En este sentido, cabe decir que **la unipersonalidad de Dios es incompatible con el amor**. Cuando los antitrinitarios sólo conciben a Dios en una única persona, están distorsionando su propia naturaleza divina... al menos hasta que engendró a su Hijo. ¡Qué terrible distorsión de Dios! Sin darse cuenta han arrojado un misil contra la línea de flotación del amor de Dios, su propia esencia. ¡Están negando, probablemente sin darse cuenta, el amor de Dios, es decir, infravaloran la cualidad, la condición y la dignidad de ser Dios! Toda una eternidad hasta la llegada del Hijo, implica anular la naturaleza de Dios, lo que conlleva meter a Dios en una especie de cárcel y de condicionante, durante toda la eternidad anterior a Jesucristo... Es de las cosas más anticristianas que podemos inventar teniendo en cuenta que el cristianismo es la religión del amor. **Sin amor, no hay Dios... y tampoco cristianismo...**
- **Infravaloran el poder y grandiosidad de Dios** al medirlo con parámetros puramente humanos... conocidos.
- **Denigran la figura de Jesucristo** y le hacen el caldo gordo al diablo al colaborar con él en desacreditar la figura de Jesucristo. ¿Quién ha dirigido en el cielo los ataques contra el Hijo de Dios? ¿Quién intentó destruir el plan de la salvación en vida de Cristo en la tierra? ¿Quién se opuso al desarrollo del cristianismo a lo largo de la historia y actualmente? Cristo siempre ha estado en el centro de los ataques del diablo y, lamentablemente, colaboran con él los propios cristianos que denigren la excelsa figura de Jesucristo. ¡Ensalcemos a Cristo, el mismo centro del evangelio, «el autor y consumador de la fe»! (Hebreos 12: 2) Esta es nuestra responsablidad como cristianos.
- 10. Empequeñecen el plan de salvación de Dios. La salvación adquiere una re-
- levancia cósmica si es Dios mismo quien se ofrece en sacrificio. Que el Padre se limite a entregar a su Hijo desvirtúa y degrada el plan de la salvación, y a Dios mismo. ¡Qué padre humano haría tal cosa! La mayoría querrían ser ellos mismos los sacrificados y no se les ocurriría enviar a sus hijos a una muerte segura. ¡En qué mala situación colocan a Dios Padre los arrianos...! ¡Vaya Padre sería...! Podríamos encontrar corazones más solidarios entre los humanos que el del Padre que pintan los antitrinitarios.

Capítulo 9

La dimensión olvidada forma parte de la solución

Cuando nos movemos en el terreno de la fe, corremos el riesgo, no pequeño, de tratar de entenderlo todo desde los parámetros conocidos. Pero a los seres humanos nos falta mucha información de la que sí dispone Dios y ello es una de las razones por la que nos pide confianza (fe). Pero no porque sí, de una forma irracional, ya que ha dejado suficientes muestras de que es razonable y que se puede confiar en él.

Si hace solamente un siglo les hubieran dicho a nuestros tatarabuelos que una mole de más de 400 toneladas de peso (Boeing 747), con quinientas personas sentadas en su interior podría elevarse del suelo y llevarles a cualquier lugar de la península Ibérica en no más de una hora, dirían que estamos locos. Para ellos era algo irrazonable y fuera del sentido común. Y sería lógico su razonamiento. Sin embargo hoy conocemos ciertas leyes de la física, que para ellos eran completamente desconocidas, que nos permiten aceptar sin ninguna reserva el vuelo de los aviones comerciales.

Si dijésemos que es imposible que una persona camine sobre las aguas o que traspase paredes, o que el mar se divida… haríamos muy mal en alegar, a la luz de la Palabra de Dios, que tales acciones «no son consistentes con el sentido común». Sencillamente nos puede estar pasando lo que a nuestros tatarabuelos con el tema de los aviones: no conocemos las leyes que se han puesto en funcionamiento en estos hechos. No las conocemos pero existen porque incluso muchas personas han dado sus vidas por atestiguar que han sido testigos presenciales de dichos actos.

¿Qué ocurre? Vivimos en esta parte de la vida sujetos a dos vectores inexcusables: el espacio y el tiempo. Así tenemos que admitir la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos y que el tiempo es un dictador inexorable.

¿Cómo serán la leyes físicas en la eternidad?

Muchos creyentes se hacen la siguiente pregunta: **¿estaremos sujetos en la eternidad a estos dos vectores, espacio y tiempo?** Mi respuesta es que no. **El tiempo no existirá del mismo modo** puesto que estaremos en la eternidad («No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos», Apocalipsis 22: 5). Y Jesús nos demostró que estaremos sujetos a otras leyes físicas y químicas muy distintas de las actuales. La estructura molecular de su cuerpo podía atravesar paredes porque una vez resucitado ya no está sujeto a la dimensión espacio-tiempo. Por ejemplo, podía atravesar en un instante el lago de Tiberiades y llegar antes que los discípulos a la otra orilla por lo que el factor tiempo transcurre de otra forma en esa nueva dimensión a la cual somos llamados a vivir también nosotros.

Dios, lógicamente no está sujeto a las leyes de nuestra dimensión actual, y nosotros tampoco lo estaremos, por la gracia de Dios, cuando estemos en la eternidad.

Voy a hacer ciencia ficción… razonable. No sé vosotros, pero yo me he preguntado muchas veces cómo seremos en la eternidad. Por una parte se dice que, en el día de la resurrección, los ángeles entregarán los hijitos muertos a sus madres. También se dice que viviremos en familias, que tendremos una edad adulta, que podremos viajar por los espacios siderales…

Si viviremos en familias, ¿con quién vivirán nuestros padres?, ¿y nuestros hijos? Yo no renunciaría a mis hijas por toda la eternidad, ni a mis padres…

Un día leí al filósofo cristiano Julián Marías preguntarse (él creía en la resurrección de los muertos) qué edad tendría en el mundo futuro. Y se contestó:

- –¡Todas!
- –¿Cómo todas? ¡Eso es imposible!

Imposible... para las leyes físicas que conocemos ahora. ¿Pero podríamos estar completamente seguros de que resulta imposible tal afirmación?

Sí, claro, eso es imposible para las leyes conocidas, pero es que en la eternidad entramos en otras leyes físico-químicas, en otra dimensión, **¡LA DIMENSIÓN OLVIDADA!**, en la que las personas –al igual que los seres celestiales– **ya no van a estar sujetos a los vectores tiempo y espacio**. No quiere decir que no existan sino que no estaremos sujetos a ellos como en la actualidad. Si esto es así, entonces no resulta imposible que en la eternidad no estuviéramos limitados por la edad y por lo tanto podríamos disfrutar de las maravillas de la etapa de la niñez con los padres y de la adultez, e incluso de la tercera edad.

El mismo Julián Marías –para quien «el centro mismo de la esperanza cristiana de la inmortalidad está en la resurrección de la carne», no concibe una salvación "descarnada", residual, espectral... es decir sin cuerpo– aludiendo a este tema, hace una reflexión interesante en su libro *La felicidad humana* (de donde también hemos sacado el comentario y la cita anterior, ed. Círculo de Lectores, pág. 345):

> «Los teólogos se han planteado el problema de la edad de la resurrección: ¿a qué edad se resucita, a la de la muerte, el niño como niño, el viejo como viejo? Acaso todos a una edad 'perfecta' –los supuestos treinta y tres de Cristo–. A mí todo esto me parece una manera de pensar sumamente mezquina e indigna de Dios, porque para él, ¿por qué van a excluirse las edades, por qué no van a poder conservarse, acumularse, salvarse? Dios sabrá cómo hacerlo, supongo. En lugar de la perdida de las edades, pienso en su conservación, en su simultaneidad sobrenatural» [...].
>
> »Podríamos pensar, por tanto, en una sucesividad no excluyente, en edades acumuladas y conservadas. En cierta medida ocurre así, pero de forma precaria: conservamos las edades en la memoria, las anticipamos en la imaginación. Las personas que no tienen dentro, vivo, el niño o la niña que han sido, son deficientes. Naturalmente lo tienen en la forma de haberlo sido –no hay nada peor que el niño o el adolescente enquistados, el que se ha quedado en adolescente y nunca madura–, pero la conservación del niño y del joven, a cualquier edad, es esencial para la perfección de la vida» [...].
>
> »Es fundamental evitar toda concepción estática, porque la vida humana no lo es ni puede serlo [...].
>
> »Se trata, no se olvide, de que la vida perdurable sea, en condiciones absolutamente superiores y nunca inferiores, nuestra vida». (pág. 347-350. Los destacados son del propio autor).

El futuro resucitado será muy superior a lo conocido: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2: 9).

¡Si no estaremos sujetos al tiempo, tampoco a las edades…! Esta es una de las gratísimas sorpresas que podríamos encontrarnos en la eternidad: Podremos habitar en familias, con nuestros hijos, y al mismo tiempo disfrutar de la etapa de hijos, con nuestros padres… «Cosas que ojo no vio [...]»

¡Nos sorprenderemos porque es una **dimensión desconocida** para nosotros! Y podremos recorrer espacios siderales porque la estructura molecular de nuestro cuerpo, sin dejar de ser nosotros mismos, cambiará y quizás podremos ejercer la transposición de cuerpos. ¿Ciencia ficción? Cristo ya lo hizo, los ángeles lo hacen. Recorren grandes distancias en un instante. Pueden estar en reuniones secretas sin ser vistos… ¡Es otro mundo, **otra dimensión**!

En teoría, hoy ya se puede "demostrar" que si se pudiera recorrer un espacio a una velocidad superior a la de la luz, retrocedería en el tiempo (¡cuántas películas y libros no han tratado ya este género!). El problema para conseguir esto es que no conocemos ni la energía ni la tecnología capaz de conseguir tal velocidad…

La Trinidad, ¿es contraria al sentido común?

Pues en el contexto que estoy mencionando no parece ilógica la existencia de la Trinidad. Si en la eternidad una persona podrá ser hijo, padre y abuelo a la vez (y seguir siendo una misma persona, pero en tres identidades distintas), porque no estará sujeto a los condicionantes actuales, ¿por qué no Dios? El abuelo será una persona completa en sí mismo, lo mismo que el padre o el niño. Sin embargo todos serán la misma persona, una, única, con un cuerpo específico, reconocible, con su propio carácter.

Además, aunque al principio pudiera parecernos sorprendente, **la posibilidad de ser varias personas a la vez... ¡es bíblica!** Sí, no te sorprendas; no estoy hablando de películas de ciencia ficción sino de la Palabra de Dios. Veamos por ejemplo:

> ☞ Los forasteros que visitaron a Abraham tenían un aspecto perfectamente humano, y sin embargo eran dos ángeles y el propio Yahvé (ver Génesis 18, especialmente el versículo 13).

La pregunta aflora por sí sola: ¿Eran seres humanos reales y al mismo tiempo seres celestiales de verdad? Las dos naturalezas son reales y al mismo tiempo completamente diferentes.

- ¿Eran ángeles de verdad? ¡Sí!
- ¿Eran seres humanos de verdad? ¡Sí!

Y si está en la Palabra de Dios, y aceptamos con naturalidad que **dos** personas sean **una** (ángel y ser humano a la vez), **¿por qué nos tendría que parecer imposible con Dios?** El pensamiento de los antitrinitarios no es muy consistente desde el punto de vista bíblico.

> ☞ Jacob luchó contra un ángel, con aspecto de varón, que la propia Biblia identifica con el propio Dios (ver Génesis 32: 28-30).

¿Varón y Dios a la vez? Sí, así fue y así lo confirma la Biblia.

> ☞ Los varones que visitaron a Lot en Sodoma para rescatarle a él y a su familia, eran en realidad ángeles (ver Génesis19: 1, 15).

Es evidente, pues que para seres que viven en otra dimensión, **la posibilidad de ser varias personas a la vez es bíblica**.

Para algunos de nuestros pioneros, es posible que la Trinidad pareciera algo irracional y contrario al sentido común. Pero los adventistas actuales (en realidad cualquier cristiano) tenemos más conocimientos y ya podemos atisbar la posibilidad de unas leyes que están ahí pero de las que todavía no podemos disponer… aún. Hasta que no se descorra el telón de la eternidad no las conoceremos plenamente... aunque algunas ya casi las estamos tocando con los dedos...

No trato de comprender plenamente a Dios pero **si puede existir un mundo en el que no estemos subyugados por los vectores del espacio y del tiempo conocidos, entonces la Trinidad sí es posible**. Ejerzo la fe, sí, pero una fe razonable. Igual que hago con otros muchos hechos bíblicos.

Comprendo que algunos aspectos de este razonamiento son a título especulativo, sin más pretensiones, aunque he procurado ver en la Biblia ejemplos que me permiten hacer algunas de estas especulaciones. Sin embargo las pruebas concluyentes siempre debemos encontrarlas en las Escrituras, porque «tu palabra es verdad» (Juan 17: 17). El resto lo comprobaremos en la eternidad en la que, de nuevo recuerdo las grandes sorpresas que nos encontraremos: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2: 9).

Te invito a estar allí para maravillarnos de la belleza y perfección que disfrutaremos. Y para sentir que nuestra vida, por fin, es plena.

Capítulo 10

Sólo hay un Dios

No siempre que se menciona a Dios se hace de manera adecuada. De hecho la Biblia prohíbe un mal uso de su nombre: «No tomarás el nombre de Yahvé tu Dios en vano» (Éxodo 20: 7).

Dios es tan grande, sobrepasa en tanto nuestro conocimiento y capacidades limitadas, que podemos equivocarnos gravemente. Acertadamente decía el teólogo alemán Eberhard Jüngel: «No hay abuso más pernicioso que el de la palabra 'Dios' [...] Un 'sermo' humano acerca de Dios merece ser llamado responsable cuando no pretende otra cosa que dejar que Dios mismo se exprese [...], que él mismo llegue al lenguaje [...] dejándole venir» (*Dios como misterio del mundo*, pág. 296).

Quiere esto decir que, en realidad, el ser humano no tiene capacidad para llegar a Dios, pero sí la de "dejarle venir" hacia uno, dejar "que Dios mismo se exprese". De otro modo nos sería imposible porque nos resultaría inaccesible.

Por eso, la Revelación de Dios, su Palabra, y su Hijo hecho hombre, son esenciales para comenzar a encontrar y comprender a Dios.

Pablo lo diría de otra manera:

> «Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo [...] para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de la plenitud de Dios» (Efesios 3: 14-19).

Este texto me revela la acción de Dios hacia el ser humano. Como para nosotros es imposible acceder a él, para que seamos "capaces de comprender" el amor de Dios, la Divinidad entera interviene en ese proceso de comunicación, sin el cual no llegaríamos a entender lo "que excede a todo conocimiento" Fijémonos bien que este proceso para "comprender" el amor de Dios, comienza en un "para que os dé". El texto muestra a toda la Divinidad involucrada en este proceso de permitir "que Dios mismo se exprese". Esta revelación se hace a través de Jesucristo, del Espíritu y del Padre.

¿Por qué no es incompatible ser monoteísta con la creencia en la Trinidad?

Lo más curioso es que en el fondo de las propuestas, tanto los trinitarios como los antitrinitarios, tenemos algo en común: ¡Todos creemos que existe un sólo Dios! Parece un contrasentido pero no es tal (ver el capítulo 9 sobre la dimensión olvidada, pág. 71). Cualquiera que crea en la Trinidad te confirmará que es profundamente monoteísta.

Como hemos indicado anteriormente, sólo podemos llegar a Dios "dejándole venir", dejando "que Dios mismo se exprese", mediante aquello que nos ha revelado, y, desde luego, como hemos comprobado a lo largo de este libro, él nos reveló una Trinidad.

La cuestión es que esto no tiene por qué estar reñido con la creencia en un solo Dios. La Revelación de Dios también declara en el Antiguo Testamento:

- «Yahvé es Dios, y no hay otro fuera de él» (Deuteronomio 4: 35 y ver 39).

- «Yo soy Yahvé, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí» (Isaías 45: 5-6).
- «Porque así dijo Yahvé, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Yahvé, y no hay otro» (Isaías 45: 18).
- «No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más» (Isaías 45: 21-22).

Con palabras parecidas hay diversos textos del Nuevo Testamento:

- «El primer mandamiento de todos es: Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es [...] Verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él» (Marcos 12: 29, 32).
- «Yo y el Padre uno somos» (Juan 1: 30).
- «Sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios» (1 Corintios 8: 4).

En contraste con los paganos de las naciones circundantes, Israel creía en la existencia de un solo Dios. El Nuevo Testamento corrobora esta misma idea.

Así pues, el monoteísmo es un principio básico, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Del mismo modo, como hemos indicado a lo largo de este documento, el concepto cristiano de la Trinidad habla de una Deidad plural, que se refleja a través de toda la Biblia. Pero esa pluralidad de la Deidad ya comienza a percibirse en el primer libro de la Biblia: «**Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen» (Génesis 1: 26).

Esa Deidad plural estuvo presente:

- en la encarnación (el Padre dio a su Hijo, Jesucristo se dio a sí mismo y el Espíritu Santo produjo la fecundación 'in vitro');
- en el bautismo de Jesús;
- en los días finales de la vida de Jesús antes de morir.

Esa misma Deidad plural es la que está presente en la vida del cristiano actual: «Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí» (Juan 15: 26). Quiere esto decir que en la Deidad hay diferentes funciones y que cada cual tiene una tarea específica en la salvación del ser humano.

Esta es la visión que Dios nos dio de sí mismo. El problema es complejo y simple a la vez. Dios nos transmite de sí mismo, en lenguaje humano, lo que somos capaces de captar. Y es imposible negar que Dios, siendo uno, se muestre como tres personas distintas. Esto es lo que Dios ha revelado de sí mismo. Ahora bien, quien no quiera aceptar su revelación se encuentra ante un serio problema porque si lo que Dios ha revelado de sí mismo no es fiable, ¿qué fuente de información nos da más confianza?

Yo, porque así lo revelan las Sagradas Escrituras, creo en este Dios:

1 (Padre) x 1 (Jesús) x 1 (Espíritu Santo) = 1

O dicho de otra forma:

infinito + infinito + infinito = infinito

¿Cómo medir al infinito? ¿Cómo puedo medir a Dios? Para nuestras mentes finitas es imposible. Sólo podemos acceder a lo que Dios expresó de sí mismo. Por eso yo creo en un único Dios: «Yo soy Dios, y no hay más» (Isaías 45: 22). Pero no puedo ignorar que ese Dios me reveló también que «En él [Cristo] habita toda la plenitud de la deidad» (Colosenses 2: 9). Lo mismo que : «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (Juan 14: 16).

Yo creo en ese Dios infinito, eterno, inconmensurable que dio su vida por mí de tanto amor que me tiene.

Sí, yo creo en el Padre eterno que me atrae con gemidos indecibles de tanto que desea mi salvación y mi bienestar.

El salmista reiteraría: «**¿Quién como tú?**» (Salmos 89: 8; 35: 10).

¡Nadie como él!... Es de otra dimensión... que a menudo olvidamos. Merece la pena creer en un Dios así: todopoderoso pero al mismo tiempo tan cercano que se hizo como uno de nosotros. Tanto que es nuestro amigo...

Dejémosle venir...

Anexo

Por su interés recomendamos la lectura de tres documentos oficiales sobre el tema de la Trinidad, publicados por el Instituto de Investigación Bíblica (Biblical Research Institute), dependiente de la Asociación General de los adventistas del séptimo día, y de los que desconozco si existe traducción al español. Su localización por Internet es la siguiente: http://biblicalresearch.gc.adventist.org/documents

The Trinity in Scripture (La Trinidad en las Escrituras)

The Doctrine of the Trinity Among Adventists (La doctrina de la Trinidad entre los adventistas)

Christ's Place in the Godhead (El lugar de Cristo en la Divinidad)